Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

STAT

Page Denied

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Fidel Castro

G. Rodríguez Morejón

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Esta no es la primera biografía que escribe el señor Gerardo Rodríguez Morejón. Con anterioridad, ha publicado con éxito varias biografías de patriotas cubanos, de las cuales, la del General Antonio Maceo y la de "Guillermón" Moncada fueron laureadas y muy bien acogidas por el público y la crítica.

Su colección de seis biografías sobre los más destacados próceres cubanos tuvo gran difusión entre los niños de edad escolar y varias de sus monografías históricas han sido premiadas.

El señor Rodríguez Morejón ha sido siempre de arraigadas ideas democráticas, lo que le llevó a ser un activo opositor a los regímenes de Machado y Batista.

Su fe en el [illegible] patriotismo del Comandante Fidel Castro, lo llevó [illegible] conocimiento del [illegible] revolución y [illegible] momentos [illegible] parte [illegible] no ver[illegible] éxito de [illegible] Rodríguez [illegible] guro del [illegible] que, desde [illegible] ha estado [illegible] ayuda de [illegible] hermana [illegible] esta biografía [illegible] al público.

STAT

FIDEL CASTRO

BIOGRAFIA

☆

Gerardo Rodríguez Morejón

☆

1959

P. FERNANDEZ Y CIA. S. EN C.

HOSPITAL 619 HABANA

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Esta no e
fía que e
rardo Rod
anteriorid
éxito vari
triotas cul
la del G
ceo y l
Moncada
muy bien
blico y l

Su colecci
fías sobre
dos próce
gran difus
de edad e
sus mono
han sido p

El señor
ha sido si
das ideas
que le lle
opositor a
Machado y

Su fe en e
tismo del
Castro, lo l
cimiento de
volución y
momentos
porte de la
no veía l
éxito de las
Rodríguez M
guro del

ayuda de l
hermana m
esta biografí
al público.

Las excepcionales circunstancias en que se elaboró este libro, singulariza el agradecimiento de su autor a las personas que le prestaron su cooperación. Por ello satisface su deseo de dejar constancia pública del que en alto grado debe a las señoras LINA RUZ VIUDA DE CASTRO, ANGELA CASTRO RUZ DE FRAGA, TERESA GONZÁLEZ DE TREMOLS Y MERCEDES BUSTELO DOMÍNGUEZ; y a los amigos MIGUEL A. BRETÓN PICHARDO, CARLOS MIRANDA VARGAS, JOAQUÍN TREMOLS FUENTES, JORGE L. MARTÍ GONZÁLEZ, ERNESTO ARDURA PARDAL Y OCTAVIO DE LA TORRE MORA.

La Habana, 14 de Enero de 1959.

Sr. Gerardo Rodríguez Morejón
Goicuría #115,
Habana.

Estimado amigo:-

Limitamos el interés de estas líneas a comunicarle que la lectura de los originales de la biografía de nuestro hijo y hermano Fidel Castro Ruz, que desde hace tiempo viene usted escribiendo, nos ha permitido constatar que ha interpretado fielmente las informaciones que con ese fin le suministramos.

También nos es grato significarle que hemos apreciado la buena reproducción que ha hecho de las fotografías que le dimos, así como que históricamente la misma se ajusta a la verdad.

Reiterándole una vez más el testimonio de nuestra amistad, quedamos, afectuosamente de usted.

Lina Ruz Viuda de Castro

Angela Castro Ruz de Fraga

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Esta no es
fía que e
rardo Rod
anteriorida
éxito varic
triotas cub
la del Ge
ceo y la
Moncada
muy bien
blico y la

Su colecci
fías sobre
dos próce
gran difusi
de edad e
sus mono
han sido p

El señor
ha sido si
das ideas
que le llev
opositar a
Machado y

Su fe en e
tismo del
Castro, lo l
cimiento de
volución

no veía lc
éxito de las
Rodríguez M
guro del mi
que, desde
ha estado p
ayuda de lc
hermana m
esta biografí
al público.

Capítulo Primero

DICTADURA Y DEFRAUDACION

TRANSCURRIAN los primeros días de agosto de 1927. El Gobierno de Machado confirmaba sus propósitos dictatoriales anunciando la reforma constitucional que viabilizaba la prórroga de poderes. Por otra parte, nadie dudaba que la impopularidad del propósito lo llevaría a emplear las mayores violencias para lograr su realización, y naturalmente, la influencia de esta preocupación hizo posible que casi pasara inadvertido el anuncio de la VI Conferencia Internacional Americana que, por primera vez, reuniría en La Habana a todas las naciones del Continente Occidental.

En los mismos mes y año, precisamente el día 13, la Sra. Lina Ruz González y su esposo Angel Castro Argiz, tuvieron su tercer hijo. En su misma residencia de la finca "Manacas" en el barrio de Birán, Mayarí, habían tenido también, a los dos mayores; a Angela, la primogénita; y a Ramón que fue el primer varón. Asimismo vivían allí Lidia y Pedro Emilio Castro Argota, hijos del primer matrimonio de Don Ángel. De conformidad con sus principios cristianos no tardaron en efectuar la ceremonia bautismal del nuevo mortal que había venido al mundo

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

pesando 10 libras, y que apadrinado por Luis Hilbert y Belén Feliú, quedó convertido en cristiano e inscripto en el Registro Civil con el nombre de Fidel Castro Ruz.

El General Machado y sus secuaces persistían en sus afanes continuistas. Los hombres de la oposición se aprestaban a combatirlo; y así, al proclamar con fingido entusiasmo los jefes de los partidos adictos al Gobierno su adhesión al desdichado proyecto, los integrantes de la agrupación política Unión Nacionalista, celebraron en Miramar Garden un mitin en el que sus oradores lo atacaron ardorosamente. Mas, al igual que todos los regímenes de mano fuerte, el de Machado no tomaría en cuenta ningún estado de opinión que se opusiera a sus designios. En consecuencia, respondió a la manifiesta repulsa popular, haciendo que su incondicional Congreso aprobara conjuntamente la Ley de Emergencia Electoral que impedía la formación de nuevos partidos y la reorganización de los existentes, y el Proyecto de Reforma de la Constitución con su consecuente prórroga de poderes.

A la sazón, los progenitores del rollizo varón que acaba de iniciarse en la vida pasaban sus días entregados a las atenciones del hogar y del trabajo. El amor a los hijos les pedía constantemente más y más para ellos, lo que determinaba que siempre estuvieran pensando en brindarles algo nuevo. ¿Cómo podrían faltar los retratos destinados a conservar sus expresiones infantiles? No siendo esto posible, al poco

tiempo aparecieron las primeras fotografías: un grupo de los tres hermanos, y otra en la que aparece sólo el tercero de sus descendientes.

En aquel ambiente convulsivo y grávido de amenazas iban creciendo los hijos del colono Castro y su esposa Lina. Su familia seguía aumentando. Dos nuevos vástagos, Raúl y Juanita, figuraban en la lista de los herederos del honesto y laborioso matrimonio. Poco después, cuando en virtud de la acción revolucionaria del pueblo, y de la actuación del Embajador Benjamín Summer Welles, cayó al fin, el Presidente Machado, precisamente la víspera del día en que Fidel cumplía los seis años de edad. Habían nacido también Emma y Agustina, las dos niñas que completaron el número de sus hijos.

Fidel es un niño inquieto y travieso que gusta de andar descalzo, montar a caballo y cazar animales con tiraflechas. Aunque alegre y afectuoso, es tenaz y reservado hasta el extremo de que cuando se lastimaba en alguna forma, no decía nada a nadie y se curaba él solo. Con maternal complacencia cuenta su mamá que si lo regañaba, aceptaba cabizbajo el regaño, y que, lejos de huir cuando le iba a dar alguna nalgada, se ponía en posición para que pudiera pegarle, con lo cual, desde luego, le cortaba la acción. Aprendió las primeras letras en la escuela pública de la localidad. Por su gran apego al padre empleaba la mayor parte de su tiempo libre en andar junto a él, acosándolo a preguntas sobre los pueblos y accidentes geográficos cercanos, y sobre todo, en re-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

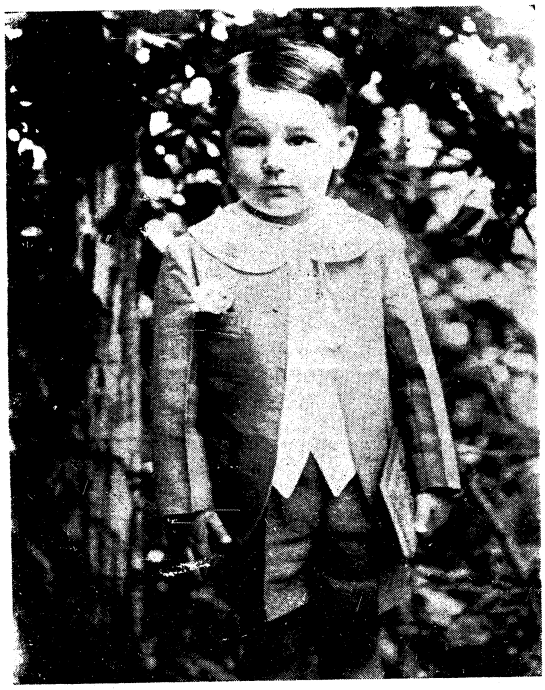
Esta no
fía que
rardo Ro
anteriorid
éxito var
triotas cu
la del C
ceo y
Moncada
muy bien
blico y

Su colec
fías sobr
dos próc
gran difu
de edad
sus mon
han sido

El señor
ha sido
das idec
que le ll
opo
achado

Su fe en
tismo del
Castro, lo
cimiento
volución
momentos
parte de
no veía
éxito de
Rodríguez
guro del
que, desc
ha estado
ayuda de
hermana
esta biogr
al público.

En Birán se tomó esta foto, en la que Fidel aparece sentado entre sus hermanos Angelita y Ramón.



Fue al cumplir los tres años de edad, cuando probablemente se retrató por primera vez.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

lación con los episodios de la Guerra de Independencia de que en ocasiones le había oído hablar.

Su despierta inteligencia y su gran deseo de saber eran fáciles de advertir, por lo que la natural preocupación paterna por la superación de los hijos, cobraba fuerza en el caso suyo. Al cumplir los siete años, era claro que la escuela de Birán ya no resultaba la más apropiada para que continuara sus primeros estudios. Ahora, para matricularlo en una mejor se hacía necesario mandarlo a Santiago de Cuba, lo que por obvias razones llevaba aparejada la necesidad de matricularlo como alumno interno.

Nuevos horizontes se abrieron entonces para él. Muy niño aún, se encontró solo en el colegio De La Salle, en un ambiente distinto, alejado de sus padres, y sujeto a las disposiciones disciplinarias del plantel. Sin denotar nostalgia por ello, continuó por un tiempo sus estudios en dicho centro. Luego pasó al Colegio Dolores que en el propio Santiago tenían los padres jesuítas, en el que concluyó la Primera Enseñanza y comenzó el Bachillerato. De esta época data su anécdota en el examen de ingreso en el Instituto. Se le pidió que señalara un reptil, y dijo: un majá. Pero al pedírsele que mencionara uno más, respondió sin pensar mucho en las consecuencias: otro majá.

No había cumplido los 14 años cuando se iniciaron en el Capitolio las sesiones de la Asamblea que proclamó la Constitución de 1940, cuerpo legal destinado a poner fin al agitado proceso político que padeció Cuba a partir del funesto 4 de septiembre de

1933. No era posible que el imberbe estudiante pudiera interpretar cabalmente los hechos acaecidos con ocasión del derrocamiento del Presidente Machado; pero es de suponer que dada su intensidad conmocional, los mismos no pasaron sin dejar alguna huella en su mente sana. Por lo menos, la del efecto de los imprecisos recuerdos de aquellos cruentos hechos que por mil motivos tenían que serle inexplicables.

Al siguiente año sus padres determinan enviarlo a La Habana con su hermana Angela para que siguiera sus estudios en la Capital. Su pupilaje en los colegios de Santiago lo habían habituado un poco a vivir separado del ambiente hogareño, y a privarse de sus juegos con los tractores del negocio de maderas que su padre tenía en los Pinares de Mayarí; y naturalmente, esta circunstancia le aminoró el efecto que por el mayor alejamiento pudiera significarle su ingreso en Belén. Además, su afición por la carrera de Derecho contribuía en el mismo sentido creándole un vivo interés en terminar el Bachillerato para poder ingresar en la Universidad.

A esto podía agregarse que la vida en el colegio habanero le ofrecía dos grandes atractivos más: la atención que se le prestaba a la práctica del *basket ball*, que era su deporte favorito, y las excursiones campestres que con frecuencia se ofrecían a los estudiantes. ¡Cómo gozó en la que hicieron a la Cordillera de los Organos, pasando horas de feliz expansión junto a las agrestes montañas!

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Como es lógico que con el avance del proceso de formación de una personalidad se vayan precisando sus peculiaridades, correspondió al período de su pupilaje en Belén la acentuación de sus características prevalentes. Con claridad las destaca el pie de grabado que se inserta bajo su foto en Ecos de Belén correspondiente a junio de 1945, que reza así: "1942-1945. Fidel se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida . . . tiene madera y no faltará el artista".

Forzoso es reconocer el acierto de la nota de referencia, particularmente, en lo que respecta a que supo ganarse "la admiración y el cariño de todos". Un testigo presencial de los actos de la graduación de los nuevos bachilleres nos manifestó admirado, cómo él, que aunque magnífico estudiante y atleta notable no podía decirse que fuera el mejor de su promoción en ninguno de los dos aspectos, recibió sin embargo, la más nutrida y calurosa ovación de sus condiscípulos cuando se le llamó para entregarle sus diplomas.

Al graduarse de Bachiller en 1945, es decir, a la normal edad de 18 años, terminó su condición de alumno interno de Belén. Enseguida comenzaría la última etapa de su vida de estudiante: la universitaria. Imposibilitado como todos los mortales de entrever en los arcanos del futuro, el robusto mocetón sólo soñaba con verse con su toga en los estrados judiciales ejerciendo su profesión de Abogado. Entretanto allá, en el rincón oriental, los hacendosos padres disfrutaban con sencillez, de la satisfacción de comprobar el inicio del progreso intelectual de sus hijos mayores.

Muy niño aún lo vemos en un grupo de alumnos del colegio De La Salle, sentado en el segundo puesto por la izquierda.

Hacía más de un año de la terminación de la primera dictadura de Batista, la que siguió a la de Machado. Dejando tras sí una estela de sangre y un montón de cadáveres, el personero del 4 de septiem-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

bre había abandonado el país al tomar posesión de la Presidencia el Dr. Ramón Grau San Martín.

Poco antes, el pueblo había evidenciado sus ansias de libertad y de honradez administrativa en las elecciones que Chibás denominara la "Jornada Gloriosa", pero... desventuradamente, ya observaba con preocupación, los primeros síntomas de una próxima defraudación.

El joven Castro, agotadas las cortas vacaciones que pasó en Oriente con sus padres y hermanos, comenzó a figurar en las numerosas filas de estudiantes de nuestra bicentenaria Universidad. La franqueza de su trato cordial y su condición de deportista, facilitaron la buena acogida que desde los primeros momentos le dispensaron sus nuevos compañeros. Más adelante, con el decursar del tiempo, las circunstancias y sus condiciones personales lo irían destacando poco a poco del común de sus congéneres.

La progresiva superación intelectual de la mujer cubana, tenía un buen exponente en la gran cantidad de muchachas que asistían a las clases de las distintas Facultades del Alma Mater. La camaradería estudiantil no acepta formulismos tontos ni prejuicios absurdos, por lo que es corriente que en las aulas jóvenes y señoritas se traten de igual a igual, sin otras distinciones que las propias de los principios morales y de la buena educación. De todos modos, es innegable que por obvias razones, la Universidad brinda una propicia oportunidad para el surgimiento del amor.

Las lides estudiantiles ofrecían a Fidel Castro un medio de prueba de sus cualidades para las luchas políticas, pero por descontado queda, que él no paró mientes en esto. Su impetuosa juventud se lo impedía. Con todo, no se manifestaba plenamente como un joven de su edad y de su época. Entre otros aspectos de su poco común personalidad, se aprecia que aún siendo de temperamento alegre, no es muy aficionado al baile. De ahí que fuera raro verlo en alguna que otra fiestecita, cuando se lo permitían sus vacaciones.

Una alumna de la Escuela de Filosofía, la señorita Mirtha Díaz Balart, comenzó a despertar el interés amoroso del corpulento estudiante oriental; y como a la joven no le eran indiferentes sus requiebros, el enamoramiento mutuo desplazó en poco tiempo la habitual camaradería universitaria. Ahora, es de señalar, que como si obedeciera a un poderoso impulso interno, esta circunstancia ni determinó variantes apreciables en él, ni lo hizo desatender sus estudios y sus luchas. Lo que sí se apreciaba era que la notoria corrupción administrativa del Gobierno de Grau lo hacía pensar. Asimismo, la conducta de los regímenes de opresión que padecían algunos países americanos, hería fuertemente su sensibilidad bastante influenciada por los principios martianos.

La noche del miércoles 16 de julio de 1947 quedó inaugurada la Asamblea Constituyente Estudiantil. Con ese motivo, y como miembro de la tendencia de Humberto Ruiz Leiro, pronunció un discurso de

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

tónica agresiva en el que con enérgico énfasis destacó la necesidad de "oxigenar el ambiente y desenmascarar a los falsos líderes". Su elocuencia no marchó pareja con su éxito electoral, ya que en unas elecciones que fueron formalmente impugnadas, resultó vencido por Alfredo Guevara en su aspiración a la Secretaría del novel organismo.

Sus inquietudes ideológicas le impedían permanecer al margen del movimiento expedicionario que para liberar a la República Dominicana de la dictadura de Trujillo, se estaba organizando precisamente en esos días. Por eso no tardó en comprometerse a participar en la invasión del país hermano que se preparaba, y marchó a someterse al entrenamiento militar que en el arenoso Cayo Confites se daba a los expedicionarios.

Pero este empeño liberador estaba predestinado al fracaso. El Embajador dominicano denunció públicamente que se preparaba una invasión de su país, que partiría de la ciudad oriental de Antilla. Inmediatamente después, Trujillo, personalmente, hizo un llamamiento a distintos gobiernos americanos "para que persuadieran a Cuba de aceptar una investigación internacional respecto a la acusación dominicana de que este país patrocina un complot contra su régimen". Y como si esto hubiera sido suficiente para decidir a las autoridades, al mes y medio el Gobierno del Dr. Grau dispuso que se liquidara el movimiento de Cayo Confites, y que los expedicionarios fueran conducidos a La Habana.

El final de este episodio brindó la oportunidad de comprobar dos características relevantes de la personalidad del joven universitario: su innata rebeldía y su valor personal. Su nombre no aparece en las listas de los expedicionarios conducidos a La Habana por la fuerza pública. No podía aparecer, porque él y tres compañeros más, prefirieron marcharse por su cuenta aunque para ello tuvieran que cruzar a nado, como cruzaron, la inmensa y siempre llena de tiburones, bahía de Nipe.

♦

El epílogo de Cayo Confites lo devolvió a las actividades universitarias. Por entonces todo el mundo reconocía la defraudación de que Grau había hecho objeto al pueblo cubano, por lo que no vaciló en participar en la velada que se efectuó en nuestro primer centro docente para conmemorar la caída en lucha con la policía, del estudiante Trejo, en la que los oradores enjuiciaron y censuraron duramente la forma en que se venía produciendo el primer gobierno auténtico.

Con el asentimiento de ambas familias quedó formalizado su compromiso amoroso con la señorita Díaz Balart, y por tanto, se le hace necesario ir pensando en el matrimonio. En este sentido lo que más le urge es avanzar en sus estudios. Para lograrlo tiene que confiar fundamentalmente en su inteligencia, pues únicamente ella podría compensarlo de las difi-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

cultades que su dedicación a las luchas estudiantiles le proporcionaba.

Como todos los años, terminado el curso marchó a Oriente, a pasar sus vacaciones en compañía de su familia. La vida del campo, particularmente en su aspecto de lucha con la naturaleza, lo atrae sobremanera. La caza le es algo connatural que practica gustosamente, aunque el evento esté despojado de los atractivos complementarios con que socialmente es usual rodearlo. Por eso es frecuente verlo con un perro y una escopeta andando de arriba para abajo por los montes en busca de la codiciada pieza.

En la Universidad quedó pendiente un proyecto: la organización de un Congreso Estudiantil Latinoamericano. En su fuero interno laten aspiraciones reformistas que, imprecisas aún, sólo se traducen en sus afanes de lucha. Claro está que, por el momento al menos, y a pesar de que los escándalos administrativos del Gobierno de *La Cubanidad* han despertado un clamor de protesta en todo el país, las mismas tenían que circunscribirse a las esferas estudiantiles.

De nuevo en la Universidad, ultimados los detalles de las gestiones preparatorias del referido Congreso Estudiantil, y provisto de una carta de presentación para Rómulo Betancourt, del luchador dominicano Juan Bosch, parte con sus compañeros Alfredo Guevara y Enrique Ovares, a visitar distintos países hispanoamericanos. Hace pensar que la fotografía que en esa oportunidad se le hizo, lo muestre

Sonriente mira para la Cámara desde su asiento en el comedor del Colegio Dolores.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Esta fica rard ante éxit trio la ceo Mor mu blic Su fías dos gra de sus hai

dar qu op Mc Su tis Ca cin vol mo po no éxi Ro Ro gu qu ha cy hei est el

Para él fue siempre motivo de orgullo el gallardete de su colegio. Así muestra con satisfacción el que arrodillado sostiene por su extremo.

Aquí lo vemos en una parada de los alumnos del colegio Dolores.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5
Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

como un muchacho ensimismado en recónditos pensamientos, como si la circunstancia de que coincidiera con su viaje la celebración en Bogotá de la IX Conferencia Internacional Americana, le hiciera forjarse mayores concepciones.

Tras un breve recorrido por Panamá y Venezuela, llegan los comisionados estudiantiles a Bogotá y se instalan en el Hotel Claridge. Acababa Fidel de escribirle a su padre comunicándole sus impresiones de los países que ha visitado, cuando un hecho súbito, el asesinato del lider Jorge Eliecer Gaitán, cambió de pronto, tornándolo en trágico, el ambiente de Santa Fé de Bogotá. Indignado, el pueblo se echó a la calle, y la desbordada furia popular arrasó con cuanto encontró a su paso. El *Bogotazo,* como se dio en llamar a la revancha de un pueblo ahito de opresiones y desmanes, imposibilitó la realización de todas las gestiones, y forzó a los estudiantes cubanos a regresar sin haber obtenido efectivos progresos en sus propósitos. Mas, no cabe la menor duda de que el dramático espectáculo tiene que haber impresionado fuertemente sus temperamentos en formación.

♦

No podía ser más desalentador el panorama que a su regreso ofrecía su patria ante la proximidad de las señaladas elecciones presidenciales. Grau y sus servidores que ya se habían convencido de que no podían continuar en el poder, se habían dado por entero al albur de arranque y a asegurar, por lo menos, el triunfo de sus candidatos. Sus contrarios se afanaban en hacer acoplamientos ventajosos, y entre tanto, la etapa final del proceso electoral se desenvolvía entre escándalos administrativos, enjuagues politiqueros, y las reiteradas y encendidas protestas de Eduardo Chibás y los ortodoxos.

Casi al expirar el plazo fijado para ello por el Código Electoral, quedaron confeccionadas las candidaturas presidenciales. Los candidatos gubernamentales eran los doctores Carlos Prío Socarrás y Guillermo Alonso Pujol; y por los oposicionistas figuraban, de una parte, los doctores Ricardo Núñez Portuondo y Gustavo Cuervo Rubio; y de otra, Eduardo Chibás y el profesor Roberto Agramonte. El día primero de junio tuvieron efecto los comicios en los que resultó triunfante la candidatura gubernamental. Además, desde Daytona Beach, donde se fue a vivir al tomar posesión de la Presidencia de la República el doctor Grau San Martín, y gracias a sus grandes recursos económicos, por supuesto, había resultado electo Senador por Las Villas, el ex-presidente Batista.

Fidel Castro se encontraba ahora en Oriente aprovechando sus últimas vacaciones de soltero para concluir los preparativos de su próxima boda. Oportunamente los novios y sus respectivas familias se reunieron en Banes, donde una vez cumplidos los requisitos legales y religiosos, y en el natural ambiente de felicidad y contentura general, se efectuó la ceremonia nupcial, el 12 de octubre de 1948. Nuevas

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

perspectivas sentimentales se habían abierto para este joven que, a despecho de la impetuosidad y firmeza de su carácter, es un muchachón noble y sentimental.

Pocos días antes de que hubieran transcurrido 11 meses de su boda, el día primero de septiembre de 1949, el nacimiento de un varón lo convierte en padre. La paternidad le brindaba el motivo más poderoso de su afectividad familiar, y los angelicales encantos de la criatura lo enternecían ostensiblemente. Con su nombre bautizó al vástago en el que se empeñaba en adivinar características propias, y primero, a los 7 meses, y después a los 13, lo retrata escribiendo él mismo al dorso de la segunda foto: "Para mis queridos abuelos y tíos con besitos de Fidelito Castro a los 13 meses de nacido. —Octubre de 1950.

La graduación de abogado no implicó cambios sustanciales en la vida del idealista e inquieto Fidel Castro que, a pesar de que ya era un profesional del Derecho, continuaba siendo el mismo joven franco y cordial que unía a su tenacidad y decisión, una marcada indiferencia por el buen vestir y demás apariencias futiles.

El recuerdo de la elocuencia de que siempre hizo gala en las asambleas estudiantiles autorizaba el pronóstico de que sería un buen letrado; no obstante, la defraudación auténtica que había seguido a la dictadura batistiana, tenía al país en una situación realmente difícil para cualquier joven que quisiera abrirse paso honradamente.

El asombro que en Estados Unidos provocaron las fabulosas inversiones hechas allí por conocidos funcionarios del Gobierno del Dr. Grau, y del cual se hizo eco la prensa americana, patentizaba la magnitud de los desfalcos realizados; y como por añadidura, el de Prío, aunque contaba con funcionarios tan prestigiosos y respetables como el idóneo doctor Felipe Pazos, persistía en las mismas lacras, la juventud honesta se veía forzada a desenvolverse en un clima carente de todo estímulo oficial.

A pesar de lo poco propicio de las circunstancias, el novel abogado no cejaría en sus empeños no sólo de superación personal, sino también en el más elevado de contribuir al mejoramiento de su patria. Lo primero trataría de lograrlo a través del ejercicio de su profesión, para lo cual abrió con dos compañeros de curso un bufete en La Habana. Y lo segundo, como lo que urgía era adecentar la administración pública, ya que era justo reconocer que se disfrutaba de libertad y se respetaban los derechos ciudadanos, contribuyendo al triunfo del Partido del Pueblo Cubano (O) que, por distintas razones, era la organización política que mayores garantías ofrecía en ese sentido.

De igual modo pensaron los Senadores Pelayo Cuervo, Agustín Cruz, Federico Fernández Casas y José Manuel Gutiérrez, que también ingresaron en la Ortodoxia. Las ásperas censuras que Chibás y sus seguidores hacían a los hombres del Gobierno, provocaron acaloradas polémicas entre Prío y sus amigos y

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

los ortodoxos y su combativo jefe. El caldeado ambiente político llegó al rojo vivo con la tramitación de la causa originada por denuncia del doctor Pelayo Cuervo contra Grau y determinados funcionarios de su Gobierno, y con el ejemplarizante auto de procesamiento del Dr. Grau que dictara el probo juez Federico Justiniani.

Fidel Castro no es un joven indiferente sólo a determinadas peculiaridades de la juventud; también lo es al dinero que no parece interesarle mucho. Poco o nada podía esperar de él, en lo que a utilidades se refería, el flamante bufete Azpiazu, Castro y Resende. Los honorarios profesionales no existían para este abogado que jamás se preocupó por ellos. Por el contrario, no fueron pocos los casos en los que sufragaba con su dinero los gastos iniciales de los asuntos que se le confiaban.

En algunos aspectos continuaba pensando y sintiendo como estudiante, y naturalmente, casi siempre se entusiasmaba con las luchas de los muchachos de la colina. El anunciado aumento del precio de los pasajes en ómnibus, provocó la protesta de las clases afectadas a cuya vanguardia figuraban los estudiantes. Con ese motivo organizaron un mitin que colmó de público la monumental escalinata y en el que los distintos oradores censuraron acremente el impopular proyecto.

Terminado el acto, la concurrencia abandonó el local; y las cosas no hubieran ido más allá, de no haber sucedido lo que sucedió: el obrero de 25 años Car-

En los días de su ingreso en el Instituto de Santiago de Cuba se le tomó esta fotografía, en la que se le ve saboreando un caramelo.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

los Rodríguez, fue brutalmente agredido a palos por el teniente de la policía Rafael Salas Cañizares. Al día siguiente, las informaciones periodísticas indignaron a la población. Al igual que todos los concurrentes, cuando terminó el acto, el desdichado obrero abandonó la escalinata y se encaminó a pie hacia su casa por la calle de San Lázaro. De pronto irrumpieron varias perseguidoras de una de las cuales se apearon los vigilantes que sin más ni más, la emprendieron a palos con los pacíficos transeúntes.

Pasado el acto de barbarie Carlos Rodríguez se incorporó, marchó como pudo hasta su domicilio, y la mamá le hizo algunas curas caseras; pero habiendo seguido mal, lo llevaron al Hospital Calixto García. Horas más tarde fallecía a consecuencia de los múltiples traumatismos que tenía diseminados por el cuerpo. El hecho conmovió a la sociedad, y los estudiantes se sumaron a la protesta haciéndose cargo de los funerales de la víctima a la que tendieron en el Salón de los Mártires de la Universidad.

No era posible que de acuerdo con su reconocido respeto a los derechos ciudadanos, el Gobierno dejara sin sanción estos hechos, y, desde luego, enseguida se inició la causa correspondiente. El Jefe de la Policía dispuso que el comandante Pérez Linares actuara como investigador, y el Juez de Instrucción comenzó las diligencias sumariales del caso. Por pronta providencia, y mientras continuaban las investigaciones, tres vigilantes de la Policía Nacional fueron detenidos y enviados a La Cabaña por todo el tiempo que marca la Ley.

Resultaba difícil que se produjera un hecho en el que concurrieran circunstancias más favorables para interesar en él, al rebelde miembro del bufete Azpiazu, Castro y Resende. En efecto: se trataba de un desmán criminal, de la policía; de un caso originado con motivo de una legítima protesta por un empeño impopular, de la clase estudiantil; y de un asunto que cuadraba perfectamente con su profesión de abogado. Así, pues, decidió actuar en la causa como acusador particular.

♦

La súbita muerte de Eduardo Chibás cuando parecía haber rebasado los peligros de la intervención quirúrgica que con carácter urgente se le practicó, conmovió intensamente a la sociedad cubana, y muy especialmente a las numerosas huestes ortodoxas. La caída del popular paladín de las fundamentales rectificaciones, dejaba prácticamente al país sin un verdadero líder de oposición. Su muerte significaba la desaparición del hombre en el que el pueblo depositó sus esperanzas de superar el desencanto que le ocasionaron los gobiernos de Grau y de Prío. A pesar de ello, la fuerza electoral de la ortodoxia era poderosa, y a no dudarlo, el profesor Roberto Agramonte era un prestigio ciudadano del que mucho se podía esperar.

A los pocos días, en septiembre de 1951, la agudeza inquisitiva de un periodista del Miami Herald,

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

obligaba a Batista a hacer declaraciones públicas rechazando sus insinuaciones al respecto de que él estuviera proyectando ocupar el poder por algún medio excepcional. Pero nadie le concedió importancia ni a la información periodística, ni a las palabras del expresidente. Lo que acaparó la atención pública fue la orden de detención dictada por el Juez contra el comandante Rafael Casals y el primer teniente Rafael Salas Cañizares.

El proceso político continuaba su curso con la consiguiente agitación. Los acoplamientos de las candidaturas senatoriales, sobre todo, en los partidos adictos al Gobierno, constituían los mayores motivos de pugnas y luchas entre sus dirigentes; y los fuertes ataques que los oposicionistas hacían a los administradores de la cosa pública completaban el cuadro de tensión política que vivía el país, y que dio lugar a que se clamorara con insistencia la inmediata renuncia del Presidente, hasta que el propio Prío se encargó de desmentirlo categóricamente.

Tres sucesos de distinta índole afectaron en diversa forma, por supuesto, al inteligente y activo abogado de 24 años que por esa época era Fidel Castro: el Comandante Casals y el Teniente Salas Cañizares fueron procesados por homicidio; los ortodoxos dieron un radiomitin por Radio Cadena Habana en conmemoración de la muerte de Rafael Trejo en el que se le ofreció un turno preferente; y se incluyó su nombre entre los que con toda seguridad serían nominados a Representantes por el Partido del Pueblo

Cubano (O). Empero, de las tres, sólo fue la primera, la que en cierta forma pareció interesarle.

La desorbitación del gansterismo que venía padeciendo el país, llegó a su climax con el asesinato del Representante Alejo Cossío del Pino. La reacción popular se hizo oir y el Gobierno anunció que adoptaría enérgicas medidas para acabar con la plaga de asesinatos que alarmaban a la población. Con ese fin empezó sustituyendo con el teniente coronel Consuegra Valdés, al Jefe de la Policía Nacional, y practicando algunas detenciones de presuntos complicados en el crimen.

De todos modos, las actividades políticas se desenvolvían con normalidad; las libertades públicas eran absolutas; en las cárceles no había presos políticos; las fuerzas armadas estaban circunscritas a sus funciones propias, y el pueblo estaba completamente seguro de que en los cercanos comicios podría elegir libremente a sus mandatarios.

En los comienzos del mes de marzo de 1952, se inició en La Habana la III Reunión de Técnicos de Bancos Centrales de América. Los delegados extranjeros fueron llevados a Palacio por el Presidente del Banco Nacional de Cuba, Dr. Felipe Pazos, y cordialmente atendidos por el Jefe del Estado, Dr. Carlos Prío Socarrás. Después continuaron los bancarios sus reuniones hasta el día 8, en que su asamblea fue solemnemente clausurada, y sus asistentes se dispusieron a regresar a sus respectivos países.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Al marcharse lo hicieron convencidos de que gracias a la práctica de los principios democráticos, el pueblo cubano podía criticar sin limitaciones la conducta de sus gobernantes; efectuar con entera libertad sus asambleas políticas, y disfrutar en paz de los entusiasmos que el proceso electoral le brindaba.

Capítulo Segundo

CRISIS

UN INEXPLICABLE rumor corría persistentemente entre los trasnochadores, la madrugada del 10 de marzo del 52. "¡Batista dio un cuartelazo"! se decían, asombrados, unos a otros. Al mismo tiempo en muchos hogares capitalinos el tintinear del timbre del teléfono despertaba a sus moradores que, medio aturdidos, oían las informaciones que parientes o amigos les daban al respecto. Así, a pesar de lo inadecuado de la hora, fue propalándose la alarmante noticia que al poco rato confirmaran la presencia en las calles de tanques y carros militares, y las sucintas informaciones que trasmitieron los noticieros radiales.

"No hice más que adelantarme al Gobierno —dijo Batista a los periodistas— ya que por tres conductos distintos, que me merecieron entero crédito, recibí amplios informes en el sentido de que el Dr. Carlos Prío Socarrás, estaba preparando un golpe de estado, para el día 15 de abril, si para esa fecha no lucía ganador el candidato de los partidos de la Alianza, Ing. Carlos Hevia".

Inadmisible desde todo punto resultaba este aserto. Las realidades políticas lo negaban de plano. El

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

proceso electoral se estaba desenvolviendo normalmente, y sin la menor reserva todos los partidos habían nominado sus candidatos presidenciales. Es más, hasta internacionalmente se acababa de reconocer la normalidad del país, con la firma del Acuerdo Bilateral de Ayuda Mutua en la defensa del Continente Occidental, que con el representante diplomático de Estados Unidos suscribiera horas antes el Ministro de Estado de Cuba, Dr. Aureliano Sánchez Arango.

Si a esto se agrega que en cualquier otro orden de consideraciones los comicios señalados para el primero de junio de ese año, brindaban al pueblo la oportunidad de elegir libre y democráticamente, antes de que transcurrieran tres meses, a sus nuevos mandatarios, se comprende que nadie aceptara sus palabras más que como un pretexto absurdo, con el que se pretendía justificar lo injustificable.

De todos modos, era absolutamente cierto que Batista, pasando por alto toda consideración que se opusiera a su irresponsable propósito, se había introducido subrepticiamente en la Ciudad Militar a las 2 y 43 minutos de la madrugada de marras; conminando al General Ruperto Cabrera a que se rindiera por "haber triunfado el golpe acordado por una Junta Militar secreta", y dispuesto la destitución y retención en sus casas de los generales de brigada Quirino Uría López, Otilio Soca Llanes y José Velázquez Pereda.

Asimismo, después de designar Jefe de Estado Mayor del Ejército, al general Francisco Tabernilla

Una de sus distracciones infantiles era la de jugar con los tractores que su padre usaba en el negocio de maderas que tenía en los Pinares de Mayarí.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Dolz, y tan pronto como otros militares conjurados tomaron sorpresivamente también, la fortaleza de La Cabaña, el Cuartel Maestre, la Jefatura del Cuerpo de Aviación, el 5o. Distrito Militar y la Jefatura de la Marina de Guerra, completó la subversión de las fuerzas en La Habana, disponiendo que fueran los capitanes y los tenientes los que se hicieran cargo de las respectivas unidades.

Todo se había desarrollado con bastante rapidez y sin mayores dificultades, pues aunque en los primeros momentos el Jefe de la Policía Nacional hizo oposición, y en las afueras de Palacio se produjo un ligero tiroteo entre la guarnición palatina y los tripulantes de una perseguidora, ambos incidentes quedaron superados con la intervención persuasiva de otros oficiales que convencieron al teniente Coronel Consuegra Valdés para que depusiera su actitud en evitación de derramamientos de sangre, y con el hecho de que con el propósito de conectarse con los Distritos del interior, el Presidente Prío abandonó Palacio en un automóvil particular.

Horas más tarde el golpe quedaba plenamente consumado con la aceptación del mismo por los Distritos Provinciales. Nadie sabía a ciencia cierta a qué atribuir la fácil realización del funesto cuartelazo. Unos pensaban que tal vez se debió a la excesiva confianza que en virtud del estado de calma reinante en el país tenían las autoridades civiles y militares; otros, que fue, precisamente, el automatismo de la organización militar, lo que la hizo posible; y no faltaban

los que la atribuían a la influencia que en muchos de los sorprendidos ejerció la posibilidad de lograr los rápidos ascensos y las mejoras que el desventurado golpe les ofrecía. Pero, después de todo, en este caso la causa era lo de menos. Lo grave estaba en que de la noche a la mañana Batista había tornado en extremo sombrío, el futuro inmediato de la República.

Con la natural preocupación la ciudadanía se preguntaba en qué pararía todo aquello. ¿Acataría también tal estado de cosas la opinión pública? A despecho de lo decepcionado que estaba el pueblo, los primeros síntomas no parecían indicarlo así. Prescindiendo de las diferencias políticas que los separaban, el doctor Grau ofreció su apoyo al Presidente Prío; y los muchachos de la Universidad fijaron su postura, declarando: "En estos momentos que inesperadamente hemos sido sorprendidos por el dictador Batista, la F. E. U. se mantiene como siempre a la vanguardia de los intereses de la nación. Estamos, por tanto, defendiendo al Poder Civil, y lo estamos haciendo en la forma que las circunstancias exigen, a riesgo de nuestras propias vidas".

Sus ya manifestados principios democráticos, su mismo temperamento, y su comunidad ideológica con la masa estudiantil, situaban a Fidel Castro en este mismo plano. No obstante, debía esperar la decisión de los dirigentes de su Partido. Por su parte, Batista, que naturalmente temía la reacción popular que era de esperar, aprovechó la presencia en Columbia de los periodistas, para después de expresarles su agradeci-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

miento por que no se hubieran publicado noticias alarmantes, anunciarle al pueblo la primera suspensión por 45 días de las garantías constitucionales.

La confusión y la incertidumbre embargaban a todos los ciudadanos. "¿Qué va a pasar aquí?", se preguntaban todos; pero, ¿quién podía augurar nada? En puridad de verdad, nada bueno debía esperarse, ya que a más de lo aciago del procedimiento empleado, la oportunidad en que el mismo se llevó a cabo invalidaba todo intento de justificación. Sin embargo, estas consideraciones no rezaban para Batista y sus compañeros de aventura, y mientras él discurseaba en Columbia, ellos se aprestaban al asalto de las posiciones oficiales.

A las 8 de la mañana del jueves 13, Prío abandonaba la Legación de México, en la que se había asilado, y partía en avión hacia ese país acompañado por Sánchez Arango y otros amigos. A la sazón, el osado hombre del 10 de marzo y del 4 de septiembre, exteriorizaba sutil e involuntariamente sus verdaderas intenciones exclamando pletórico de regocijo desde los balcones de Palacio: "Llego otra vez a esta terraza de la Casa de Cuba, a enfrentarme con las responsabilidades públicas".

Temeroso con razón de las consecuencias que debía acarrearle su proceder, Batista trata de aminorar el funesto efecto que hicieron las palabras que se le escaparon en la terraza de Palacio, y vuelve a ocultar sus verdaderas intenciones anunciando con plena conciencia de su falsedad, que celebrarían elecciones

generales en el próximo mes de septiembre; que se designaría un Presidente Provisional, y que él se limitaría a ser el Primer Ministro del nuevo Gobierno.

Dos rumores inquietantes para los autores de la crisis institucional que sufría el país, comienzan a circular. Se decía que el general Galíndez había iniciado en Oriente una revolución encaminada a sancionar lo hecho por Batista y sus amigos, y se especulaba sobre las posibilidades de reconocimiento o no por los Estados Unidos del nuevo estado de cosas. La revuelta de Galíndez, no pasó de la categoría de leyenda, y las especulaciones relativas al reconocimiento americano comenzaron a declinar al anunciar México que de acuerdo con la Doctrina Estrada, reconocería al nuevo Gobierno de Cuba.

Los naturales efectos de toda sorpresa; la decepción que los gobiernos auténticos habían causado al pueblo, y la frívola actitud que asumió el Presidente depuesto, fueron factores que mucho influyeron en determinar la forma pasiva que ante los gravísimos acontecimientos que acababan de producirse, asumió en los primeros momentos la sociedad cubana. El domingo de carnaval desfilaron las comparsas, y varios políticos conocidos se afanaban en buscar una «*solución constitucional*» a la anómala situación creada, mientras Batista destituía a propuesta de Ramón Hermida, y en su carácter de Primer Ministro, al Alcalde de La Habana, y designaba arbitrariamente a su amigo Justo Luis del Pozo para que sustituyera al electo Nicolás Castellanos.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

En los días que cursaba el bachillerato se le tomó esta foto en la que se le ve con un compañero en los matorrales de la Cordillera de los Organos.

Junto a dos compañeros disfruta de un receso en su excursión colegial a la Cordillera de los Organos.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

La dictadura se ponía francamente en marcha a pesar de que empezaban a apuntar los primeros síntomas de rebeldía. La fuerza pública impidió que los Congresistas reanudaran la legislatura. Prío exhortó por radio desde Miami a los estudiantes, y los ortodoxos denunciaron ante el Tribunal Supremo la ilegitimidad del régimen que, dos días después, era reconocido por el Gobierno de Washington en atención a que tenía dominio sobre todo el país; había asumido el poder sin ayuda exterior, y estaba dispuesto a cumplir las obligaciones internacionales.

Es bien conocido el poco alcance que en estos casos tienen las protestas cívicas, por lo que nadie se sorprendió cuando coincidiendo con la disposición de Batista en virtud de la cual se aumentaban en un 30%, los emolumentos de los miembros de las Fuerzas Armadas, el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales declaraba inadmisible e insustanciable la denuncia de los ortodoxos sobre la ilegitimidad del régimen.

Así las cosas, el jefe del cuartelazo logra su verdadero objetivo proclamándose Presidente de la República. Su proclamación llevó aparejada la sustitución de la Constitución del 40 por unos Estatutos Constitucionales, en cuyo preámbulo se consignaba con el mayor descaro, que el movimiento del 10 de marzo fue debido a que habiendo sido tronchados los anhelos del proceso revolucionario culminado en 1940, sus protagonistas estimaron necesario "retornar al punto de partida de la Revolución como fuente de derecho". Fue en esa oportunidad también, cuando quedó convertido en realidad el anuncio de suspensión de las garantías constitucionales que se hiciera días antes; cuando se dispuso la creación de un Consejo Consultivo para después de la Semana Santa, y cuando por primera vez se cambió la fecha señalada para la celebración de las elecciones generales, estableciendo que las mismas tendrían lugar el tercer domingo de noviembre de 1953.

El país estaba de sorpresa en sorpresa. ¿A dónde irían a parar esos hombres que a despecho de ser bien conocidos, se mostraban como si fueran los únicos cubanos capaces de gobernar el país? Su irresponsabilidad resultaba inconcebible. Su carencia absoluta de todo respaldo popular no era óbice para que siguieran adelante, sin reparar en nada, y sin respetar nada, ni siquiera la propia Constitución que ellos mismos consideraban como el "punto de partida de la Revolución como fuente de derecho" al que era necesario retornar.

A la peculiar impetuosidad de la juventud ha correspondido siempre la iniciación de la rebeldía pura y resuelta, y los muchachos de la Universidad, que desde el primer momento dejaron constancia pública de su postura, procedieron ahora a «*velar y enterrar*» simbólicamente la Constitución que democráticamente se había dado 12 años atrás, el pueblo cubano. Contrastando con esta espontánea expresión de la muchachada estudiantil, se produjo el criterio jurídico del Tribunal Supremo jurando los nuevos Estatutos Cons-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

titucionales, a lo que respondió el Partido del Pueblo Cubano (O), que por entonces podía considerarse el mayoritario del país, rechazando los susodichos Estatutos y declarando enfáticamente, que no concurriría a las anunciadas elecciones. Esta declaración, por supuesto, tuvo su corolario: la detención del profesor Roberto Agramonte y otros ortodoxos entre los que se encontraba su hijo.

♦

En extremo inciertos y comprometidos eran los momentos en que debía celebrarse el cincuentenario de la fundación de la República. Con sobrada razón, la alegría popular brillaba por su ausencia. Los recientes acontecimientos preocupaban demasiado al pueblo para que estuviera en disposición de celebrar fiestas. Y si esto no fuera suficiente para que se sintiera en tal estado de ánimo, la constante irascibilidad de los acomplejados esbirros del nuevo régimen bastaba por si sola para producírselo. ¿No habían disuelto- violentamente, unos días antes de la histórica fecha, la sección cultural de la Universidad del aire? Naturalmente, los actos oficiales y el desfile militar organizados por el Gobierno, carecieron por completo del calor popular que en cambio, se apreció en la Universidad a la que respondiendo al llamamiento "Ven aquí, cubano, a conmemorar dignamente el cincuentenario de la República", afluyeron grandes masas de ciudadanos a jurar la Constitución del 40.

La falta de simpatía personal de Justo Luis del Pozo, de Morales del Castillo, de Hermida, de Rivero

Agüero, y demás funcionarios civiles, contribuía a aumentar la impopularidad del improvisado Gobierno. Ahora, teniendo en cuenta que a sus integrantes lo único que les interesaba era permanecer en el Poder el mayor tiempo que les fuera posible; así como que urgía devolverle al país su ritmo constitucional y democrático, se comenzó a hablar por determinados oposicionistas de la formación de un frente unido para forzar alguna solución de la crisis política. Prío hizo público su deseo en ese sentido; y los dirigentes ortodoxos celebraron más de una docena de infructuosas reuniones con el mismo fin.

De todos modos, el mezquino egoísmo de los que tan subrepticiamente se habían adueñado del Gobierno de la República, hubiera dado al traste con cualquier empeño de solución pacífica y democrática. En esos mismos días los gobernantes de facto daban pruebas de lo que en ese sentido estaban dispuestos a hacer: el comandante Fajardo intervino los autobuses; el líder Marco Hirigoyen fue detenido, y muchos obreros cesanteados. Y a guisa de reiteración de sus propósitos, de improviso se conoció la misteriosa desaparición del profesor universitario Rafael García Bárcena. La F.E.U. protestó. El Ministro Hermida, afirmó que el Gobierno no lo había detenido, pero el S.I.M. se encargó de desmentirlo poniéndolo en libertad poco después.

En el campo oposicionista se acentuaba la desorientación de los políticos. Y con motivo de la pugna surgida entre Agramonte y Millo Ochoa por razones de táctica política, el doctor Cosme de la To-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

rriente advirtió a todos que si no se llegaba a un compromiso formal, para celebrar elecciones, el país entraría en un ciclo convulsivo y se prolongaría indefinidamente el régimen de facto. De todos modos, continuaban las protestas cívicas de los políticos, y al duro enjuiciamiento del Gobierno que hiciera el doctor Agramonte, siguió el anuncio de que no concurriría a las elecciones, que hizo el P.R.C.

Al mismo tiempo se comenzó a hablar de conspiración, tema éste que relegó a un segundo plano los comentarios políticos. En la calle se hablaba en secreto de la revolución que preparaban Carlos Prío y Aureliano Sánchez Arango. Empero, dado que en la ortodoxia prevalecía el criterio de la independencia política, sus líderes, por el momento, centraban su actuación en los preparativos de la conmemoración del primer aniversario de la muerte de su fundador.

Nada de esto, ni el que los paladines de las soluciones cívicas discutieran sobre si debía irse a elecciones generales o convocar a una Asamblea Constituyente, interesaba en lo más mínimo al Gobierno que no se manifestó más que empleando la violencia para ver si averiguaba algo cierto en relación con la conspiración de que se hablaba. El periodista Mario Kuchilán fue secuestrado y brutalmente golpeado para forzarlo a que dijera "donde estaba Aureliano", que se decía había llegado subrepticiamente a Cuba; y volviendo a arrestar a Agramonte y a otros líderes ortodoxos, en Santiago de Cuba.

De toda suerte, los políticos persistían en sus propuestas de solución. En nombre del P.R.C. el Dr.

Con inquisitivo interés trabaja en el laboratorio de Física del Colegio de Belén.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Antonio de Varona fijó las demandas de su partido, en los siguientes puntos: Restablecimiento de la Constitución del 40; integración de un Gobierno neutral; y que Batista no aspirara en 1953, pues su aspiración invalidaría toda posibilidad de normalidad cívica electoral y del restablecimiento institucional del país. Al mismo tiempo, el doctor Grau abandonaba las filas del P.R.C. e iniciaba el movimiento de Recuperación Auténtica, que luego fue más conocido con el nombre de La Cubanidad.

Cada vez se alejaban más las posibilidades de formar un frente unido de oposición que por su fuerza moral, pudiera obligar a los hombres que se habían adueñado del país a entrar por el aro aceptando una fórmula de solución pacífica. La actitud de Grau diciendo que dado que al Gobierno había que combatirlo "con votos o con balas", él y sus amigos concurrirían a los comicios de noviembre del 53, ahondaba la división con los ortodoxos y con los auténticos abstencionistas que a diario ratificaban su decisión de no participar en las susodichas elecciones.

Como era lógico, estas discrepancias de sus oposicionistas alentaban los afanes de los beneficiarios del 10 de Marzo que, por tanto, continuaban avanzando en su absorbente finalidad. Así, aprovechando que al cesar por extinción de su período, el lunes 15 de septiembre, los 52 senadores y los 70 representantes electos en 1948, los 66 representantes restantes no podían legislar por carecer del Senado y no integrar quórum, dispusieron la suspensión de las funciones congresionales. A su vez no descuidaban de castigar

severamente cualquier exceso en las críticas al régimen, y Millo Ochoa fue condenado a 1,000 pesos de multa por incitación a la rebelión y atentado contra los poderes del Estado.

Por esos mismos días vieron la luz unas sensacionales declaraciones del doctor Alonso Pujol que por cierto, no fueron desmentidas por Batista, que confirmaban las ya citadas sospechas del periodista del "Miami Herald", y que ponían bien a las claras los verdaderos móviles que lo impulsaron a hacer lo que hizo: un afán loco de volver a ser Presidente aunque fuera por un cuartelazo, que era el único medio a su alcance ya que no contaba con votos para serlo, y el fingido o sincero miedo a un atentado personal.

Desde la amplia cubierta del trasatlántico que lo conducía a Europa, el ex Vicepresidente de la República informó a través de la revista "Bohemia", que desde el primer semestre de 1951 obraban en su poder notas escritas de puño y letra por Batista, referentes a "reales o imaginarios complots que se decían preparados por grupos revolucionarios, y, en especial, por el doctor Eufemio Fernández". Que en virtud de las mismas hizo las investigaciones procedentes y que, tanto Eufemio Fernández como el Presidente Prío, negaron enfáticamente tales versiones.

También manifestó en esa oportunidad el doctor Alonso Pujol, que posteriormente, en su finca "Kuquine" el general Batista, posiblemente con una finalidad en la que desde luego fracasó, le había

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

dicho: "En el Ejército hay un movimiento de jóvenes oficiales que se encamina a la destitución del Presidente de la República. Me tienen por la figura que debe darle tonalidad histórica al movimiento. Si lo desoímos, se corre el riesgo de que lo hagan por su cuenta, y esto es muy peligroso dada la ausencia que tienen los militares del sentido de la orientación política".

La impopularidad y la extrema vanidad del ex-taquígrafo militar eran de sobra conocidas por el pueblo cubano, para que nadie dudara de la veracidad de las afirmaciones de Alonso Pujol. Pero, ¿qué le importaba nada de eso a Batista que, por su limitación mental, ya se consideraba indefinidamente asegurado en el disfrute del poder? ¿Qué, a no ser la certeza de este extremo pudo haber dado origen a la infortunada frase de "nosotros somos los que tenemos los fusiles" que hiciera pública su incondicional amigo Rivero Agüero; y la no menos torpe del general Tabernilla que afirmaba que en Cuba "no había más que tres partidos: «*el azul, el amarillo y el blanco?*»

♦

La insólita forma en que se habían encadenado los acontecimientos públicos de su país, tenía que abrumar a un joven de los principios democráticos de Fidel Castro. ¡Cómo hemos descendido! se decía para sus adentros cuando meditaba en el pasado heroico que tanto le hizo admirar el estudio de nuestra historia. ¡Qué contraste más demoledor ofrecía lo

hecho por Batista, con la decisión de Maceo de marchar sin demora a "restablecer el principio de autoridad", cuando tuvo noticias de que se pretendía destituir al Presidente y al jefe del Ejército de la República en Armas! El enjuiciamiento a través de las disquisiciones históricas del triste presente del pueblo cubano, lo condujo a parar mientes en una frase del Apóstol: "¡El único modo de librarse del soldado es serlo!"

Con este pensamiento fijo en su mente, el militante ortodoxo contempla en silencio cómo en virtud de una exhortación del Bloque de Prensa, se iniciaron unas gestiones mediatorias para tratar de encontrarle una solución pacífica a la crisis cubana que en definitiva fracasaron, y dieron motivo para que Agramonte inculpara a Batista por el fracaso; así como Hermida, Andrés Domingo y otras connotadas figuras del régimen, se quitaban la careta haciendo las primeras manifestaciones de tanquismo.

Luego pudo observar cómo en el otro sector oposicionista, en la fracción auténtica que seguía las orientaciones de Carlos Prío, sólo se producía una reunión en Miami a la cual a más de él, asistieron Alonso Pujol, Hevia, Casero, Varona, Lancís y otros, y acordaban no concurrir a las elecciones anunciadas, y publicar un manifiesto que por un periodista fue considerado como "una especie de justificación histórica por lo que pudiera ocurrir en Cuba como consecuencia más o menos retardada, del golpe que quitó de la presidencia al doctor Prío".

La patente inefectividad de las actuaciones políticas le iba arraigando más cada día la idea conte-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

nida en el pensamiento martiano; y el discurso de Batista en Columbia, en el que dijo que "si un día, por desgracia, llegara para Cuba un momento difícil que nos obligara a intervenir más directamente para conservar el orden público y la garantía ciudadana, la tolerancia y la generosidad de que hacemos gala, tendrán un límite que señalarán las circunstancias", le colmó la copa y determinó que el concreto concepto de José Martí cobrara para él categoría de convincente apotegma.

Sus propósitos siempre pudieron contar con su peculiar tenacidad, y el que acaba de formarse no iba a carecer de ella. Ya no le concedía mayor importancia a que los ortodoxos se mostraran contrarios a un movimiento insurreccional, o a que Carrera Jústiz suspendiera las trasmisiones de Cadena Criental de Radio alegando que había enjuiciado la estabilidad económica del país partiendo de datos falsos. Él iba a ser soldado de la libertad que era la única manera de librarse de la opresión del soldado mercenario.

Otros cubanos también pensaban de modo semejante según informaba el cable: En Mamaroneck se acaba de hacer una ocupación de armas y municiones destinadas a "un complot de Navidad" para derrocar a Batista. A su vez, en Cuba, el Contralmirante Rodríguez Calderón daba cuenta de haber descubierto un intento de conspiración en la Marina de Guerra, y se supo que unos desconocidos intentaron quemar las oficinas del Tribunal Superior Electoral.

Su rincón natal fue muchas veces escenario de sus expansiones campestres.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Aunque en forma de brotes aislados, se empezaban a registrar algunas actividades subversivas que por desacreditar los falsos proyectos políticos del Gobierno, provocaban las reacciones violentas de las autoridades. En consecuencia, al mismo tiempo que se acentuaba la pugna entre los dirigentes ortodoxos, y Grau asistía al Tribunal Superior Electoral para inscribir de acuerdo con la reglamentación establecida por el régimen de facto, al P.R.C. (A), ocurría un tiroteo en Buenavista que tuvo un balance de dos muertos; Salas Cañizares practicaba un registro de madrugada y ocasionaba otra muerte más; se ordenaba el arresto del ex legislador Salvador Esteva Lora por haberse hecho una ocupación de armas en la finca de unos familiares suyos; se vigilaban estrechamente las costas de Oriente en evitación de un posible desembarco, y en Camagüey era detenido, y posteriormente libertado, el ex Senador Tony Varona.

Fidel Castro se había apartado de las actuaciones públicas, pero no por eso dejaba de trabajar afanosamente en favor de la única forma que consideraba efectiva para obtener el restablecimiento de las normas democráticas. Sólo unos cuantos amigos conocían sus secretas actividades. Ni las múltiples dificultades que a diario encontraba, ni los grandes peligros que tendría que correr lo hacían vacilar. Obraba como un obseso, como uno de esos jóvenes con condiciones para obtenerla en algún grado, a quienes sólo puede atraer la gloria, pues carecen de ambición de fortuna.

Entretanto se acercaba la fecha del centenario del natalicio del Apóstol. Tristes y preñados de graves incertidumbres eran los momentos que vivían los cubanos. Los atropellos y las violencias de los encargados de la conservación del orden público amenazaban con superar la era de terror de los tiempos de Tacón y de Wéyler. Por un quítame allá estas pajas, los miembros de la Policía Nacional empleaban brutalmente la fuerza contra los ciudadanos inermes. Un simple disturbio estudiantil fue suficiente para que los hombres de Salas Cañizares hirieran de gravedad a 14 estudiantes y se produjera la inevitable suspensión de actividades universitarias.

Los pobres festejos del Centenario de Martí fueron precedidos por la toma de posesión del general Eisenhower de la Presidencia de Estados Unidos, y por el arresto de 20 damas cubanas por el solo hecho de haber firmado una proclama en la que se enjuiciaba desventajosamente, desde luego, al Gobierno de facto. Pero, ¿qué podía interesarle la seguridad pública a gobernantes cegados por el afán de lucro y poder, que por tal razón eran incapaces de vislumbrar siquiera, las gravísimas consecuencias que su conducta les acarrearía?

Tan envanecidos estaban, que la Comisión de Asuntos Políticos del Gobierno, que integraban Justo Luis Pozo, Rivero Agüero y Santiago Rey, no encontró el menor inconveniente en acabar de una vez con las esperanzas de poder llegar a alguna solución, fijando altaneramente la postura del Gobierno en este asunto, en tres bases absolutamente inadmisibles:

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Acatamiento de la Ley Constitucional, del Código Electoral que ellos habían promulgado, y del amenazante derecho de Batista a figurar como candidato presidencial.

Con excepción de los pocos ciudadanos favorecidos con el golpe del 10 de Marzo, todo el mundo vislumbraba los trágicos días que esperaban al pueblo cubano. Tal vez por eso se insistía inútilmente por algunos en tratar de llegar a una solución pacífica. Raúl Menocal concibió una fórmula, y trató sin éxito de viabilizarla. A la sazón, el fallecimiento a consecuencia de las heridas que días antes recibiera, del joven Rubén Batista, engrosaba el inmenso número de víctimas que ocasionaría la ambición de los hombres que se habían adueñado del poder.

La lógica indicaba que en virtud de la ley de causa y efecto, este estado de cosas persistiría hasta que se retornara a la normalidad institucional. Ahora, no podía esperarse que Batista y los demás beneficiarios del cuartelazo aceptaran, a no ser por la fuerza, que las cosas volvieran a su lugar. Intuitivamente el pueblo estaba persuadido de esto, pero la ausencia de un líder lo detenía. Despreciaba a los gobernantes de facto y aspiraba a la normalidad institucional, pero era evidente que no quería la vuelta a la situación que muy probablemente pensó liquidar en las elecciones que debieron celebrarse en junio de 1952.

Nadie podía dudar que más tarde o más temprano, el país desembocaría en una revolución integral, aunque de inmediato sólo se produjeran hechos aislados como el tiroteo ocurrido en el Vedado en el

Esta foto del líder universitario fue tomada con motivo de su viaje a Colombia y otros países del Continente para la organización de un Congreso estudiantil.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

que fueron heridos el coronel Martín Pérez y dos agentes, y murieron El Italianito, dos compañeros suyos y un marinero. Pero que esto no interesaba al Gobierno, lo evidencia el acuerdo del Consejo de Ministros posponiendo las elecciones para el primero de junio de 1954, y disponiendo que en las mismas sólo se cubran los cargos de Senadores, Representantes, Gobernadores y Alcaldes para que sea el nuevo Congreso el que fije el término del período del actual Presidente y señale la fecha de las elecciones presidenciales.

♦

A juzgar por lo que se sabe, Fidel Castro sigue ausente de las actividades públicas; pero nadie se ha fijado en ello. Después de todo, era natural, ya que por ese entonces él sólo era superficialmente conocido en algunos sectores de la Ortodoxia. En cambio, los conocidos, sí continúan dando señales de vida. Prío declara en México que el régimen caerá "mucho antes" de que se celebren las elecciones de junio de 1954; desde Miami Alonso Pujol aboga por la unión de las fuerzas oposicionistas; Batista y los suyos atronan la ciudad conmemorando el 10 de Marzo, y se producen disturbios en la Universidad que acarrean detenciones y una huelga universitaria.

Ahora, los jóvenes de la intimidad de Fidel, los que sabían de su valor personal y de la firmeza de sus convicciones, estaban seguros de que él no iba a permanecer inactivo frente a la tremenda situación de Cuba. Su indiscutible condición de hombre de

acción autorizaba que se esperara que hiciera algo; pero su carácter en cierto aspecto introvertido, impedía que se vislumbrara cuándo y cómo se produciría. Algo se podía inferir, sin embargo: que no mostró el menor interés en las distintas gestiones conciliatorias que se habían promovido, y que no participaba en las actividades conspirativas de Carlos Prío.

A su vez, los batistianos se esforzaban en desacreditar la administración que derrocaron para justificar en alguna forma lo que habían hecho. Con ese fin el Fiscal García Tudurí formalizó una querella contra Antonio Prío y los miembros de las dos Comisiones Fiscalizadoras, por la no incineración de los billetes, y otros voceros del régimen proclamaban a los cuatro vientos las irregularidades de los gobiernos auténticos y el auge que le permitieron alcanzar al gansterismo.

Pese a la enormidad de lo hecho por los hombres que detentaban el poder, no se advertía en el pueblo más reacción que la de la manifiesta antipatía que Batista y sus seguidores le inspiraban. Se persistía en atribuir esto a la falta de un líder capaz de levantar la perdida fe del pueblo que hasta el momento no se veía por ninguna parte. Pero fuera por lo que fuera, la gran masa ciudadana no parecía interesarse ni porque Federico Fernández Casas solicitara la inscripción del Partido del Pueblo Cubano (O); ni porque el Consejo Director de dicha Organización lo expulsara de ella; ni por las diversas fórmulas de solución pacífica que proponían los políticos.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

A todas éstas, y como si obedecieran a un designio previo, los batistianos continúan empleando la violencia para ahogar todos los intentos de protestas. El profesor García Bárcena y los estudiantes detenidos con él fueron físicamente maltratados por el coronel Ugalde del Carrillo y sus hombres, en el S.I.M. La frecuencia de estos desmanes van caldeando el ambiente y forjando el clima insurreccional, pero no parecía probable que el pueblo se lanzara a un movimiento revolucionario que no fuera encabezado por hombres que le inspiraran confianza.

En forma burlesca y despectiva sancionaron los orientales la afrenta que a la devoción patriótica hicieran aduladores de los nuevos mandones. Las salas del Museo Bacardí habían sido profanadas. Junto a las sagradas reliquias de nuestros libertadores, se había colocado el *jacket* que según el decir de sus parciales, se ponía Batista para realizar sus «*grandes hazañas*». Mas, la repugnancia que tal insolencia provocó fue tan general, que a despecho de la vigilancia que se dispuso, la «*importante prenda*» desapareció misteriosamente del museo.

Coincidiendo con la aplaudida sustracción del *jacket*, y contrastando con las giras políticas del doctor Grau San Martín, se avanzaba aparentemente en un nuevo empeño de solución pacífica de la crisis cubana. En esta ocasión se trataba de un procedimiento legal: De un recurso de inconstitucionalidad interpuesto contra la Ley Constitucional de 4 de abril de 1952, que había sido admitido por la Sala de Ga-

La complacencia paternal motivó este retrato de su hijo cuando sólo tenía siete meses de nacido.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

rantías Constitucionales y Sociales del Tribunal Supremo.

Las demostraciones cada vez más elocuentes de cuáles eran las verdaderas intenciones de Batista y sus amigos, reforzaban el criterio de Fidel Castro relativo a que había que hacer algo efectivo que a cualquier precio pusiera coto a sus tenebrosos planes. Ahora, también había que tener en cuenta, que las discordias de los núcleos oposicionistas obligaban a desechar las posibilidades de llevar a cabo una acción conjunta. Por tanto, actuaría por su cuenta, en la forma que pudiera. Después de todo, ¿no había dicho Céspedes que 12 hombres bastaban para hacer la independencia de un pueblo?

En hombres de sus cualidades, estas decisiones pueden tener un alcance imprevisible. Una nueva interrogación se abría en el porvenir inmediato del país, al tiempo que el Presidente Eisenhower seleccionaba al banquero Arthur Gardner para que sustituyera como Embajador en Cuba a Willard L. Beulac; García Bárcena era condenado a dos años de prisión; por orden del Ministro Hermida, se detenía al doctor Pelayo Cuervo al terminar su presentación Ante la Prensa, y se reunían en Montreal cinco ortodoxos presididos por Millo Ochoa, y cinco auténticos presididos por el ex Presidente Prío, para convenir la unión de ambas ramas oposicionistas.

En síntesis, la grave anomalía política imperante en Cuba, mostraba características singulares. No se trataba de una mera lucha de partidos. El problema

era mucho más grave y requería, por tanto, soluciones más radicales. Desde luego que todo el mundo estaba de acuerdo en que había que barrer de las posiciones oficiales, a los hombres que en connivencia con una veintena de militares de inferior categoría las ocuparon subrepticiamente. Ahora, como era claro que esto había que hacerlo por la fuerza, lo que llevaba aparejado riesgos y sacrificios, la gran masa ciudadana miraba con escepticismo las fórmulas de solución política, y no se decidía a calorizar acciones violentas que no le ofrecieran razonadas esperanzas de fundamentales rectificaciones.

Resultaba necesario, pues, para que el pueblo se movilizara insurreccionalmente, que surgiera el jefe que con su ejemplo por bandera, lo moviera a hacer lo necesario para que el país pudiera encaminarse en firme hacia el logro de los ideales de los forjadores de la nacionalidad. Hasta tanto, todo seguiría poco más o menos igual; y ni los manifiestos, ni las bombas esporádicas, ni los recorridos políticos del doctor Grau, ni la instructiva de cargos del Ministro Hermida, ni el comienzo de la vista del Recurso de Inconstitucionalidad de los Estatutos, causarían mayor efecto en el pueblo.

◆

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Capítulo Tercero

26 DE JULIO

ALEGRES y cansados por el ajetreo del domingo de carnaval, los santiagueros se entregaron al descanso. Aún parecía que en plazas y calles resonaba el eco de los ritmos de las comparsas. Horas antes los concurrentes a los desfiles se entusiasmaban con los cantos y los bailes de la de Los Hoyos, El Tivolí, San Agustín y Punta Blanca, que fueron las que más se destacaron. Por último las fiestas concluyeron, y nada turbaba el plácido silencio de la ciudad dormida. Mas, súbitamente, el fragor de numerosos disparos que fueron seguidos de repetidas ráfagas de ametralladora, sobresaltó a la población. En los primeros momentos nadie sabía de qué se trataba. No obstante no tardaría en saberse, y al poco rato, los rumores de la calle aclararon el enigma: ¡El Cuartel Moncada había sido asaltado!

La sorpresa fue general. ¿Quién pudo imaginarse nada semejante? ¡Nadie! Todo se preparó tan en secreto, que hasta poco después de iniciada la acción no se supo que los asaltantes estaban mandados por el joven Fidel Castro. Al mismo tiempo, Batista se mostraba, enfatuado, a la distinguida multitud congregada en Varadero para presenciar las

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

anunciadas regatas. Un ayudante se le acercó y le informó en secreto de lo que estaba pasando en Santiago. El más superficial observador hubiera podido apreciar la gran preocupación que se reflejó en su rostro. Ésa fue la primera de las muchas que le proporcionaría el valiente joven oriental.

Hacía algún tiempo que el ex líder estudiantil venía preparando la única acción que él consideraba adecuada para desplazar a los usurpadores del Poder, y proporcionarle a Cuba la oportunidad de hacer las rectificaciones necesarias para su mejoramiento. Seleccionando con admirable acierto a los que debían acompañarlo en la riesgosa empresa, organizó un grupo de muchachos idealistas en el que a más de su hermano Raúl, figuraban Abel Santamaría, José Luis Tasende, Renato Guitart, Pedro Miret, Jesús Montané, Elpidio Sosa, Fernando Chenard, Pedro Marrero, Oscar Alcalde y otros convencidos más.

Es realmente admirable y digna del mayor respeto, la forma en que estos valientes patriotas se proporcionaron lo imprescindible para la realización de su elevado empeño. ¡Cómo contrastan con ciertas realidades cubanas el que Elpidio Sosa vendiera su empleo para entregar 300 pesos "a la causa"; que Fernando Chenard se deshiciera de los aparatos de su estudio fotográfico; que Pedro Marrero empeñara su sueldo de muchos meses; que Oscar Alcalde cediera su laboratorio de productos farmacéuticos; que Jesús Montané entregara sus ahorros de más de cinco años, y que, sin excepción alguna, cada uno de los

conjurados diera espontáneamente cuanto tenía para facilitar el medio de jugarse la vida por la patria!

Aunque parezca cosa de leyenda, fue así como estos jóvenes se proporcionaron apenas unos 16,000 y pico de pesos con los que armaron, muy irregularmente, por supuesto, a 165 hombres para atacar nada menos, que al regimiento acantonado en el Cuartel Moncada. Con las naturales dificultades se procedió al entrenamiento de la escasa hueste, y por último, se puso fin al proyecto fijando el plan de ataque: La acción se llevaría a cabo simultáneamente en Bayamo y en Santiago, a las 5 y 15 miuutos de la mañana del 26 de julio de ese año 1953. Abel Santamaría con 21 hombres, un médico y dos enfermeras, ocuparía el Hospital Civil; Raúl Castro con 10 números, tomaría el Palacio de Justicia; y Fidel Castro con otros 95 se encargaría del asalto al Cuartel Moncada.

Llegado el momento, partieron todos a cumplir sus respectivas misiones. Una vanguardia de ocho hombres forzó la posta tres del principal objetivo, mientras Fidel Castro se liaba con los miembros de una patrulla de recorrido. Animosos y decididos, todos se empeñaban en la lucha mientras la fatalidad se encargaba de encadenar los hechos de manera que determinaran el fracaso del heroico empeño: el grupo de reserva, que era el que tenía casi todas las armas largas y que estaba integrado por jóvenes que no conocían la ciudad, tomó erróneamente por una calle que no debía, y se extravió impidiendo así que los

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

asaltantes pudieran contar con su importante cooperación en el momento decisivo.

A despecho del grave contratiempo, la lucha se inició con éxito: Abel Santamaría y sus hombres ocuparon el Hospital Civil; Raúl Castro y los suyos tomaron el Palacio de Justicia y, al tiempo que en el Cuartel resonaba la sirena de alarma, Ramiro Valdés, José Suárez y Jesús Montané penetraban en una barraca y arrestaban por algún tiempo a unos 50 soldados. En medio de la confusión imperante, los militares tuvieron conocimiento de sus primeras bajas: el teniente Ferraud, que quiso impedir la toma del hospital, había muerto; y también el sargento Oliva. Asimismo, un grupo de rebeldes fue barrido por las ametralladoras. Con todo, se continuaba peleando al igual que en Bayamo, donde los 27 patriotas a los que se les confió esa misión se afanaban en vencer.

La gran diferencia en número, así como su muy superior armamento, inclinaron pronto las posibilidades de triunfo a favor de los defensores. Luego, la movilización general de los militares como consecuencia del fracaso de la sorpresa, confirmaba su victoria. Con absoluta serenidad, Fidel Castro se había enfrentado muchas veces al peligro. Ahora en presencia de la derrota tampoco se inmutó. Procediendo como un militar experimentado, comenzó a retirar a sus hombres en pequeños grupos bajo la protección que les brindaban los compañeros comandados por Pedro Miret y Fidel Labrador; y al fin, logra reunir en Siboney a una tercera parte de sus fuerzas para seguir la lucha en las montañas, como

La segunda foto de su primogénito se le tomó cuando comenzaba a dar sus primeros pasos en la vida.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

tenían previsto hacer caso de que ocurriera lo que ocurrió.

En la acción ambas partes hicieron gala de su valor, aunque desde luego, resalta el de los asaltantes por su manifiesta inferioridad en número y en armamento. Sólo el poder incontrastable de un sano ideal, es capaz de producir ejemplos tan admirables como los que en general, ofrecieron estos muchachos. Y sólo la realización de algo meritorio, genera sencillez. Como hombre de acción, Fidel Castro es hombre de realizaciones y, por ello, natural y sencillo. De ahí que en sus versiones sobre este episodio abunden los comentarios elogiosos de la forma en que procedieron sus compañeros.

Como ciudad sitiada estaba Santiago de Cuba a raíz del combate. Las actividades comerciales se paralizaron totalmente y un denso ambiente de pesadumbre embargaba a sus habitantes. En esa situación y prevaleciéndose de la suspensión por 90 días de las garantías constitucionales decretada por Batista, el coronel Chaviano, cuya participación en el combate nadie advirtió, desató con inconcebible crueldad, una verdadera era de terror. Una matanza horrible de prisioneros y sospechosos se llevó a cabo con espanto de la población, los días 26, 27, 28 y 29; se realizaron infinidad de registros en los hoteles, casas de huéspedes, y residencias particulares; los alardes y los desmanes de los agentes eran cada vez mayores y . . . mientras tanto, el paladín del grupo de jóvenes patriotas que asaltaron el Cuartel Moncada,

marchaba con 18 compañeros y unas cuantas armas, hacia las montañas de la cordillera de la Gran Piedra.

Los verdaderos idealistas viven convencidos de que en definitiva su ideal se abrirá paso y se impondrá. Cuanto suceda en oposición al avance del mismo no es para ellos, más que meros contratiempos, fracasos parciales, que podrán retardar, pero no impedir su triunfo final. Fidel Castro es, a no dudarlo, un idealista puro, y por ende, tenía que reaccionar como tal aceptando el fracaso del asalto al Cuartel Moncada como un contratiempo más que no impediría por cierto, el logro del ideal perseguido. Así, resignado con la para él intrascendente derrota, quedó en las montañas orientales contemplando las numerosas fuerzas que parecían decididas sólo, a esperar que bajara.

♦

Aunque es posible que esto no fuera apreciado por el pueblo, el frustado asalto al Cuartel Moncada puso una fecha más en la historia de Cuba. El 26 de julio de 1953, marcaba el día del nacimiento del movimiento que bajo la dirección de Fidel Castro, acababa de echar a andar la juventud cubana para liberar al país de lacras y tiranías. A partir de ese momento, nada detendría la acción de las masas juveniles ahitas de corrupciones y abusos de poder. Él lo sabía y la sola perspectiva de continuar la lucha bastaba para confortarlo.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Al mismo tiempo los hombres que para la realización de sus crímenes tenía Chaviano desataban en Santiago de Cuba una ola de asesinatos, y Batista, como siempre, pronunciaba en Columbia uno más de sus habituales discursos. ¡Qué ajeno estaba a que desde un bohío lejano, lo oían el jefe y un reducido número de los heroicos jóvenes que horas antes habían puesto en peligro su permanencia en el Poder! El efecto que en ellos hizo su desdichada perorata lo precisó algún tiempo después el propio Fidel Castro con estas palabras: "El chorro de mentiras y calumnias que vertió en su lenguaje torpe, odioso y repugnante, sólo puede compararse con el chorro enorme de sangre joven y limpia que desde la noche antes estaba derramando, con su conocimiento, consentimiento, complicidad y aplauso, la más desalmada turba de asesinos que pueda concebirse jamás".

Forzados por las circunstancias los escasos combatientes que se encontraban en las montañas resolvieron distribuirse en pequeños grupos. Algunos lograron filtrarse entre las filas de los soldados, y otros fueron presentados a las autoridades por el Arzobispo Monseñor Enrique Pérez Serantes, a quien el coronel Del Río Chaviano le había ratificado su aceptación de un plan de tregua y ofrecido toda clase de garantías para los rebeldes que se presentaran por su mediación.

Sostenido por su indomable espíritu y su gran resistencia física, el organizador del audaz asalto permanecía en los altos picos, viviendo a la intemperie y careciendo de agua y de alimentos. Solo quedaban

El fotógrafo solicitó un receso en el partido de billar, y fue complacido por él y sus compañeros.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

junto a él dos compañeros: José Suárez y Oscar Alcalde. Pese a la deplorable situación en que se encontraban, ninguno pensó ni por un momento en presentarse. Los tres estaban decididos a seguir como estaban hasta que pudieran escapar para reanudar la lucha contra la tiranía de Batista. A ratos la fatiga los rendía, y apelaban al sueño que era el único medio con que contaban para reponerse un poco.

Fue en uno de esos momentos, cuando los sorprendió la partida del teniente Pedro Sarría. Rebosante de alegría el coronel Chaviano comunicó inmediatamente la noticia al general Tabernilla quien a su vez, corrió a leerle a Batista el telegrama en que se le daba cuenta de ésta y otras detenciones y que textualmente dece: "Arrestado el doctor Fidel Castro de 26 años de edad, y sus compañeros José Suárez Blanco, de Artemisa, de 23 años; Oscar Alcalde Valls, de 31 años, residente en El Cotorro; Armando Mestre Martínez, de 24 años, vecino del Reparto Poey; Eduardo Montano Benítez, residente en el barrio La Ceiba, Marianao; Juan Almeida Pozo, de 27 años, del Reparto Poey; Francisco González Hernández, de 22 años, de La Ceiba, Marianao, y Mario Chacón Armas, de 26 años, y del mismo lugar".

La detención de Castro y sus acompañantes tuvo efecto en la finca de Francisco Sotelo Pina, denominada Cilindro, y ubicada en el barrio Sevilla, en El Caney. El hecho de que ante la reacción de los santiagueros, se hubiera detenido la matanza de ciudadanos inermes, no bastó para que algunos matones que figuraban entre los 10 hombres que llevaron a

cabo su detención hubieran tratado de asesinarlo cuando era conducido con las manos atadas; pero afortunadamente, el teniente Sarría hizo honor a su uniforme impidiéndoselo.

Es posible que el observador acucioso advirtiera en aquel fornido muchachón de mirada inteligente y de marcada expresión juvenil, al líder que necesitaba el pueblo cubano para que lo condujera a superar el aciago momento que vivía. En efecto: No era un caudillo político lo que requerían las circunstancias. precisamente. Era lo que él significaba. Esto es: Un hombre nuevo, de valor personal, firmeza de convicciones y espíritu de sacrificio, que dando elocuentes ejemplos movilizara a la ciudadanía sana del país a realizar lo que hubiere que realizar para restituir las cosas a su lugar e imponer las rectificaciones necesarias para erradicar las desvergüenzas de la administración pública.

Quizás el pueblo intuitivamente si se quiere, empezó a apreciar todo esto en Fidel Castro; porque es innegable, que a despecho del fracaso del propósito, a partir de los sucesos del Moncada su nombre comenzó a cobrar singular relevancia. No obstante, en ningún momento denotó la menor indicación de envanecimiento por la admiración que el pueblo comenzaba a dispensarle.

Coincidiendo con su envío a la prisión, llegaba el dictador Batista a Santiago de Cuba. Las excesivas precauciones que se adoptaron para protegerlo, evidenciaban la falsedad de sus aires de triunfador. Y las alternativas de altanerías y promesas de celebrar elec-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

ciones limpias en el 54 que caracterizaron su inevitable discurso, ponían de manifiesto la dualidad de soberbia y acobardamiento que tan peculiares le han sido durante toda su vida pública.

Distintos hechos completaban el alarmante cuadro que ofrecía el país. De modo misterioso el Cardenal Arteaga resultó lesionado en el Palacio Arzobispal. Oficialmente se dijo que había sido víctima de un accidente casual, pero las versiones públicas afirmaban que fue objeto de una agresión. Se suspendía el toque de queda en la ciudad de Santiago de Cuba, y el Gabinete de Identificación identificaba a 29 de los muertos en la acción del Cuartel Moncada. La Sala de Garantías Constitucionales y Sociales declaraba sin lugar el Recurso de Inconstitucionalidad interpuesto contra los Estatutos, y embarcaban ocho ciudadanos que asilados en las embajadas de Guatemala y Costa Rica.

Por su parte, Fidel Castro, aislado en la cárcel de Boniato, esperaba con entereza la llegada del día 7 de septiembre en que debía comenzar en la Audiencia, la vista de la causa radicada por los hechos del Cuartel Moncada que se había señalado con el número 37. En el hogar, sus familiares sufrían con estoicismo su pena. Naturalmente, él también padecía; pero su obsesión ideológica, y la entereza de su temperamento, determinaban que en su fuero interno prevaleciera el anhelo de continuar la lucha.

◆

Así lucía durante su permanencia en el Colegio Dolores.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

El día señalado no comenzó la vista de la causa incoada contra los asaltantes del cuartel en que se acantona el Regimiento Maceo. El estado de salud de algunos de los encartados y la falta de informes de los cuerpos de investigación forzaron a la Sala a posponer su inicio para el día 21 del mismo mes. En tal virtud, todo siguió igual, y Batista y los hombres del régimen celebraron formulariamente, sin el menor eco popular, la conmemoración del 4 de septiembre.

Por fin, llegó el día señalado para la celebración del importante acto. Desde las primeras horas de la mañana los santiagueros se dieron cuenta de que en efecto, la vista iba a comenzar, pues numerosas fuerzas del Ejército rodearon el Palacio de Justicia. A las ocho y media en punto, llegaron al mismo cuatro ómnibus del transporte urbano y varios *jeeps* con fuerte escolta militar, conduciendo a los acusados. Correctamente vestido de azul y con corbata roja, Fidel Castro fue conducido completamente aislado de los demás. Enseguida los 98 conducidos pasaron de dos en fondo al salón de la biblioteca, y allí quedaron en espera de ser llamados.

En otro local del edificio, en el destinado a las sesiones del Pleno de la Audiencia, estaba constituído el tribunal que integraban los magistrados Adolfo Nieto Piñero Osorio, que lo presidía, y Juan Francisco Mejías y Ricardo Díaz Olivera. Como Secretario actuaba el doctor Raúl Mascaró; y el Ministerio Público estaba representado por el letrado Francisco Mendieta Echevarría. Eran 122 los acusados.

De ellos 22, entre los que sencontraban Carlos Prío y Aureliano Sánchez Arango, se hallaban libres; y como tampoco presentaron por estar enfermos en la cárcel de Boniato, ni a Ángel Díaz ni a Abelardo Crespo, sólo ocuparon el banquillo correspondiente, 98 acusados.

La presencia en el salón de Fidel Castro monopolizaba la atención de todos, y cuando en cumplimiento del trámite de rigor se le llamó, un incontenible murmulló denunció la espectación general. Él y dos abogados más, Roberto García Ibáñez y Ramiro Arango Alsina, solicitaron y obtuvieron que se les permitiera defenderse ellos mismos, por lo que se les facilitaron togas y se les hizo pasar a los estrados. Concluídas las declaraciones de éstos, y en medio de un silencio absoluto, comenzó él la suya.

—Sí, señor Fiscal, —comenzó respondiéndole al representante del Ministerio Público— fui el organizador del ataque al Cuartel Moncada.

A continuación, respondiendo a la segunda pregunta, dice:

—Todos mis compañeros militaban en el Partido Ortodoxo y no fue necesario que yo los convenciera de nada. Les expuse mi plan y aceptaron. Estos jóvenes aman la libertad de su patria tanto como yo...

Un timbrazo del Presidente cortó bruscamente su oración. —Después continúa:

—No es cierto que el ex-Presidente Prío nos facilitara dinero alguno. Este movimiento no tuvo nin-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

guna relación con el régimen pasado. Reunimos 16.480 pesos que fueron suministrados a costa de ingentes sacrificios. Jesús Montané, empleado de la General Motors, dio 4,000 pesos de los 5,000 con que esa empresa lo había gratificado. Un empleado de La Tropical llamado Pedro, entregó 90 pesos. Reinaldo Quintana 1,000 pesos; Ernesto Tirol 300; y así, sucesivamente, todos contribuyeron en la medida de sus posibilidades. Compramos 40 escopetas que importaban 5,800 pesos; 35 fusiles calibre 22; 24 de otros calibres; 60 pistolas; 3 Winchesters de la época de Buffalo Bill; una ametralladora casi inservible que hubo necesidad de reparar. Uno de los compañeros muertos, René Guitart, adquirió un M-1, y reunimos unas 10,000 balas de distinto calibre.

Aunque muy quedamente hechas, algunas manifestaciones admirativas del público, agitaron el ambiente de la sala atestada de acusados y de guardianes. El elemento oficial comienza a considerar peligrosa la presencia en el local del principal acusado, pero no exterioriza sus prevenciones. El presidente advierte a todos que no deben hacer manifestaciones de ninguna clase, y Fidel Castro continúa respondiendo a las preguntas del Fiscal y de una veintena de abogados defensores.

Ratificó con firmeza que el propósito que perseguían no era otro que el derrocamiento del régimen de facto que se había apoderado de la gobernación del país; señaló que no tuvieron más autor intelectual que José Martí, y remarcó que no tenían

A su salida del presidio de Isla de Pinos, Fidel Castro tuvo ocasión abrazar paternalmente a una huerfanita de uno de los asaltantes del Moncada.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

intención de combatir con los soldados, sino la de apoderarse del control y de las armas e invitarlos luego a sumarse a la causa de la libertad.

Reanudada la sesión al día siguiente, el Fiscal solicitó la libertad de 12 líderes políticos que, aunque no tuvieron la menor participación en los hechos, fueron arbitrariamente detenidos por las autoridades. A renglón seguido, el Dr. Castro logró con hábiles interrogatorios poner en claro los asesinatos cometidos en la zona de Manzanillo, así como precisar la responsabilidad directa que en los mismos tuvo el capitán jefe de ese puesto militar. Su proceder diáfano y decidido se hacía cada vez más peligroso para los numerosos militares comprometidos, los que al ver que a petición suya se consignaban en acta extremos muy comprometedores para ellos, resolvieron ponerle punto final al asunto.

Sin la menor demora pusieron manos a la obra. La noche anterior al día señalado para la tercera sesión del juicio, se presentaron en su celda dos médicos del penal diciéndole:

—Venimos a hacerte un reconocimiento.

—Y, ¿quién se preocupa tanto por mi salud? —inquirió él.

Sinceramente, ellos le explicaron que esa misma tarde había estado en la cárcel el coronel Chaviano, y les había dicho que era necesario que firmaran un certificado acreditativo de que por enfermedad él se encontraba imposibilitado de asistir a las sesiones

del juicio, para evitar que continuara haciéndole tanto daño al Gobierno. Además le agregaron, que ponían el asunto en sus manos, pues ellos estaban decididos a renunciar sus cargos y correr los riesgos que tal proceder les acarreara.

El Dr. Castro se limitó a responderles:

—Ustedes sabrán cuál es su deber; yo sé bien cuál es el mío. Tiempo después, en gesto que lo enaltece, Fidel Castro dijo en relación con este incidente: "Elos, después que se retiraron, firmaron el certificado; sé que lo hicieron porque creían de buena fe que era el único medio de salvarme la vida, que veían en sumo peligro. No me comprometí a guardar silencio sobre este diálogo; sólo estoy comprometido con la verdad, y si decirla en este caso pudiera lesionar el interés material de esos buenos profesionales, dejo limpio de toda duda su honor, que vale mucho más.

Desconocedores de todo esto, los asistentes a la sesión del sábado 26, quedaron primero, sorprendidos al concer que Castro no podía asistir por estar enfermo; y después, verdaderamente intrigados al oír a la Dra. Melba Hernández dirigirse al Tribunal manifestándole:

—Señor Presidente: Fidel Castro no está enfermo. Aquí traigo carta suya, escrita de su puño y letra, y dirigida a este Tribunal.

La aclaración de la Dra. Hernández no surtió el menor efecto y el juicio siguió su curso sin la asis-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

tencia del principal acusado. Por su parte éste continuaba atento a todas sus peripecias, gracias a las informaciones que amigos y admiradores le hacían llegar. Con su habitual estoicismo permanecía en su prisión, silencioso, y al parecer inactivo; pero su clara inteligencia no cesaba de lucubrar. A él tendrían que oírlo en algún momento; y para esa oportunidad se preparaba.

♦

En extremo duros fueron los 76 días que el líder del movimiento iniciado el 26 de Julio de 1953, pasó en la apartada celda de la cárcel de Boniato. Su incomunicación era tan absoluta, que ni siquiera el Dr. Jorge Pagliery, letrado designado por el Colegio de Abogados de La Habana para que lo defendiera, pudo visitarlo hasta que por intervención de la Audiencia se le permitió que lo entrevistara 10 minutos y a presencia de un sargento del Servicio de Inteligencia Militar.

Ninguna de estas crueles circunstancias logró, sin embargo, debilitar la integridad del cautivo idealista que en holocausto de su ideal sufría en silencio. A algunas millas de distancia estaban los padres y demás familiares sufriendo también, con admirable abnegación. En ese sentido lo que urgía era resolver el problema de su defensa; por lo que pensando que dado como estaban las cosas, lo mejor sería que él mismo se defendiera, decidió hacerlo así.

Llegado el día 16 de octubre del propio año, fecha señalada para la evacuación del último trámite del juicio fue conducido no al Palacio de Justicia como era de esperar, sino al Hospital Civil. En el salón de actos de la Escuela de Enfermeras se constituyó el tribunal y, sólo con la asistencia de dos letrados y 6 periodistas, se comenzó la sesión con este breve interrogatorio del Fiscal:

—¿Es cierto que usted tomó participación en los hechos?

—Efectivamente.

—¿Qué propósito le animó? ¿Derrocar al Gobierno?

—No podía ser otro.

Minutos después, Fidel Castro comenzó el memorable discurso que en atención a su "elevado valor moral e ideológico", sería posteriormente impreso y difundido por "un grupo de intelectuales cubanos, unidos por comunes simpatías y admiración". En el aspecto jurídico comenzó manifestando que lo había decepcionado que el señor Fiscal se hubiera limitado a "leer el Art. 148 del Código de Defensa Social por el cual, más circunstancias agravantes, solicita para mí la respetable cantidad de 26 años de prisión".

A continuación, señala que el citado artículo establece una sanción de "privación de libertad de tres a diez años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gentes armadas contra los

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Poderes Constitucionales del Estado. La sanción será de privación de libertad de cinco a veinte años si se llevase a efecto la insurrección", y agrega: "¿Quién le ha dicho que nosotros hemos promovido un alzamiento contra los Poderes Constitucionales del Estado? La Dictadura que oprime la nación no es un poder Constitucional, sino inconstitucional; se engendró contra la Constitución, por encima de la Constitución, violando la Constitución legítima de la República".

El Dr. Castro se muestra sereno y firme. Con voz llena y reposada, prosigue: "Si en vuestras almas queda un latido de amor a la Patria, de amor a la humanidad, de amor a la justicia, escuchadme con atención. Sé que me obligarán al silencio durante muchos años; sé que tratarán de ocultar la verdad por todos los medios posibles; sé que contra mí se alzará la conjura del olvido. Pero mi voz no se ahogará por eso: cobra fuerzas en mi pecho mientras más solo me siento y quiero darle en mi corazón todo el calor que le niegan las almas cobardes".

Seguidamente hace una somera relación de la forma en que se organizaron y prepararon el ataque; señala que los propios militares reconocieron que ellos tiraban mucho mejor y que trataron correctamente a los detenidos, y con manifiesta evidencia de su elevación moral, proclama sin ficciones ni titubeos que "el valor humano fue igualmente alto de parte y parte".

Descalzo, "para estar más cómodo", recibe a sus amigos y a los periodistas que lo entrevistaron a raíz de su salida del Presidio.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Su elocuencia se hace sentir. En los rostros de los magistrados se advierte el respeto y la admiración que inspira. Con énfasis de sinceridad les dice que no necesita desmentir "las estúpidas sandeces que para mancillar mi nombre, inventaron los Ugalde Carrillo y su comparsa, creyendo encubrir su cobardía, su incapacidad y sus crímenes"; y recalca que pudieron haber facilitado la toma del regimiento "deteniendo simplemente a todos los altos oficiales en sus residencias", pero que no lo hicieron atendiendo a que quisieron "evitar escenas de tragedia y de lucha en las casas de la familia".

La juvenil figura del atlético letrado que se defendía a sí mismo, monopolizaba la atención de los escasos civiles y de los numerosos guardianes que estaban en la improvisada sala de justicia. Nada ni nadie interrumpía el silencio absoluto que en ella reinaba. Sus palabras resonaban, por tanto, con mejor sonoridad. "La primera ley revolucionaria —dijo con solemnidad— devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera Ley suprema del Estado . . .".

Con plena sinceridad sigue exponiendo los propósitos rectificadores que animaban el movimiento, entre los cuales no faltaba, por supuesto, el referente a la "confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos en cuanto a bienes percibidos por testamento o abintestato de procedencia mal habida, mediante tribunales especiales con facultades

plenas de acceso a todas las fuentes de investigación, de intervenir a tales efectos las compañías anónimas inscriptas en el país o que operen en él donde puedan ocultarse bienes malversados y de solicitar de los gobiernos extranjeros extradición de personas y embargo de bienes. La mitad de los bienes recobrados pasarían a engrosar las cajas de los retiros obreros y la otra mitad a los hospitales, asilos y casas de beneficencia".

Su oración forense era, fundamentalmente, la propia de un idealista. No podía ser de otro modo dado lo que esta condición prevalece en su personalidad. Fidel Castro tenía que producirse en forma semejante cuando empuñaba el fusil para combatir la dictadura, que cuando vestía la toga para defenderse de las acusaciones derivadas de su amor a la justicia y a la libertad. En el móvil de sus alegatos y en la veracidad de sus acusaciones, era donde radicaba la impresionante elocuencia que todos apreciaban. Se había ganado la admiración de cuantos lo escuchaban. Con la misma calma y con el mismo tono de voz con que comenzó, continúa su peroración.

Al referirse al discurso pronunciado por Batista en el polígono de Columbia al día siguiente de los sucesos, comienza diciendo que sus manifestaciones "serían dignas de risa si no estuvieran tan empapadas de sangre"; y tras desmenuzarlas una a una, se enfrascó en la narración de los crímenes y atropellos cometidos por algunos militares con personas completamente ajenas a los hechos. Después explicó

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

cómo el médico Mario Muñoz fue el primer prisionero asesinado; cómo a otros, en medio de las torturas le ofrecían la vida si "se prestaban a declarar falsamente que Prío les había dado dinero, y cómo ellos rechazaban indignados la proposición". Asimismo señaló sin vacilaciones, el hecho de que un sargento se presentó en el calabozo de las Srtas. Melba Hernández y Haydée Santamaría mostrándole a ésta un ojo humano y diciéndole: "éste es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro"; a lo que con abnegación de heroína, respondió ella: "si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo".

Sus gravísimas y severas acusaciones no podían estar carentes del gesto hidalgo que confirmara su justicia. El lo tuvo, reconociendo sin ambages el digno y valiente proceder del capitán Tamayo, médico del Ejército, y del Dr. Posada, de la Colonia Española, que aun a riesgo de sus vidas se les impusieron a los asesinos y salvaron las de los jóvenes Gustavo Arcos, José Ponce, Pedro Miret, Abelardo Crespo y Fidel Labrador. Así también, realzó el contraste que ofrecieron la vil conducta de los asesinos uniformados y la valentía de los militares que "como aquellos de la patrulla pelearon cuerpo a cuerpo con él y sus acompañantes", o aquel sargento que desafiando la muerte se apoderó de la alarma para movilizar el campamento".

Luego entra en la parte final de su brillante discurso, diciéndole a los magistrados: "Os voy a referir una historia. Había una vez una República. Tenía su Constitución, sus leyes, sus libertades; Presidente, Congreso, Tribunales; todo el mundo podía reunirse, asociarse, hablar y escribir con entera libertad. El gobierno no satisfacía al pueblo pero el pueblo podía cambiarlo y ya sólo faltaban unos días para hacerlo. Existía una opinión pública respetada y acatada y todos los problemas de interés colectivo eran discutidos libremente. Había partidos políticos, horas doctrinales de radio, programas polémicos de televisión, actos públicos, y en el pueblo palpitaba el entusiasmo. Este pueblo había sufrido mucho y si no era feliz, deseaba serlo y tenía derecho a ello. Lo habían engañado muchas veces y miraba el pasado con verdadero terror. Creía ciegamente que éste no podría volver; estaba orgullosos de su amor a la libertad y vivía engreído de que ella sería respetada como cosa sagrada; sentía una noble confianza en la seguridad de que nadie se atrevería a cometer el crimen de atentar contra sus instituciones democráticas. Deseaba un cambio, una mejora, un avance, y lo veía cerca. Toda su esperanza estaba en el futuro".

"¡Pobre pueblo! Una mañana la ciudadanía despertó estremecida; a las sombras de la noche los espectros del pasado se habían conjurado, mientras ella dormía, y ahora la tenían agarrada por las manos, por los pies y por el cuello. Aquellas garras eran conocidas, aquellas fauces, aquellas guadañas de muerte, aquellas botas... No; no era una pesadilla; se trataba de la triste y terrible realidad: un hombre lla-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

mado Fulgencio Batista acababa de cometer el horrible crimen que nadie esperaba".

Luego continúa diciéndoles: "Ocurrió entonces que un humilde ciudadano de aquel pueblo que quería creer en las leyes de la República y en la integridad de sus magistrados a quienes había visto ensañarse muchas veces contra los infelices, buscó un Código de Defensa Social para ver qué castigos prescribía la sociedad para el autor de semejante hecho y encontró . . ." Recalcando bien sus palabras, lee los distintos artículos del citado cuerpo legal en los que se sanciona duramente lo hecho por Batista. Luego, agrega: "Sin decir palabra a nadie, con el Código en una mano y los papeles en otra, el mencionado ciudadano se presentó en el viejo caserón de la Capital donde funcionaba el tribunal competente, que estaba en la obligación de promover causa y castigar a los responsables de aquel hecho, y presentó un escrito denunciando los delitos y pidiendo para Fulgencio Batista y sus 17 cómplices la sanción de 1 a 8 años de cárcel como ordenaba el Código de Defensa Social con todas las agravantes de reincidencia, alevosía y nocturnidad".

Al concluir el párrafo precedente, el valiente letrado hace una breve pausa y después continúa con su imperturbable calma: "Pasaron otra vez los días y los meses. El pueblo se cansó de abusos y de burlas. ¡Los pueblos se cansan! Vino la lucha, y entonces aquel hombre que estaba fuera de la ley, que había ocupado el poder por la violencia, contra la voluntad del pueblo y agrediendo el orden legal, torturó, asesinó, encarceló y acusó ante los tribunales a los que habían ido a luchar por la ley y devolverle al pueblo su libertad".

Los magistrados se muestran inquietos. Indudablemente ellos hubieran preferido que esas verdades no se hubieran dicho y, mucho menos, tan crudamente. Pero, ¿qué podían hacer? Peor hubiera sido quitarle la palabra al acusado que ejercía el derecho de defensa. El continuó así: "Señores Magistrados: Yo soy aquel ciudadano humilde que un día se presentó inútilmente ante los tribunales para pedirle que castigaran a los ambiciosos que violaron las leyes e hicieron trizas nuestras instituciones, y ahora, cuando es a mí a quien se acusa de querer derrocar este régimen ilegal y restablecer la Constitución legítima de la República, se me tiene 76 días incomunicado en una celda, sin hablar con nadie ni ver siquiera a mi hijo; se me conduce por la ciudad entre dos ametralladoras de trípode, se me traslada a este hospital para juzgarme secretamente con toda severidad y un fiscal con un código en la mano, muy solemnemente, pide para mí 26 años de cárcel".

Por último, y tras de hacer numerosas citas que acreditaban el derecho a rebelarse contra las dictaduras, Fidel Castro terminó su memorable defensa manifestando: "A los Señores Magistrados, mi sincera gratitud por haberme permitido expresarme libremente, sin mezquinas coacciones; no os guardo rencor, reconozco que en ciertos aspectos habéis si-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

do humanos y sé que el Presidente de este Tribunal, hombre de limpia vida, no puede disimular su repugnancia por el estado de cosas reinantes que lo obliga a dictar un fallo injusto. Queda todavía a la Audiencia un problema más grave: ahí están las causas iniciadas por los setenta asesinatos, es decir, la mayor masacre que hemos conocido; los culpables siguen libres con un arma en la mano que es amenaza perenne para la vida de los ciudadanos; si no cae sobre ellos todo el peso de la ley, por cobardía o por que se lo impidan y no renuncian en pleno todos los magistrados, me apiado de vuestras honras y compadezco la mancha sin precedentes que caerá sobre el Poder Judicial".

"En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruin y cobarde ensañamiento, pero no le temo a la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa, la Historia me absolverá.

Capítulo Cuarto

PRISION Y EXILIO

CON igual dramatismo continuó hasta su terminación, el año 1953. La familia de Mario Fortuny padeció primero, la alarma de su misteriosa desaparición; y al día siguiente, el dolor de ser informada por la policía de "que había sufrido un accidente y que su cadáver se encontraba en la casa de socorros del Hospital Militar". La sociedad cubana conoció las graves penas a que habían sido sentenciados Fidel Castro y numerosos jóvenes más por el asalto al Cuartel Moncada; Carlos Prío y Segundo Curti fueron detenidos en Miami y más tarde libertados provisionalmente mediante sendas fianzas de 50,000 y 25,000 pesos; y se vieron obligados a exilarse los doctores Raúl Roa e Ignacio Fiterre.

En los albores del 54, —pudiéramos decirlo así— apareció el primer reconocimiento público de la creciente personalidad del líder de los sucesos del Moncada. Su caricatura fue incluída entre "las de las figuras más destacadas del año 53", que el talentoso caricaturista David, publicó en la edición de la revista Bohemia correspondiente al 3 de enero. A la vez el Presidente de facto afirmaba con soberbia.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

que "habría elecciones, llueve, truene o relampaguee"; el Dr. Grau iniciaba en Artemisa su campaña electoral; se daba comienzo al proceso afiliatorio, y se conmemoraba por los hombres del 10 de Marzo el segundo aniversario del infausto golpe militar.

Días después, las gestiones encaminadas a buscar una solución política a la crisis del país que realizan los políticos de la Ortodoxia inscripta, brindan otra oportunidad de apreciar la importancia que el Gobierno concede a las posibles actividades del líder cautivo, pues con motivo de ellas, Santiago Rey declaró: "estamos dispuestos a darles la libertad inclusive a los sancionados por la conspiración de García Bárcena, pero no podemos incluir a los del Moncada, ni tampoco a los terroristas".

A todas éstas, en el Presidio Modelo de Isla de Pinos habían ocurrido cosas que no llegaron a ser bien conocidas por el público. Pretextando un exceso de población penal, el Ministro Hermida dispuso que los sancionados por los sucesos del Moncada fueran trasladados para ese reclusorio. En él se encontraban por tanto, cuando Batista lo visitó. La presencia del Dictador provocó su indomable rebeldía y, en lógica consecuencia, exteriorizaron ostentosamente su repulsa al régimen. Como siempre, el mayor castigo fue para el líder, al que se le condenó al aislamiento en una apartada celda.

Una vez más se ponía a prueba la entereza de su carácter. Mas, carente de flaquezas, se limitaría a aceptar sin debilidades lo que viniera. Así, en carta

Otro aspecto de la despedida que se le hizo al partir hacia al exilio.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

a su esposa, le expresa: "Sigo sin luz, con hoy ya 17 días. Las velas no las dejan pasar. Pero anoche no fue solamente la oscuridad y la soledad, sino también la lluvia. Apenas oscureció comenzó a tronar con insistencia; después un relampaguear incesante cortaba cada segundo la negrura de la noche, iluminando la celda por los altos ventanales y dibujando sobre los rincones la sombra de los barrotes. Al poco rato se inició un furioso aguacero. El agua, arrastrada por el viento penetraba por los ventanales sin más protección que las rejas, mojándolo todo impunemente. Hice cuanto pude por proteger los libros dentro de las maletas y colocándole una frazada arriba. La cama, entre tanto, se empapó, el piso se llenó de agua y un aire frío cargado de una lluvia fina lo invadía todo. En un rincón, calados los huesos de humedad y frío, esperé con infinita paciencia el fin del vendaval. ¡Y era un domingo por la noche!".

Allende los muros del penal continuaba el ficticio proceso electoral y, pasada la Semana Santa, se abordaría la reorganización de los partidos; en Miami los exilados celebraban en el teatro Flager un mitin de ratificación del pacto de Montreal, y en los desolados hogares de los presos se padecía en silencio por la penosa ausencia de los seres queridos que sufrían prisión por sus luchas en favor del restablecimiento del orden institucional de la República.

La inseguridad personal y las inquietudes políticas tienen en constante zozobra al país que contempla con la natural preocupación, cómo mientras

Batista viaja por la Isla en infecundas gestiones de propaganda, continúan las detenciones de ciudadanos acusados de conspirar; salen de su patria amparados por el asilo diplomático más de 100 cubanos entre los que se encuentra el ex-canciller Aureliano Sánchez Arango, y abandona la prisión el profesor García Bárcena.

Aunque era natural que se pretendiera que el pueblo olvidara los recientes sucesos de Santiago de Cuba, el pensamiento de los autores del frustrado empeño revolucionario continuaba siendo algo de verdadero interés periodístico. Por eso la revista Bohemia envió a uno de sus redactores a entrevistar a los 27 supervivientes de la acción encaminada a expugnar el Cuartel Moncada, que guardaban prisión en Isla de Pinos. Sobre todo, al líder que llevaba tantos días incomunicado.

En la sala del hospital de la prisión, los 27, sin excepción alguna, ratificaron valerosamente sus ideales y su disposición a seguir luchando. También quedó informado de que los ex-combatientes de Santiago de Cuba habían organizado una academia para darles clases a los reclusos. En ella explicaban distintas asignaturas, y por acuerdo tomado en prenda de recuerdo a los caídos en la acción, la denominaron Abel Santamaría.

Acto continuo el periodista se encaminó a entrevistar al temido Fidel Castro. Ya no estaba solo. Con él estaban en la misma celda dos clases de la Marina de Guerra. A la obligada primera pregunta,

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

respondió:—A pesar de encontrarme separado de mis compañeros, reconozco que estoy siendo tratado con la mayor consideración dentro de las naturales limitaciones que impone la disciplina del penal. Siempre he recibido el «*patio*» reglamentario, así como las visitas de mi esposa, hijo y otros familiares. La dirección del penal es correcta; nunca hemos sido maltratados, y la comida es de buena calidad.

Seguidamente, antes de que el periodista le formule una nueva pregunta, el fornido mocetón que viste camisa blanca y pantalón de dril, le agrega: —Ojalá que este reportaje de Bohemia constituya el puente que nos permita arribar a una solución cubana y patriótica y erradicar para siempre de Cuba los odios entre hermanos.

Concluídos los preámbulos de rigor, el periodista inquiere sobre algo sustancial. Con su habitual firmeza responde:—La Ortodoxia debe unirse; pero unirse para luchar contra la farsa electoral y seguir demandando una solución patriótica, democrática y decorosa del problema cubano. Bien mezquina, oportunista y carente de heroicidad sería la unión que se efectuara con el propósito de concurrir a las elecciones. El pueblo tendría derecho a pensar que quienes no se unieron para realizar el sacrificio que el deber imponía, traicionan a la Nación si únicamente se unen para la fácil conquista de los cargos electivos, transigiendo con las condiciones que impone el régimen de facto.

La respuesta del Dr. Castro comenzaba a darle colorido a la entrevista. Luego prosigue:—Si la postura de Grau San Martín fue considerada oportunista por haberse dispuesto a concurrir a elecciones sin importarle las condiciones del Gobierno; si la inscripción del Partido del Pueblo Cubano por el terrateniente Fico Fernández Casas fue considerada como acto de vil piratería política, ¿cómo justificar ahora la participación en los comicios de noviembre prevaleciendo las mismas condiciones bochornosas admitidas por Grau y utilizando los despojos del Partido que filibusteramente inscribiera Fernández Casas?

Poco a poco se iba poniendo de manifiesto la firmeza de convicciones del líder de aquella muchachada heroica. Ahora, confinado a una celda del Presidio Modelo, se producía con la misma calma y con la misma entereza que lo hizo entre ametralladoras ante el tribunal de justicia que lo juzgó por el asalto al Cuartel Moncada. Con el mismo tono de voz y con los mismos apacibles ademanes, prosiguió diciéndole al periodista: —Si el pacto de Montreal fue un funesto error político de un grupo ortodoxo, porque entrañaba la unión con los irreconciliables adversarios de ayer, la concurrencia a elecciones, auspiciada, según se dice, por ese mismo, implicaría una nueva contradicción aún más absurda: hacer lo que tanto se censuró a Grau y extraer provecho de la innoble maniobra que tanto se le criticó a Fernández Casas, valiéndose para ello de un esqueleto de parti-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

do que sólo tiene vigencia en virtud de un decreto de Batista; pues si el pacto de Montreal tuvo como pretexto la unión de la oposición y como meta el derrocamiento de la dictadura, la concurrencia a los comicios no podría disimular el grosero propósito de buscar actas de senadores, representantes y alcaldes, al par que el deseo de dividir la oposición en el campo electoral.

La madurez que se advertía en el pensamiento del entrevistado contrastaba con su rebosante juventud; de esa juventud cuya peculiar energía hizo pronto acto de presencia a través de estas palabras suyas: —Aceptar las elecciones amañadas del primero de noviembre como camino adecuado para derrocar al régimen, es darle la razón a la política oportunista de Grau San Martín y éste podría decir entonces, con sobrada razón, que quienes abran un nuevo frente electoral le prestan a Batista el mayor servicio que podría éste pretender. La responsabilidad por la perpetuación del 10 de Marzo caería entonces por igual sobre unos y otros, y el Partido del Pueblo Cubano se habrá liquidado definitivamente como última reserva moral del país.

—Utilizar el nombre del fundador de la Ortodoxia para buscar ventajas personales asistiendo a unas elecciones que habrán de ser fraudulentas, sin voto directo y haciéndole el juego al dictador, es una infamia imperdonable. No me importa que esos compañeros de mi partido se olviden de nosotros en la prisión donde purgamos la lealtad a nuestros ideales;

mucho más me duele que pasen por encima de la sangre y de los cadáveres de los ochenta jóvenes militantes de la Ortodoxia que cayeron en Santiago de Cuba y que supieron llevar sus convicciones hasta la tumba...

—Unirse para luchar dignamente contra la dictadura sí, ésa es la palabra de orden; pero unirse para conseguir actas de legisladores, no. Eso sería traicionar al pueblo, menospreciar a Chibás y olvidar a los caídos. Esta es mi opinión, y la expreso, aunque con ella me suscite mil enemigos y tenga que pasarme quince años en la prisión.

♦

En las conclusiones de su obra La Gran Mentira, el ex oficial Ricardo Adam Silva nos afirma que "la sedición militar del 4 de septiembre fue una asonada vulgar, ausente de ideales y de patriotismo, propiciada por la injustificada tolerancia de un mando incompetente y la torpe cooperación de algunos jefes y oficiales". El 10 de Marzo tuvo las mismas características y algunas variantes circunstanciales como la de encubrir una mayor ambición, y acarrearle al país consecuencias más funestas aún. Además, ahora Batista se consideraba asistido de la experiencia necesaria para sortear los peligros y superar las dificultades que le acarreara la irresponsable aventura.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

En ese sentido estaba claro que lo primero que tenía que hacer era efectuar un simulacro de elecciones que le permitiera aparentar ser un Presidente electo, y no un mandón producto de una insubordinación militar. Para ello contaba con todos los recursos que le brindaba el Poder, y hasta con la cooperación ingenua o convencionalista de algunos políticos. ¿Qué podría temer por tanto, a la decidida oposición de Fidel Castro y sus compañeros de prisión? Adelante, pues, se había dicho convencido de que en el peor de los casos, el pueblo, creyendo que él abandonaría el Poder al extinguirse su mandato, no se lanzaría a una revolución integral.

En tal virtud, se le postuló candidato presidencial con Guas Inclán de vice, por los pequeños partidos gubernamentales, y se dio comienzo a la campaña electoral. A los pocos días reaparecieron los pasquines electorales; se volvió a hablar de amnistía política, pero excluyendo, por supuesto a los presos por los hechos del Moncada; Ramón Hermida inició con su renuncia, la consiguiente crisis ministerial; el propio Batista solicitó licencia electoral, y fue sustituído en el cargo por Andrés Domingo y Morales del Castillo, a quien él llamara "cubano ilustre", y el humorismo popular había denominado "el Mariné togado".

Entretanto, Fidel Castro, a quien ya por muchos se consideraba el verdadero líder, el que requerían las circunstancias del momento, continuaba en la inhóspita celda sin más apoyo efectivo que el de

la firmeza de sus convicciones. Ahora, a la suspicacia popular no escapaba "lo oculto", lo que Martí consideraba "tremendo" al referirse a la sinceridad, e intuitivamente comenzaba a pensar que era precisamente lo que se derivara de la postura sin deliquios del valiente joven, lo único que podría acabar con los males que padecía.

La televisión había hecho posible que gran número de ciudadanos pudiera advertir directamente, la repugnante parcialidad a favor del Gobierno de los magistrados del Tribunal Superior Electoral, muy particularmente, la del doctor Joaquín Ochotorena, y, naturalmente, se robustecían las sospechas del pueblo. Por otra parte, algunas figuras exaltadas de la situación a las que la gente llamaba «*tanquistas*», no ocultaban su oposición al proceso electoral alegando que antes de celebrar elecciones, era necesario que lo que ellos llamaban la Revolución del 10 de Marzo cumpliera su cometido histórico.

Aunque con marcada ausencia del entusiasmo popular, el proceso preelectoral seguía desenvolviéndose en un clima que se encontraba muy lejos de ser el apropiado para un evento de esa naturaleza, y los dos candidatos presidenciales, Grau y Batista, se consideraban triunfadores. Contrastando con el optimismo de los electoralistas, se producían hechos tan contradictorios de la paz pública como las ocupaciones por la policía de armas y explosivos; el descubrimiento de un plan terrorista encaminado a impedir las elecciones; la alteración del orden público llevada a cabo por los estudiantes en un juego de pe-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

lota, y la incalificable represión de que los hizo objeto el coronel Carratalá.

Como era de esperar, no tardaron en iniciarse las violencias en el campo electoral. El Tribunal Superior Electoral suprimió la paridad en las presidencias de las mesas electorales, y Grau amenazó con ir al retraimiento. Al mismo tiempo, Salas Cañizares continuaba haciendo ocupaciones de armas, seguían las detenciones de presuntos conspiradores como Pelayo Cuervo y Félix Lancís, y se ocupaba una avioneta en la que se dijo que había venido Millo Ochoa para incorporarse a un movimiento revolucionario.

Los hechos robustecían más cada día el criterio de Fidel Castro sobre la solución del problema de Cuba. Mas, ni él necesitaba de esto, pues era un convencido de antemano, ni por el momento podía hacer otra cosa que esperar. Así, continuaría condenado a la inactividad hasta que le llegara la oportunidad de persistir en su propósito. En su fuero interno algo le decía que más tarde o más temprano ese momento llegaría.

Poco antes del día señalado para la celebración de los comicios Grau solicitó su aplazamiento por pocos días. El Tribunal Superior Electoral declaró sin lugar su solicitud, y él ordenó el retraimiento a sus partidarios. A su actitud respondió Batista disponiendo enfáticamente desde su finca Kuquine: "¡Elecciones de todas maneras!" La situación se puso tirante, y en la mañana del mismo día de las elecciones surgió un incidente entre el candidato auténtico y el comandante Casals, en el que al decirle Grau al

Forzado a exilarse se despide de sus hermanas y otros familiares que lo acompañaron en esa oportunidad.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

jefe policíaco que estaba dispuesto a llevar el asunto a una cuestión personal, y ripostarle éste que él podía ser su padre, el ex Presidente le respondió:—Pero usted no puede ser mi hijo.

El escandaloso fraude electoral fue consumado. Los horrores que se hicieron no tienen paralelo en la historia electoral de Cuba. Cómo sería la cosa, que según los escrutinios oficiales, Justo Luis Pozo pudo alardear de haber sido el candidato a la Alcaldía de La Habana que "mayor votación" había tenido. Todo lo que se dijera en ese sentido sobre estas elecciones sería muy poco. Con todo, se festejó a bombo y platillo por los gubernamentales el triunfo de la Coalición Progresista Nacional y, al menos en la apariencia, las cosas continuaron sin más hechos salientes, que el *cocktail* que el Embajador Gardner ofreció a los periodistas cubanos, y la condecoración que dicho diplomático impuso al general Tabernilla.

♦

No podía ser más halagüeño para los hombres del régimen, el comienzo del año 1955. Una ley de «*remache*» para liquidar de una vez y por la vía más expedita, el desvergonzado proceso electoral; el proyecto del fabuloso negocio del Canal Vía Cuba que auspiciaba la Compañía del Canal del Atlántico al Mar Caribe de Cuba, S. A., las gestiones mediatorias que se le encargaron al doctor Ferrara, y el acuerdo por el Consejo de Ministros de una amnistía para toda clase de delitos electorales, denotaban las seguridades que de la consolidación de su aventura tenía Batista.

Consumada la farsa electoral parecía indicado que se dictara una ley que amnistiara los delitos políticos, pero Batista no las tenía todas consigo. Particularmente los muchachos que guardaban prisión por los hechos del Moncada, lo preocupaban mucho. Por eso fue que a los pocos días de constituído su nuevo equipo gubernamental declaró en relación con este asunto: " . . . yo no sería remiso a sancionar una Ley de perdón aprobada por el Congreso, pero si ella conllevara la paz de la Nación por largo tiempo. Por eso esta Ley ha de ser consecuencia de un común propósito de conservación de la tranquilidad entre Gobierno y Oposición para que pueda producir los efectos que alcancen al pueblo en toda su magnitud".

Con esa finalidad, a los pocos días de la conmemoración del tercer aniversario del 10 de Marzo, se presentaron en la Cámara y en el Senado sendos proyectos para una Ley de Amnistía. Mas, Fidel Castro también fijó su postura en relación con la llevada y traída ley y lo dicho por Batista con respecto a ella. En carta que desde su celda del Presidio Modelo le dirigió al doctor Conte Agüero, y después de significarle que sabe bien que tiene que sufrir las penalidades de la prisión "con estoicismo serenidad y valor, como parte del sacrificio y de la amarguara que todo ideal exige", le dice:

"Crece el interés si, como en este caso, se trata de los del Moncada, los excluídos de todas las amnistías, el objeto de todos los ensañamientos, el punto de clave de todo el problema. ¡No sé si los más odiados o los más temidos . . .!" Más adelante le agrega:

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

"Ahora nos corresponde a nosotros responder también con civismo el emplazamiento moral que el régimen nos hace al declarar que habrá amnistía si los presos y exilados cejan en su actitud, si hay un compromiso tácito o expreso de acatamiento al gobierno". Luego, a manera de respuesta definitiva, consigna: "A cambio de nuestra libertad no daremos, pues, ni un átomo de nuestro honor".

Su firme posición no obedece sin embargo, a una testarudez o a un capricho. En dicha misiva lo aclara expresando: "Si nosotros considerásemos que un cambio de circunstancias y un clima de positivas garantías constitucionales exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos sólo como acatamiento a los intereses y anhelos de la nación, pero jamás en virtud de un compromiso que sería cobarde y vergonzoso, con el gobierno. Y si ese compromiso se nos exige para concedernos la libertad decimos rotundamente que no. Y no ya la amnistía, ni siquiera pediremos que nos mejoren el sistema de prisión por donde el régimen ha demostrado todo su odio y su saña hacia nosotros".

Como era natural dadas las características personales de los hombres que se habían adueñado de la gobernación del país, esta digna y valiente actitud no influyó nada en sus determinaciones, y al mismo tiempo que se proclamaba la amnistía, los miembros del Servicio de Inteligencia Regional de Oriente le daban un palmacristazo a dos locutores de la estación de radio C.M.K.C. que produjo indignación popular y motivó enérgicas protestas de la prensa del país.

La concurrencia de estos dos hechos, es decir, de la proclamación de la amnistía y de la brutal agresión a los locutores orientales, produjo dos declaraciones públicas, que contrastaban rudamente tanto por su origen como por su alcance. En efecto, al mismo tiempo que se conoció la réplica del coronel del Río Chaviano a las censuras de la revista Bohemia por la brutal agresión hecha a los locutores de la C.M.K.C., en la que calumniosamente aludió a Fidel Castro, éste formulaba elevadas declaraciones al ser entrevistado por un redactor de la propia revista con motivo de su reciente libertad.

—Soy un combatiente sin odios ni resentimientos —dijo al periodista.— A continuación le añade: —Los cubanos queremos la paz; pero sólo a través del camino de la libertad podemos alcanzarla.—La paz no puede convertirse en un paréntesis para que el despotismo consolide el privilegio y la opresión con un apaciguamiento que permita disfrutar en calma los gajes del poder usurpado. Para que haya una paz verdadera es indispensable que cesen el atropello a la ciudadanía y la violación de los derechos democráticos.

Durante la entrevista le anunciaron la llegada de una huerfanita hija de uno de los asaltantes del cuartel de Santiago de Cuba. En seguida la trae junto a él y la acaricia con paternal sonrisa. La expresión de la niña también evidencia cariño y satisfacción por verlo. La amnistía había hecho posible esta elocuente escena, y quizá el que él lo pensara así, fue lo que lo determinó a decirle a su interlocutor en rela-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

ción con ella:—La amnistía es el resultado de la extraordinaria movilización popular, secundada magistralmente por la prensa cubana, que ha ganado la más hermosa de las batallas. Nuestro mensaje de gratitud, por tanto, para el pueblo y los periodistas, a los que estaremos siempre hondamente agradecidos. ¿Cómo puede el gobierno atribuirse generosidad alguna con la ley de amnistía si se negó a ello tozudamente, hasta el instante en que la presión de la opinión pública produjo una verdadera grieta en sus maltrechas filas?

En lo fundamental de su ideología el ex dirigente estudiantil se muestra exactamente igual que antes de haber sufrido dos años de prisión. Su firmeza ideológica y su tenacidad en la acción paracen inalterables. Ni las naturales amarguras de la derrota; ni los rigores de los castigos a que se le sometió en el Presidio Modelo, ni aún los ingentes sufrimientos de los suyos, que han enfermado seriamente, a su padre, han logrado alterar en lo más mínimo su decisión con respecto a la problemática cubana. Su sinceridad no sólo confirma este extremo, sino que deja entrever que en este aspecto seguirá siendo el mismo de siempre.

La sagacidad del periodista Alles Soberón logró que fijara sus puntos de vista acerca de una fórmula de solución pacífica:—Las elecciones para una asamblea constituyente sólo sirven para prorrogar al gobierno actual mediante la reelección del general Batista. Las elecciones parciales no resuelven nada; no interesan a la nación, sino a un grupito de oportunistas que pretenden instalarse en las alcaldías y el Congreso. No hay más fórmula ni solución nacional que las elecciones generales en el menor plazo de tiempo, con garantías para todos. En esas condiciones la liquidación de la dictadura sería un hecho incontrovertible.

El fornido mocetón que gusta de saborear gruesos tabacos, parece hecho de una sola pieza. Su personalidad se proyecta siempre igual, pues a más de la invariabilidad de su pensamiento político, conserva hasta algunos hábitos de su infancia. En consecuencia, no se pudo contener y, riendo francamente, le dijo a los numerosos amigos que lo visitaban para congratularlo por su reciente libertad.

—Estoy agotado, llevamos muchos días de impaciencia; ustedes me perdonan, pero quiero sentirme cómodo, sin zapatos, como hace muchos meses no podía hacerlo.

Descalzo, como le gustaba andar en su niñez, le pone fin a ésta, su primera manifestación pública después de amnistiado, diciéndole a su entrevistador. —Ahora que estamos libres, ratificamos sin reticencias de ninguna clase, porque no somos perturbadores de oficio, que si un cambio de circunstancias y un régimen de positivas garantías exigiese un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos en acatamiento a los supremos intereses de la nación, aunque nunca en virtud de un compromiso que no aceptaríamos jamás con quienes detentan el poder por encima de la voluntad soberana del pueblo. Corresponde ahora a los hombres del régimen demostrar que esas garantías son ciertas y no, como hasta hoy, promesas mentirosas.

♦

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

"¡Mientes, Chaviano!" He aquí el título del artículo con que el recio luchador recién libertado, respondió a la calumniosa alusión del mal reputado coronel. Como todos los suyos, es un artículo de prosa ligera, ameno y convincente, en el que con resaltante sinceridad y destacando elocuentes contrastes, citando testimonios oficiales y fijando cifras, precisa con hidalguía las distintas conductas de los participantes en los sucesos del 26 de julio de 1953.

Valiente al fin, no se oculta para admirar el valor de los militares que desafiaron la muerte en cumplimiento de lo que estimaban su deber, y expresa sus "respetos" para los pudonorosos oficiales que como Sarría, Camps, Tamayo, Roger Pérez Díaz y el comandante Izquierdo, Jefe de la Policía de Santiago de Cuba, defendieron con su proceder el honor de nuestras fuerzas armadas que tanto atacaron con el suyo Chaviano y Pérez Chaumont.

Por último, después que con datos incontrovertibles aclara todo lo relacionado con la expugnación del cuartel Moncada, emplaza al coronel Chaviano advirtiéndole que si lo que quiere es "que narre los crímenes espeluznantes que se cometieron con los prisioneros, que hable de los ojos arrancados y de los hombres enterrados vivos, que señale por su nombre a cada uno de los asesinos y de cada uno de los responsables, grandes o pequeños", está "dispuesto a discutir con él por la prensa, la radio, la televisión, por donde quiera, aquellos hechos en todos sus detalles".

La firmeza y la decisión del joven rebelde que lucía predestinado a revivir la fe del pueblo cubano, son indeclinables. Todo en él denota que es un consagrado a la causa de la restitución de la libertad y la decencia en su país. El pueblo empezaba a verlo así, y decepcionado por los repetidos fracasos de los propugnadores de fórmulas pacifistas, comenzó a creer que, efectivamente, su camino era el indicado. Pero, ¿podría ese muchacho, que ni contaba con recursos para ello, ni parecía dispuesto a aceptarlos de nadie que pudiera empañar su ideal, llegar a hacer una revolución triunfante en Cuba? Lógicamente, una gran mayoría lo dudaba.

Por esos días se inició un nuevo empeño conciliatorio. La Sociedad de Amigos de la República que presidía el doctor Cosme de la Torriente, hizo público un Manifiesto en ese sentido. Los cuerpos de represión evidenciaron el desdén con que miraban estos propósitos, asesinando en el Vedado al ex comandante Jorge Agostini, y arreciando las persecuciones. Con todo, la S.A.R. persistiría en sus propósitos y, considerándose por algunos amigos que sería conveniente la presencia en el país de Carlos Prío, se comenzó a hacer preparativos para su regreso.

Ni las gestiones de la S.A.R., ni el regreso de Prío, despiertan el interés del valiente joven a quien ya el periodista Ichazo consideraba "un competidor demasiado peligroso". En tal virtud, se limitó a comentar en relación con lo segundo: "Si Carlos Prío puede regresar a Cuba e instalarse tranquilamente en "La Chata", ¿por qué están presos entonces en el ins-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

tante en que hago estos pronunciamientos, Juan Pedro Carbó, Manuel Carbonell Duque, José Machado y otros, acusados en la misma causa de Prío? Mi propio hermano tuvo que tomar el camino del exilio, acusado en dicha causa, por haber puesto una bomba en un cine de La Habana, cuando se encontraba a mil kilómetros de distancia, junto a mi padre enfermo, en la provincia de Oriente".

"Después de seis semanas en la calle y ver las intenciones de la camarilla gobernante, dispuesta a permanecer en el poder veinte años, como piden los adulones y aprovechados sin conciencia, ya no creo ni en elecciones generales. Cerradas al pueblo todas las puertas para la lucha cívica, no queda más solución que la del 68 y la del 95".

Sin producir reacción popular el ex Presidente Carlos Prío abandonó el exilio y regresó a su patria. A la sazón el doctor Cosme de la Torriente solicitaba una audiencia del Presidente Batista y por éste se invocaban pretextos fútiles para eludirla. Naturalmente, el desencanto popular creció y los líderes de las soluciones pacíficas se desconcertaron. Todas las gestiones encaminadas a devolverle al país su ritmo constitucional parecían paralizadas, y se acrecentaba la inquietud general en mérito del estancamiento político.

Sin embargo, Fidel Castro vivía nuevamente momentos agitados. Se le vigilaba y se le perseguía tan tenazmente, que le era de todo punto imposible normalizar su vida. Todo indicaba que las autoridades estaban a caza del menor pretexto para volverlo a encarcelar o sabe Dios si para eliminarlo físicamente. Por esos días también se dictaba la sentencia de su divorcio, todo lo cual determinó que decidiera su salida subrepticia del país y se dirigiera como exilado hacia los Estados Unidos.

La adusta expresión del Fiscal imponía un sello de solemnidad a su oración.

Estaba visto que únicamente la muerte podría poner punto final a sus luchas por el mejoramiento político y social de Cuba. Mientras viviera continuaría entregado por entero a ellas. Consecuentemente, tan pronto como llegó a Nueva York, las re-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

novó organizando un mitin en el Palm Garden. Los asistentes al mismo le oyeron decir en su vibrante discurso: "Puedo informarles con toda responsabilidad que el año 1956 seremos libres o mártires. Nosotros somos hoy en Cuba, los únicos que sabemos hacia donde vamos y no dependemos de la última palabra del Dictador".

En su patria la generalidad de la ciudadanía interpretó sus palabras como una nueva exaltación juvenil. Hubiera sido necesario conocerlo muy bien, saber de su tenacidad y de lo obligado que se siente a cumplir lo que ofrece, para haber aceptado sin dudas sus palabras en el mitin de Palm Garden. De todos modos, la juventud, creyendo o no en sus promesas, seguía dando rienda suelta a sus rebeldías; y el año 1955 concluyó con la disolución por la fuerza pública en Santiago de Cuba de una manifestación estudiantil, y con la ocurrencia de varios disturbios más de la misma índole en distintas poblaciones de la Isla.

♦

El Movimiento 26 de Julio ya es algo con lo que hay que contar en el país, y su máximo líder se ha hecho una figura a la que no se puede desconocer. Esto, precisamente, es lo que hace que muchos se empeñen en no concederle más importancia que la que puede corresponderle a un joven valiente y exaltado. Pero como a él nada de esto le preocupa, sigue en lo suyo sin prestarle atención a cosas que considera minúsculas, y que su clara inteligencia le había permitido prever. En concordancia, después que organizó en Nueva York a sus parciales, parte para México a continuar allí sus labores conspirativas.

Al mismo tiempo en Cuba la situación política, por lo menos en lo fundamental, seguía siendo la misma. La S.A.R. persistió en sus gestiones y logró al fin que Don Cosme se entrevistara con Batista. Indudablemente, el pueblo anhelaba que cesara de una vez la terrible situación de fuerza que padecía, y probablemente fue este gran deseo lo que hizo posible que muchos ingenuamente creyeran en la posibilidad de un entendimiento político que pusiera término a sus angustias. En contraste con su optimismo persistían los indicios de próximas rebeldías, y para colmo de incertidumbres, por esos mismos días se comenzaba a hablar en los corrillos callejeros de la posibilidad de que el dictador Trujillo agrediera a Cuba.

De todos modos resultaba imprescindible pensar en Fidel Castro, pues a más de que se había mantenido al margen de las gestiones conciliatorias, era notorio que continuaba conspirando. Bajo los títulos "Fidel no le prestes un servicio a Batista", "Respuesta a Fidel", y "La Patria no es de Fidel", vieron la luz sendos artículos en los que se enjuiciaba su conducta. Su respuesta fue precisa. En un trabajo que tituló "Frente a todos", en el que señala que cuatro años atrás nadie se ocupaba de su persona, y relaciona sus 16 meses de conspiración; sus dos años de prisión y sus seis meses de destierro, así como sus renunciamientos a relevantes posiciones políticas y a ventajosos empleos, fija su postura revolucionaria y des-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

taca su independencia en este aspecto, consignando: "El dinero robado a la República no sirve para hacer revolución. Tocaremos a sus puertas después de la Revolución . . ."

Mientras se hacen los preparativos para las reuniones de los representantes del Gobierno y de la Oposición que ha aceptado lo que se ha dado en llamar el Diálogo Cívico, se producen hechos que auguraban el fracaso del nuevo empeño de solución pacífica: la celebración del aniversario del nacimiento de Martí da lugar a cruentos disturbios estudiantiles; la hegemonía de Mujal en la Confederación de Trabajadores determina a varios líderes obreros a apelar al desesperado recurso de la huelga de hambre, y ocurren desórdenes en la residencia del doctor Dorta Duque con motivo de la celebración de una reunión política.

La creciente relevancia política del íntegro joven ortodoxo incita las prevenciones de algunos que, por supuesto, aspiran a detenerla. Pero, ¿por dónde atacarlo? La rectitud de su conducta resultaba un valladar inexpugnable. Quizás algunos pensaron que la opinión pública se preocuparía por el radicalismo y la exaltación que su juventud y su valor personal permitían presumir, y haciendo hincapié en esto, se llegó hasta sugerir que había sido el inductor de los desórdenes ocurridos en la residencia del doctor Dorta Duque.

La máxima figura de la frustrada expugnación del cuartel Moncada no acostumbra a dejar sin respuesta ninguna acusación, por lo que desde México rechazó con elocuente claridad las falsas impugnacones, precisando que llevaba "cuatro años tratando de reconstruir lo que se derrumbó en una noche", y aclarando que el Movimiento 26 de Julio era una organización "de los humildes, por los humildes y para los humildes". Y como detalle revelador del alcance de su sinceridad y de su civismo, manifiesta su sorpresa ante el hecho de que los mismos señores de la S.A.R. que repudian la amnistía común, no tengan escrúpulos en sentarse a dialogar sobre soluciones políticas con los representantes del Gobierno.

A raíz de estos hechos, los asuntos políticos del país volvieron a tomar el curso a que los obligaba el nefasto propósito de los hombres que se habían apoderado de los poderes del Estado. Tras cuatro sesiones en la Casa Continental de la Cultura, en las que abundaron los discursos enérgicos, fracasó el Diálogo Cívico; fue descubierta una conspiración militar que encabezaban el coronel Barquín y el comandante Borbonet, cuyo esclarecimiento le mereció la simpatía popular; Salas Cañizares allanó la Universidad y evidenció su odio a la docencia y el saber tirando al suelo el birrete del Rector y otros atributos de la cultura, y Santiago Rey en su carácter de Ministro de Gobernación, impuso fuerte censura a la prensa.

La fuerza y la violencia desplazaron una vez más a las gestiones pacifistas. Después de todo, era natural que así fuera, ya que no era posible que los marcistas que sabían bien que ellos no podían contar más que con los fusiles, como dijera Rivero Agüero,

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

aceptaran ningún arreglo que al privarlos del empleo del factor fuerza acabara con sus negocios, sus granjerías y su poder. Era evidente por tanto, que a ellos no les convenía más que aquello de "fuego a la lata hasta que suelte el fondo" que «inmortalizó» a Tabernilla.

De esto estaba convencido desde hacía tiempo Fidel Castro. A Batista y sus secuaces había que obligarlos por la fuerza, pues era obvio que ni las razones de ningún tipo, ni los estados de opinión, ni la responsabilidad histórica, ni nada que no fuera la fuerza los haría cejar en su insaciable afán de riqueza y poder. Ahora, el logro de este propósito requería acción y sacrificios mucho más arduos y grandes que los que se necesitaban para los empeños pacifistas. Él estaba decidido a luchar sin descanso en ese sentido y a correr todos los riesgos que le acarreara el empeño; y era en su acertada y valiente postura, donde radicaba el secreto del constante robustecimiento de su personalidad.

En México, a muchas millas de distancia de la Patria y de sus afectos, labora con entusiasmo y tenacidad en su proyecto revolucionario. Como no es alardoso ni fanfarrón, no tiene la menor duda de que cumplirá su promesa de ser libre o mártir en ese mismo año 1956, y para ello tiene que sustituir con ingentes esfuerzos su carencia de recursos. Pero está decidido a hacerlo, y su fe en sí mismo le da seguridades de que lo hará. Mientras, en Cuba continúan las violencias: un grupo de jóvenes exaltados son ametrallados por los hombres del coronel Pilar García al intentar un asalto al cuartel Goicuría; Carlos Prío se ve obligado a volverse a exilar; se ocupan armas en el reparto La Sierra y, como no podía faltar la nota característica de la terrible situación de fuerza en que se vivía, se produjeron dos muertes misteriosas en Santiago de Cuba.

◆

La obsesión ideológica domina la nostalgia del rebelde exilado. Aunque sabe que el sufrimiento que al padre le proporcionan las azarosas vidas de él y de su hermano Raúl le agravan por día su enfermedad, guarda para sí su pena y no exterioriza el natural pesar. Nadie que lo viera en constante actividad, tratando a diario con los jefes de las distintas residencias donde se alojaban los miembros de la agrupación, ocupándose con el coronel español Alberto Bayo del entrenamiento de sus hombres y procurándose armas, hubiera podido adivinar su dolor.

A su vez Batista, que por conocer sus arrestos le temía, vigilaba sus actividades con verdadero celo. En consecuencia, no tardó el día en que en la capital azteca fueran detenidos e incomunicados por tenencia ilícita de armas, 23 jóvenes cubanos. El coronel Leandro Castillo Venegas, Jefe de la División Federal de Seguridad de México, mostró a los periodistas el armamento que dijo haberles ocupado, y les informó que eran integrantes del Grupo Liberal Cubano, que vivían disciplinadamente en varias residencias, y que tenían el cuartel general en el rancho

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Santo Rosa, en Ayapango, Distrito de Chalco, donde había sido detenido el jefe, Fidel Castro.

Como era lógico, en seguida intervinieron las autoridades judiciales; el coronel Bayo asumió la responsabilidad de todo; la prensa defendió a los encausados recalcando que no tenían nada que ver con los comunistas, y Fidel Castro publicó un artículo titulado "Basta ya de Mentiras", en el que desmentía las versiones de la policía; señalaba la intervención delictuosa que en el asunto había tenido un sujeto denominado Arturo el Jarocho; afirmaba que desde hacía algún tiempo estaba amenazado de muerte, y aseguraba que no había sido detenido en el rancho, sino en la calle, y en circunstancias en que hubiera podido surgir un grave incidente de no haberse identificado pronto los agentes que lo arrestaron.

Pese a su precaria situación y a las ingentes dificultades que tendría que superar, este muchacho y el grupo de jóvenes idealistas que lo siguen constituyen quizás, la máxima preocupación de Batista y sus adeptos. ¿Por qué? ¿Cuál era la causa del gran temor que le inspiraban? El análisis de las realidades conducía a la conclusión de que la misma no podía ser otra que la de su incontrastable fuerza moral. Y en efecto, nada representaba mayor peligro para ellos que el que lógicamente se derivaría de la actuación de ese núcleo de patriotas que por la limpieza de su conducta, su valor y su disposición al sacrificio, sería capaz de devolver la fe al pueblo, levantar su espíritu y conducirlo a iniciar la era de las grandes rectificaciones nacionales.

De pie frente a los acusados el magistrado Urrutia leyó con serenidad su trascendental voto particular.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

La más elemental prudencia aconsejaba, pues, la eliminación cuanto antes del peligroso líder en cierne. Obcecados por la vanidad y en desorbitado afán de riquezas, se dieron a activar inútilmente las gestiones encaminadas a librarse del amenazante peligro, y fracasado el complot de México, no se les ocurrió otra cosa que la estupidez de acusar a Fidel Castro de estar en complicidad con el dictador Trujillo. Aunque nadie le prestó la menor atención a tal patraña, el jefe del 26 de Julio no la dejó sin respuesta.

El mismo día 26 de agosto de 1956 redactó el artículo que bajo el título "Carta sobre Trujillo" publicó la revista "Bohemia", y en el que se lee: "y leo la denuncia del señor Salas Cañizares donde tiene el descaro, el cinismo y la desvergüenza de unir mi nombre que es el de un incansable luchador contra la tiranía que oprime a su pueblo, al del tirano despreciable que hace veinticinco años oprime al pueblo de Santo Domingo. La campaña de infamias y calumnias tendrá un día no muy lejano su cabal respuesta en el cumplimiento de la promesa que hemos hechro de que «*en 1956 seremos libres o mártires*».

"La ratifico aquí serenamente, y con plena conciencia de lo que implica esta afirmación a los cuatro meses y seis días del 31 de diciembre".

¡Menudos comentarios provocó este artículo suyo! Nadie protestó de los duros calificativos que le dio a Salas Cañizares, pero todo el mundo se sorprendió de la firmeza con que su autor anunciaba el inicio de una revolución a una fecha fija y, sobre

todo, tan próxima. Los gubernamentales más optimistas ridiculizaban el anuncio; la generalidad de los oposicionistas no decía nada, pero en su fuero interno tampoco creía en su verificación. Y a mayor abundamiento, los matones del régimen reiteraban sus alardes de fuerza con la perpetración de nuevos crímenes. Ahora le tocó en turno al horripilante asesinato de Arsenio Escalona Aguilera, cuyo cadáver apareció maniatado flotando en las aguas de la Bahía de Santiago de Cuba.

Después de la última ratificación de su promesa insurreccional, apenas si se supo algo más sobre las actividades del infatigable joven que, a no dudarlo, había movilizado un movimiento de juventudes que muy posiblemente pudiera constituir una esperanza de la Patria. Su nombre no se oía mentar en ningún mentidero político, pero esto no llamó la atención, y hasta es probable que nadie atribuyera su aislamiento a las exigencias del peculiar secreto en que tienen que desenvolverse las actividades conspirativas. Su aparente retraimiento era tan absoluto, que sólo un grupo de íntimos conoció el fallecimiento de su padre que, abatido por los constantes peligros que lo amenazaban a él y a su hermano Raúl, fue vencido por la enfermedad que lo llevó a la tumba.

Una nueva conmoción a la que seguirían otras más, sacudió las fibras sentimentales de la sociedad cubana: Horacio Parra, vigilante de la Policía Marítima de Santiago de Cuba, acusó formalmente al capitán de ese cuerpo Alejandro García Olayón, de haber sido el autor del horrendo asesinato de Escalona,

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

y otros más que habían quedado en el misterio. A esta escandalosa revelación siguieron otros hechos espeluznantes: el coronel Blanco Rico, a la sazón jefe del Servicio de Inteligencia Militar, fue muerto a tiros en el cabaret Montmartre. Salas Cañizares asaltó la Embajada de Haití y dio muerte a 10 jóvenes oposicionistas, seis de los cuales se encontraban asilados en esa sede diplomática. En el tiroteo que se produjo fueron heridos de gravedad dos tenientes y el propio Salas Cañizares que falleció horas después. Y, finalmente, el flamante general García Tuñón, uno de los autores del 10 de Marzo, se vio obligado a exilarse en virtud de la gran persecución de que se le hacía objeto.

El pueblo cubano vivía en constante sobresalto. Nadie podía presumir lo que iba a ocurrir al día siguiente. Las «bolas» estaban de boca en boca, y, sobre todo, se hablaba mucho de que el tirano Trujillo, a quien el argot popular llamaba «*Chapita*», no tardaría en agredir la Isla. Los voceros del Gobierno se afanaban en mezclar en la supuesta agresión trujillista a elementos de la Oposición, particularmente, al irreductible Fidel Castro. La gratuita e infamante acusación provocó su inmediata reacción, y la revista "Bohemia" consideró oportuno informar a sus lectores de las razones por las que no daba a la publicidad un artículo suyo sobre este asunto, en el que formulaba acusaciones concretas y adjuntaba pruebas incontrovertibles. Después de esto, el temido exilado volvió a sustraerse a la actualidad periodística.

Capítulo Quinto

EPOPEYA

FINALIZABA el año 1956. Ya no faltaba más que un mes para que expirara el plazo fijado por Fidel Castro para producir la revolución que liberaría a Cuba o lo haría mártir. No obstante, bien debido a que se sabía lo difícil que resultaba la empresa, o quizás si porque no se tenía en cuenta lo que puede una poderosa voluntad puesta al servicio de una causa noble, lo cierto es que el pueblo cubano no le había concedido mucho crédito a su reiterada promesa. En cambio, sí hacía conjeturas sobre el supuesto complot trujillista.

De toda suerte, el complejo de culpabilidad inquietaba a las autoridades, y el general Tabernilla exteriorizó sus temores declarando con su inseparable altanería: "Guerra avisada no mata soldado. Las medidas son un secreto militar, pero puedo afirmar que tanto el Ejército como las demás fuerzas armadas —Marina y Policía— están alertas en todo el territorio nacional".

Aún no se había extinguido el eco de sus palabras, cuando el fragor de numerosos disparos, y los gritos de "¡Viva Fidel Castro...!" y "¡Viva la Re-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

volución . . . !", anunciaban al país desde Santiago de Cuba, el inicio de la guerra civil. El heroico testimonio que ofrecían aquellos jóvenes que vestían el uniforme verde olivo y llevaban el brazalete del 26 de Julio, permitía pensar que el héroe del Moncada había cumplido su palabra; pero, a pesar de ello, la confusión y la alarma de los primeros momentos, impedían el cabal reconocimiento del histórico hecho.

Desde las 5 y 45 de la madrugada de ese 30 de Noviembre, la ciudad natal de Antonio Maceo vivía en estado de guerra. La valiente juventud santiaguera parecía decidida a emular los heroismos mambises, y con decisión y arrojo admirables, aquellos muchachos, entre los que abundaban los estudiantes y no faltaban ex-combatientes del 26 de julio de 1953, se lanzaban impetuosos sobre los objetivos cuyo asalto habían planeado con antelación.

Distintas circunstancias, sobre todo la identificación de algunos combatientes, fueron convenciendo a todos de que, efectivamente, se trataba de la insurrección fidelista a pesar de que no sabían que para cumplir su promesa, Fidel Castro había dedicado por entero sus días de exilio a trabajar ardorosamente en la organización de una revolución de juventudes que, por su pureza democrática, por su desvinculación con el pasado político, y por la elevación de sus propósitos, fuera capaz de realizar las rectificaciones necesarias para que en el futuro la patria común pudiera marchar de acuerdo con los principios de los forjadores de la nacionalidad.

Que a esos fines, logró reunir con los espontáneos aportes de modestos ciudadanos, unos 80,000 pesos que invirtió en aprestos bélicos; que organizó una acción conjunta que debía comenzar, precisamente, con los hechos que tenían lugar en Santiago, y que para cumplir su parte en la lucha armada, se había ausentado de México desde el 23 del propio mes, no sin antes circular un manifiesto en el que después de decir que estaba en Cuba dirigiendo "la lucha hasta la muerte del último combatiente contra el dictador cubano", añadía que al cumplir su promesa de hacer la revolución o morir en el intento, tuvo muy en cuenta la "inminente amenaza" de agresión a Cuba hecha por el tirano dominicano, pues el Movimeinto 26 de Julio era tan enemigo de Batista como de Trujillo.

Todo esto se sabría días más tarde, ya que por de pronto, lo que monopolizaba la atención pública era la asngrienta lucha que se desarrollaba en la población. Distintos grupos de jóvenes pertenecientes a las mejores familias de Santiago, atacaban e incendiaban los edificios de las policías Nacional y Marítima; Jorge Sotús y otros valientes no menos distinguidos, impugnaron con éxito la Aduana; los tiroteos ocurridos en la cárcel de Boniato, en el Mercado Municipal, en la Loma de Cake, en la carretera del aeropuerto, y en el parque de Céspedes, ocasionaron muchos muertos y heridos; y en resumen, podía decirse que en la hospitalaria ciudad se vivía en plena batalla campal.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Los lentes de la Columbia Broadcasting System registraron para los televidentes el momento en que Raúl Castro palanqueaba su rifle con mira telescópica.

En medio de aquella vorágine que había dado lugar a que se suspendieran los vuelos y se paralizaran el transporte interurbano y las actividades comerciales, empezaron a conocerse algunas noticias concretas. En la zona del Central Chaparra unos rebeldes asaltaron un polvorín y se llevaron las armas; la fragata Maceo había sido tiroteada con ametralladoras 50 desde una casa situada en la calle Santa Lucía; de la cárcel de Boniato se fugaron 65 reclusos; de La Habana se había enviado un refuerzo militar

de 400 hombres, y aviones militares escrutaban el cuadro bélico volando a unos 300 metros de altura.

Al declinar el día los santiagueros reflejaban en sus rostros la dramática impresión que les habían producido aquellas horas trágicas. Aún resonaban en sus oídos las ráfagas de ametralladoras y los disparos de fusiles con que se inició la acción, y les parecía seguir viendo los incendios y los afanes de bomberos y policías por dominar las llamas. Pero lo que más recordaban era aquel impresionante momento en que mientras por las calles desiertas de peatones sólo cir-

La prueba gráfica de la realidad de la Sierra que ofreció la Columbia Broadcasting System, nos muestra escenas como ésta.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

culaban vehículos militares y ambulancias, un grupo de estudiantes se parapetó en el Instituto y los soldados rodearon el recinto. No era para menos, pues todos sabían que fue ése el momento en que la tensión pública llegó al máximo, ya que cualquier desmán hubiera podido precipitar una hecatombe de imprevisibles consecuencias.

No cabe la menor duda de que el 30 de noviembre, los jóvenes orientales evidenciaron que los asesinatos y la era de terror que creara Chaviano, no los amedrentó. La heroica muchachada actuó en todo momento con evidente desprecio por la vida. Ahora, asimismo es de señalar, que en todos sus actos se produjeron con verdadera elevación moral.

Su decisión y su coraje marcharon siempre parejas con la corrección y la nobleza. Su proceder hablaba muy alto en favor de los propósitos del 26 de Julio. Demostraron plena disposición a la realización de cualquier sacrificio para devolver a Cuba el imperio de los principios democráticos; pero, eso sí, nada de bajezas; nada de mezquindades, ni nada de nada que pudiera menguar el sano ideal de la Revolución que de acuerdo con las instrucciones de Fidel Castro acababan de iniciar.

La llegada de la noche inició una tregua en la cruenta lucha. Un impresionante silencio sucedió al fragor de los disparos y al peculiar ruido de los carros militares. Nadie dormía. En las calles, las patrullas de soldados caminaban sin cesar; y en las casas, las familias, angustiadas y recogidas, sufrían y

esperaban. Todavía no se tenían noticias del líder; del valiente jefe por el que todos sentían devoción. Mas, aunque lo único nuevo que de México conocían, era la detención de Pedro Miret, Emilio Leyva y Teté Casuso, todos tenían la seguridad de que de un momento a otro Fidel Castro arribaría a Cuba.

Al amanecer se reanudaron los ataques aunque con menor intensidad. Nadie sabía en qué iba a parar aquello. Numerosos francotiradores agredían a los soldados desde las azoteas, y éstos tiroteaban los edificios y practicaban numerosos registros. Las detenciones de políticos opuestos al régimen y de jóvenes sospechosos, se repetían ininterrumpidamente. El cuadro no podía ser más alarmante, sobre todo, porque no era posible vislumbrar cuándo y en qué forma terminaría aquello. A todas éstas, había ocurrido algo inesperado que cambiaría el curso de la revolución recién iniciada: Por causas fortuitas, el máximo inspirador del Movimiento 26 de Julio no pudo arribar a Cuba ni por el lugar, ni en la oportunidad que pensó, y esto, naturalmente, determinó cambios en la acción que pusieron término a la heroica acometida de los combatientes del 30 de Noviembre.

Al tiempo que tenían lugar estos hechos en Santiago, Crescencio Pérez, el veterano de la Sierra Maestra, se había dirigido con camiones y armas a Niquero, a esperar la expedición con que llegaría Fidel Castro. Como hombre avezado a la lucha, pronto se percató de que las cosas se presentaban mal, ya que,

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

casualmente, un guardacosta de la Marina de Guerra había llegado al puerto para abastecerse de agua y víveres. Pero esto no era lo único que se oponía al proyectado desembarco de los expedicionarios. También habían sucedido otras contrariedades imprevistas, que hacían imposible de todo punto el desarrollo del plan preparado. No obstante, decidió esperar un tiempo. Mientras tanto, a bordo de un pequeño yate blanco y verde, que sólo tenía 62 pies de eslora y que carecía de lista de navegación, habían salido del puerto de Tuxpán con rumbo a Cuba en la madrugada del 25 de noviembre, Fidel Castro y 82 expedicionarios más. Hacinados en la nave que en sus costados de proa exhibía en destacados caracteres el nombre de Gramma, los decididos navegantes padecieron durante siete días los mareos, vómitos y otros inconvenientes de la arriesgada travesía.

La disciplina era rígida; no se podía hablar más que lo necesario. Fidel Castro, que naturalmente figuraba como jefe máximo del pequeño contingente, había marcado las pautas que todos debían seguir durante el azaroso viaje; y desde la comida, consistente en naranjas, jamón, galletas y pastillas de vitaminas, hasta los más pequeños detalles, habían sido precisados por él. Lo seguían en jerarquía, su hermano Raúl y Juan Manuel Márquez, y el aspecto técnico de la navegación se lo había confiado al ex-comandante de la Marina, Ladislao Ondino Pino, que tenía las funciones de Comodoro; al ex-teniente Roberto Roque que desempeñaba el cargo de Segundo, y a Norberto Collado que actuaba de timonel.

Apenas sin pegar los ojos, los expedicionarios se mantenían firmes en sus puestos y los jefes se alternaban para otear el mar con el pequeño anteojo que llevaban. El fuerte oleaje aumentaba las molestias del viaje y retardaba el avance del yate. Pero, aparte estos inconvenientes, todo parecía marchar bien, pues, entre otras razones, no se había divisado ningún guardacosta ni obstáculo alguno que pudiera crear una seria dificultad.

Castro se mostraba tranquilo; pero es posible que un observador acucioso hubiera advertido en él cierta inquietud; algo así, como una impaciencia que tal vez fuera debida al contenido deseo de combatir. Con todo, se mostraba afable con sus compañeros, y unas veces con el Dr. Guevara, y otras con Reinaldo Benítez, Antonio López o José Fuentes, comentaba algo relacionado con el audaz empeño en que estaban comprometidos.

México había quedado atrás, y los ocupantes del Gramma pasaban las horas aislados en el mar, como si vivieran en un mundo aparte. Sus afectos estaban lejos y muy probablemente ajenos a su odisea. A pesar de todo, el poder taumatúrgico del ideal que los impulsaba y la creciente influencia personal del joven y robusto jefe, los mantenía animosos. De cuando en cuando, entre bandazo y bandazo, se cruzaban algún comentario, y las voces juveniles de Humberto Lamota, de José Díaz o de Mario Fuentes se dejaban oír.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Por fin, todos experimentaron la singular impresión que les proporcionó divisar en la lejanía las imprecisas siluetas de las cordilleras orientales. La poderosa atracción de la patria desplazó en todos los demás sentimientos, y ninguno siquiera pensó en la inminencia de los ingentes peligros que los aguardaban. Instintivamente René Bedio, Echevarría, Ventosa, Smith, Morán, Cabrera González y otros más, se apoyaron sobrecogidos en la borda para contemplar ensimismados la primera visión de Cuba que tras muchos meses de exilio podían disfrutar.

Los tupidos montes de la Sierra Maestra sirven de fondo al grupo de rebeldes que acompañan a los tres jovenecitos estadounidenses que se les acababan de incorporar.

Otra de las vistas que se aprecian en la sensacional película.

En seguida, Fidel dispuso lo pertinente para preparar el alijo. Con la actividad del caso, los expedicionarios se dieron a la ardua tarea y, gracias al intensivo entrenamiento que habían tenido en México, pudieron poner pronto en condiciones de ser desembarcados los dos cañones antitanques, las cuatro ametralladoras, los 30 fusiles y las provisiones. Todo parecía indicar que las cosas marchaban a pedir de boca; mas, no era así. Distintas contrariedades como la de la presencia casual de un guardacosta en la bahía de Niquero; ligeras interrupciones del motor del

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Gramma, y la probabilidad de haber sido vistos por algún avión de la Marina de Guerra, forzaban a introducir cambios en la maniobra del desembarco.

Asimismo, sin que ellos lo supieran, había ocurrido algo que alteraba fundamentalmente los planes que tenían: circunstancias que nunca faltan en estas actividades, habían forzado a Crescencio Pérez a darse a la fuga con los camiones y las armas con que esperaba a los expedicionarios en Niquero. La situación, pues, era muy distinta a la que pensaron encontrar a su llegada. Pero, no por eso, cejarían en el empeño. Fidel Castro no es hombre al que atrae nada fácil; por el contrario, como todos los predestinados a superarse ante la adversidad, prefiere lo difícil, lo más peligroso.

"¡A tierra!", ordenó llegado el momento que consideró oportuno. A poco, el Gramma encallaba a unos 50 metros de la desembocadura del río Belic. Acto continuo, sus tripulantes se lanzaron al agua portando sus armamentos y calzando botas de media caña de fabricación mexicana. Con las dificultades naturales los expedicionarios avanzaron hasta ganar la solitaria costa, y una vez en ella, y después de exprimirse las empapadas ropas y prepararse como mejor pudieron para iniciar la marcha a tierra adentro, se congregaron en derredor del Jefe que les pronunció una inflamada y patriótica arenga.

Todo lo relacionado con el desembarco quedó concluído a las 5 de la tarde del día 2 de diciembre de 1956. Frente a ellos se alzaban, imponentes, las

inhóspitas y abruptas montañas. Sin más guía que su indeclinable decisión, Fidel Castro y sus acompañantes se internaron en un camino completamente desconocido para ellos, que los conduciría a la primera de las naturales barreras que hacen impenetrable la agreste cordillera: una extensa ciénaga que se vieron precisados a bordear.

Al mismo tiempo, la noticia del desembarco comenzaba a difundirse en distintas formas por el país y por el extranjero. El periodista norteamericano, Francis L. Mc Carthy, afirmó que fuerzas de la Aviación y de la Marina habían interceptado a los expedicionarios en el Golfo de Guacanayabo, y que en la acción habían muerto el propio Fidel Castro, su hermano Raúl, y 38 de sus acompañantes.

Por su parte el comandante Chaviano dio un parte oficial del Estado Mayor del Ejército, informando que bombarderos de la Marina habían forzado al Gramma a encallar en Cabo Cruz, y a sus tripulantes a lanzarse a tierra donde fuerzas del Escuadrón 12 los obligaron a dispersarse por los campos. Otros aseguraban que Fidel Castro no había salido de México; Batista negaba que hubiera muerto, y Maximiliano Herrera, que decía haber presenciado el desembarco, afirmó que habían llegado sanos y salvos a la casa de Angel Pérez, al que pidieron comida para todos y quien sólo les pudo facilitar un puerco porque era lo único que tenía.

Ahora, a despecho de los interesados rumores, la verdad se iba abriendo paso, precisamente, a tra-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

vés de las versiones oficiales. ¿Acaso no la dejaban entrever los partes como ésos en los que se decía que al mando del general Díaz Tamayo se habían desplazado por la Sierra Maestra 1,000 hombres del Regimiento Maceo en busca de los rebeldes. Que un guardacosta de la Marina de Guerra apresó un yate cerca de Cabo Cruz en el que se encontraron pertenencias al parecer del Dr. Castro, y que una patrulla aérea había localizado al grupo rebelde en un punto entre Niquero y Manzanillo?

Razonadamente no se podía dudar la realidad del desembarco, pero además, personas que recorrieron Río Nuevo, Agua Fina y Platanito, repetían, una y mil veces, que habían visto en Casimba, almorzando en plena manigua, a 40 ó 50 hombres cuyo jefe parecía ser él; y tampoco faltó quien jurara que le había oído decirle a un comerciante: —Usted no tiene nada que temer. —Si alguien le pregunta, no niegue que nos ha visto. —Y diga que yo soy Fidel Castro.

Era innegable que el fiel cumplimiento que había dado a su promesa, situaba al valiente joven en una posición relevante que, por supuesto, provocaría los ataques a su creciente personalidad. Pero esto era cosa que no parecía preocuparle en lo más mínimo. El perseguía un alto ideal para cuyo logro se había trazado un camino del cual sólo la victoria o la muerte podrían apartarlo, y, consecuentemente, ninguna humana mezquindad interesaría su atención.

La Naturaleza lo había dotado del talento y las condiciones morales y físicas que se requieren para los grandes empeños, y él había puesto todas sus facultades al servicio del derrocamiento de la dictadura de Batista y la superación de su patria. Esta era su obsesión. Lo demás no parecía interesarle mucho, pues su gran aspiración no era otra que la de obtener la gloria de haberlo hecho. Por eso, a raíz del desembarco, y acabado de realizar el azaroso bordeo de la ciénaga, cuando el que más y el que menos de sus compañeros mostraba las huellas de la fatiga, a él se le veía erguido y arrogante frente a ellos, como una estampa de la salud y la firmeza.

♦

Hacía tres días de su desembarco en Belic. Los rebeldes se encontraban bastante lejos de los cenagosos terrenos que la Marina y el Ejércitos bombardearan intensamente cuando ya ellos no se encontraban allí. Los rodeaba una calma absoluta. Y como nada hacía presumir la inminencia de ningún peligro, se dieron al descanso. Sentados en un cayo de manigua comentaban los incidentes de la travesía y las penalidades del desembarco, mientras su jefe, ensimismado en sus pensamientos, estructuraba mentalmente, nuevos planes.

Horas antes, a su regreso del monte después de 15 días de ausencia, el carbonero de Pilón, Juan Sosa Vázquez, fue requerido por las fuerzas del comandante Juan González para que les prestara sus servicios como práctico. Siendo buen conocedor de la zona, no tuvo mayores dificultades en encaminar-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

las por un sendero con dirección a Río Nuevo, por el cual, después de caminar unas 10 leguas, llegaron a las siembras de caña de La Alegría del Pío y se internaron en ellas por las colonias de Pepe Seruto.

Breves momentos después, un nutrido tiroteo sorprendía a los expedicionarios que en ese momento estaban sentados y descalzos comiendo galletas con chorizo. A despecho de los funestos efectos de la sorpresa, reaccionaron con energía y, aunque en muy desfavorables condiciones, trabaron combate con los asaltantes y sostuvieron el fuego como mejor pudieron durante algún tiempo. Los cañaverales colindantes ardían y sus amenazantes llamas envolvían el campo de la acción. Todo parecía haberse conjurado contra ellos. La realidad no ofrecía alternativas. Había, pues, que internarse en el monte para superar la situación.

Como era de esperar, los informadores oficiales exageraron a su favor el resultado del encuentro de La Alegría del Pío. Pero esto no fue óbice para que se conocieran detalles verídicos que delineaban la verdad. Efectivamente los fidelistas tuvieron muertos como el manzanillero Andrés Luján Vázquez al que por su exaltación ortodoxa sus amigos llamaban "Chibás", y heridos graves y prisioneros como Jose Ponce Díaz y Mario Fuentes. Pero también el Ejército tuvo muertos que no pudo ocultar, como el soldado José Antonio Espinosa, y distintos heridos que todo el mundo vio conducir apresuradamente a los hospitales y clínicas particulares de las cercanías.

Lo que por el momento no se supo, fue que el mismo día del encuentro el jefe de los insurgentes tomó medidas a tono con las circunstancias, y confió misiones secretas a Rolando Santana Reyes y a Arturo Chaumont Portocarrero.

Por esos mismos días los cubanos tuvieron la pena de la muerte del último paladín de las soluciones pacifistas. Vencido por los años, el Dr. Cosme de la Torriente abandonó la vida. Su deceso coincidía con el inicio de la lucha fracticida provocada por Batista y que él tanto trató de evitar. Por eso fue que a manera de lúgubre coincidencia, en los momentos en que su féretro descendía a la tumba, allá, en Oriente, un grupo de patriotas jóvenes hacía esfuerzos por reagruparse para continuar la lucha en defensa de los principios democráticos que lo impulsaron a él a participar en la contienda emancipadora.

La aparición en la zona insurreccional de Guillermo García, fue una bendición para los rebeldes. Experto conocedor de todos los vericuetos y rincones de la intrincada región, pudo ir recogiendo a los disgregados y, conduciéndolos uno a uno o en grupos de dos o tres, volverlos a reunir. Ya se habían reincorporado algo, cuando hicieron contacto con Crescencio Pérez. Rápidamente Fidel Castro se percató de la necesidad de poner su superior inteligencia al servicio de una nueva disciplina mental: la de combinar idóneos planes estratégicos de acuerdo con las especiales circunstancias en que se encontraban. Pero para su temperamento hecho para enfrentarse a

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

las grandes dificultades, la necesidad de superar la adversidad era sólo un estímulo. Habló con Crescencio; se documentó bien sobre las peculiarides topográficas y se trazó la línea de conducta a seguir.

Por supuesto que todo esto, así como los maltratos y los crímenes que se cometían con los prisioneros, era desconocido por el pueblo que, aunque desconfiado, permanecía ignorante de la realidad de las cosas. Por eso los manzanilleros se sorprendieron al ver que los militares se daban a la tarea de requisar sueros y plasma y de localizar a los médicos Angel Escalante, Humberto Guido, Manuel Fajardo Rivero y Pedro Rodríguez Casal, para enviarlos urgentemente a Niquero. ¿A qué podía haber obedecido aquello a no ser a que en otros encuentros el Ejército hubiera tenido un buen número de bajas?

Así era en efecto. La resistencia que ofrecía aquel grupo de jóvenes no se presentaba tan fácil de vencer como tal vez pensaron militares y gubernamentales. Por eso comenzaban a preocuparse y habían destinado al coronel Ramón Cruz Vidal para que se pusiera al frente de las operaciones de Niquero. No se trataba de que Fidel y sus pocos seguidores contaran con el armamento que la imaginación popular había hiperbolizado. No; se trataba únicamente, de que sí tenían esa indeclinable decisión de pelear hasta morir, que genera las heroicidades de los patriotas y de los idealistas. Con ella combatieron en Los Platanitos y en Ojo del Toro, y pudieron ocasionarle al Ejército, en buena lid, las bajas que motivaron la movilización médica de Manzanillo.

El ingeniero Roberto Agramonte escucha sonriente a su ex compañero de las aulas universitarias.

En menos de 10 días Fidel Castro alarmó tanto al Gobierno, que Batista prescindió de su habitual

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

soberbia, y dispuso que un avión provisto de un altoparlante volara sobre la zona en que se encontraba con sus hombres y les notificara que se había concedido una tregua para que depusieran las armas en la seguridad de que sus vidas serían debidamente respetadas. Su respuesta no pudo ser más elocuente: tirotearon el avión.

Es posible que el gesto gubernamental fuera bien visto por alguien que no conociera bien las realidades cubanas del momento. Pero, ¿qué hubieran podido pensar acerca de cuál era el estado de cosas imperante en Cuba, los que conocieran que a despecho de la formal tregua ofrecida por el Presidente de la República, Laurent, un mero teniente de la Marina de Guerra, asesinó a los prisioneros Félix Almusa Algís, Andrés Luján Vázquez, Santiago Liberato Hirzel, Luis Arcos, Armando Mestres y otros que no fueron identificados?

De todas maneras, la decantada tregua no pasó de ser un burdo ardid al que nadie dio crédito, y la lucha siguió y con ella los rumores populares. El último fue el referente al cerco que se le había puesto a los rebeldes entre Ojo del Toro y La Alegría del Pío, y que ellos habían burlado dividiéndose en dos grupos, uno de los cuales, precisamente el mandado por el Dr. Castro, se dirigía a El Cobre.

En fin de cuentas, había un hecho cierto que hasta entonces se tenía como de imposible realización: Los rebeldes llevaban un mes en la Sierra sin que el Ejército los hubiera podido liquidar. Esto de

por sí solo era grave para el Ejército, pues nadie ignoraba que los regímenes de fuerza vienen obligados a vencer rápidamente las protestas armadas so peligro de perecer más tarde o más temprano si no lo hacen.

En otro orden de cosas, se advertía también algo realmente extraordinario: Fidel Castro y sus compañeros habían demostrado la falsedad del generalizado criterio de que después de la existencia de las armas automáticas, los gobiernos no podían ser derrocados más que por golpes de Estado, ya que era claro que dadas nuestras circunstancias, una revolución que se sostuviera algún tiempo iría creciendo por días hasta acabar con el funesto tinglado gubernamental.

Pero lo más importante de todo; lo que en el orden de la moral ciudadana resultaba de mayor significación, eran la alentadora revelación de Fidel Castro y el prometedor resurgimiento de la juventud cubana que había viabilizado. El ejemplarizante proceder de este abogado de 30 años, con talento, valor y posibilidades de todo tipo, que enfocando bien el momento político y económico de su patria, y advirtiendo las responsabilidades del pasado ominoso y los peligros del comunismo, se lanzó heroicamente a librarlo del ahogador cerco en que se encontraba sin contar con más apoyo que el de la juventud sana del país, tenía que producir, ópimos frutos y ya los había producido al lograr que el pueblo cubano vol-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

viera a tener fe en alguien, ya que desde los albores del año 1957 la tenía en Fidel Castro.

Días en extremo angustiosos, eran los que pasaban los familiares más cercanos de los jóvenes Castro Ruz. En la finca de Birán no se encontraban más que su mamá y sus hermanos Ramón y Angelita, pues Emma, Agustina, y su media hermana Lidia Castro Argota, habían tenido que exilarse desde el mes de octubre del año anterior; y Juanita estaba en el central Marcané, reponiéndose de una operación en la vesícula.

La falsa noticia de la muerte de los valientes muchachos, les produjo naturalmente, horas terribles. Angelita fue la primera que la oyó por radio, pero como intuitivamente no la creyó, fue la única que no se dejó arrastrar por la desesperación. A partir de ese momento, para ellas, como para muchísimas familias cubanas más, no volvería a haber tranquilidad en algún tiempo. La realidad les imponía, pues, resignación. El propio Raúl les había escrito con anterioridad, diciéndoles que se hicieran la idea de que ellos habían muerto, por lo que doña Lina, estimando que únicamente Dios podía ayudarla, se concretó a orar con fervor, por la vida de sus hijos y la de sus compañeros.

En ese clima de aflicción y de zozobras pasó el pueblo cubano los postreros días de 1956. Luego, la explosión de 10 petardos y la aparición de los cadáveres de tres jóvenes misteriosamente asesinados, revistieron de dramatismo el comienzo del nuevo año,

en Santiago de Cuba. En La Habana, en cambio, las gestiones conciliatorias del Bloque Cubano de Prensa alentaban las esperanzas de paz de algunos que pese a su buen deseo, pronto se convencieron también, de la inutilidad de todos los esfuerzos que con ese fin se hicieran. Por lo menos, eso era lo que podía deducirse de la reiteración de los crímenes y la consecuente repetición de las rebeldías populares, ya que no pasaron muchas horas sin que en el mismo Santiago se conociera de otras dos víctimas de la furia de los esbirros del Gobierno, y en La Habana de la explosión de una bomba en el cabaret Tropicana, que hirió gravemente a dos señoritas.

En relación con los expedicionarios no se había vuelto a tener noticias. Lo único que se conoció fue la categórica desmentida que al rumor de que Fidel se encontraba en México, diera una hermana suya; y que las autoridades navales habían remolcado el yate Gramma hasta el Distrito Naval de Santiago de Cuba. Sin embargo, a juzgar por los hechos, parecía que el Gobierno tenía serios temores, pues pretextando que era conveniente para la mayor seguridad del desenvolvimiento de las labores de la zafra, decretó la suspensión de las garantías constitucionales en todo el territorio de la República.

En realidad lo que pasaba era que claramente se advertía un creciente movimiento de opinión a favor de los insurgentes de la Sierra. Las fórmulas pacifistas y las protestas cívicas habían caído en descrédito. Fidel Castro comenzaba a adueñarse de las simpatías populares, y era frecuente oír decir por

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

doquier, que "el único que había hecho algo efectivo, era él". En tal virtud, la rebeldía se generalizaba, y los periódicos informaban de nuevos heridos por explosiones en La Habana y en otros lugares de la Isla.

A su vez, en el aislamiento de los empinados picos de las montañas orientales, los escasos hombres del Dr. Castro se apresaban constantemente para combatir. Las desfavorables condiciones en que se encontraban, no rezaba para ellos que parecían sentirse capaces de superar todos los obstáculos. Por de pronto, habían comenzado a tratar de adaptarse al quebrado y peligroso terreno en que tenían que actuar. Crescencio Pérez se encargó de enseñar a los más inexpertos a caminar por las rocas sin lastimarse los pies, y a aprovechar las protecciones naturales que brindaba el monte; y el mismo Fidel dirigía las largas marchas, las prácticas de tiro, y todo lo relativo al entrenamiento militar.

♦

Durante las silenciosas y muy oscuras noches, cuando con excepción de los centinelas, todos dormían bajo las bóvedas del tupido follaje, el Jefe meditaba y concebía planes de acción. En su fuero interno se agitaba un ferviente deseo de combatir. Pero, ¿cómo?, ¿cuándo? Claro que no sabía cómo, ni cuándo, pero estaba seguro de que pronto lo haría. Marchas y más marchas, realizaban a diario, mientras lejos de donde estaban, volaban los aviones militares y evolucionaban con dificultad las tropas de Batista.

En la Capital y en el resto de la República se continuaba sin noticias del grupo de jóvenes patriotas que se habían pronunciado en armas en la Sierra Maestra. Los rumores populares eran muy variados, y los gubernamentales y los escépticos, y, sobre todo los agoreros por temperamento, persistían en profetizar su próximo y total aniquilamiento. Fue un lacónico parte del Ejército en el que se informaba de una acción en La Plata, lo que vino a romper el silencio en que se guardaban las actividades de los rebeldes.

Con sólo 20 hombres, el valiente predestinado atacó el pequeño cuartel de La Plata; y los soldados que lo ocupaban, pudieron apreciar de cerca su arrojo y su acometividad. Fueron ellos, por tanto, los primeros militares al servicio del Dictador, que tuvieron constancia de que la cosa no era como se decía. Aquellos muchachos peleaban de verdad, y no eran fáciles de vencer. ¿Acaso no lo demostraba el hecho de que sin sufrir ni una sola baja, hubieran podido expugnarlos y llevarse el armamento que tenían?

Pero las victorias militares, sólo eran parte del camino que tenía que recorrer un hombre de las superiores aspiraciones de Fidel Castro. Mucho más tenía que hacer; pero él se sentía con capacidad para hacerlo. Antes que todo, necesitaba informar a la opinión pública cubana de la verdad de la Sierra, y del verdadero alcance de sus propósitos, para neutralizar la campaña tendenciosa que se le hacía. Pero, ¿cómo poder hacerlo, si el Gobierno tenía el control

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

de todos los órganos de publicidad del país? De todos modos, resultaba innegable que tenía que haber alguna forma de lograrlo, y era necesario encontrarla.

El asunto constituía una de sus mayores preocupaciones del momento; pero como hombre capaz de atender con idoneidad varias cosas a la vez, la misma no le mermaba la debida atención a las cuestiones propias de la acción armada. De ahí que al mismo tiempo que se ocupaba de la organización militar y del progresivo adiestramiento de sus hombres, pudiera seguir pensando en la manera de resolver el problema que tanto lo preocupaba. Por fin, se le ocurrió una solución: confiar la importante misión a un periodista extranjero.

Si difícil había sido encontrar el modo de viabilizar el propósito en cuestión, mucho más lo era, sin duda alguna, convertirlo en realidad. La primera dificultad estaba en seleccionar la persona de absoluta confianza que fuera capaz de realizar con acierto, las delicadas y riesgosas gestiones que la empresa implicaba. Pero el novel abogado que ya se delineaba como la máxima figura de la oposición al régimen de Batista, contaba con las facultades pensantes y la tenacidad necesarias para enfrentarse con éxito a las dificultades. En consecuencia, no tardó mucho en escoger con verdadero acierto, al mejor hombre con que podía contar para llevar a cabo la delicada empresa, al Dr. Felipe Pazos.

Sin demora procedió a enviar un emisario a La Habana para que estableciera contacto con el prestigioso ex-Presidente del Banco Nacional, y lo impusiera con detalles de lo que pretendía. Iniciada así, la gestión publicitaria que destruiría las leyendas de su falso fracaso y de su decantado comunismo, prosiguió sus faenas de combatiente incansable. Fue entonces cuando tuvo lugar la emboscada del Infierno de Palma Mocha, en la que le ocasionó ocho bajas al Ejército sin que los suyos experimentaran ninguna; le ocupó algún armamento, y lo obligó no sólo a replegarse, sino a permanecer dos días sin saber qué hacer, hasta que el oficial Sánchez Mosquera se decidió a retirarse por un camino extraviado con el consiguiente quebranto para su tropa.

A la sazón sus pequeñas fuerzas no se encontraban nada bien ni de parque, ni de armamento; y para colmo de desventuras, comenzaba a sospechar de un sujeto que se había infiltrado entre sus hombres, pues, como si sus movimientos fueran de antemano conocidos por el enemigo, era constantemente perseguido. Con todo, su espíritu de justicia le impedía actuar por meras sospechas, lo que lo obligaba a limitar sus actividades a tomar precauciones y seguir observando hasta que pudiera comprobar la verdad. Al quedar ésta comprobada, el malvado se confesó con sorprendente serenidad y, desde luego, fue fusilado.

Las decepciones no matan los verdaderos ideales. El caso del Dr. Felipe Pazos, por ejemplo, así lo

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

demuestra. En su época de estudiante fue un buen revolucionario contra la dictadura de Machado. Después, lejos de interesarse en el asalto de posiciones burocráticas o políticas, se dedicó por entero al estudio serio y profundo de las ciencias económicas que tanto lo apasionan; y siendo ya nuestro más alto valor en la materia, planeó y organizó la creación del Banco Nacional.

En el desenvolvimiento de la más fecunda etapa de su vida, lo sorprendió el 10 de Marzo. Con el consiguiente dolor se percató de la gran desgracia que se cernía sobre el país en general, y muy particularmente, sobre su obra, sobre el fruto de sus desvelos y sus esfuerzos por el mejoramiento científico de la economía cubana. Se le pidió reiteradamente por Batista y sus secuaces, que no abandonara su elevada posición oficial; pero como lo que siempre prevaleció en él fueron los principios, desatendió todos los requerimientos que se le formularon y no se prestó a cohonestar con su reputación la desvergüenza política que acababan de consumar.

Sólo con un desconocimiento absoluto acerca del modo de pensar y de producirse del doctor Pazos, podía suponerse que en él pudiera haber un posible colaborador de Batista y el grupo de ambiciosos que habían subvertido el orden institucional del país. Lo que sí debía pensarse, era precisamente lo contrario; es decir, que fuera, como en efecto, fue, un decidido opositor más, que estaba dispuesto a hacer cuanto pudiera para desplazar de las posiciones oficiales a los que tan alevosamente las habían usurpado.

Así lo demostró con su actuación posterior, en la que llegó a contrariar sus pruritos recabando dinero de algunos amigos para engrosar los escasos fondos de la Revolución. Y a mayor abundamiento, desde los primeros momentos su hijo Javier, joven de relevantes dotes intelectuales, se había incorporado al movimiento de rebeldía contra el 10 de Marzo. Con él y con el médico Faustino Pérez fue con quienes primero habló René Rodríguez sobre lo del corresponsal extranjero. Luego informaron al doctor Pazos, y éste se hizo cargo de la realización de las gestiones que había que llevar a cabo para lograr lo que se deseaba.

Con su peculiar idoneidad estudió el asunto y encaminó sus pasos hacia la señora viuda de Phillips, quien desde la muerte de su esposo había quedado a cargo de la corresponsalía en La Habana, de The New York Times. Informada de lo que se pretendía, la señora Phillips le manifestó que ella estimaba que podía tratarse la cuestión con Herbert L. Matthews, editorialista de su periódico, que llegaba al día siguiente. Así se hizo, y tan pronto como Matthews y él se entrevistaron y convinieron en hacer el sensacional reportaje, se empezó a preparar la ida a la Sierra del destacado periodista norteamericano.

Mientras en La Habana se le presentaba al periodista del Times el médico Faustino Pérez, el joven Javier Pazos Vea y a la Sra. Liliam Mesa, que serían sus acompañantes; y en la Sierra, Fidel Castro se entrevistaba en el Purial de Jicabacoa con el valiente e infortunado Frank País y García, para facilitar la entrevista pactada, los hechos de violencia continuaban

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

produciéndose en distintas partes de la Isla. En el Mariel un incendio destruyó 60,000 sacos de azúcar del central San Ramón, y en el Vedado una bomba ocasionaba daños en una residencia de la calle 21 entre 14 y 16.

Concluidos los preparativos para el viaje a Oriente, el periodista norteamericano Matthews y sus escogidos acompañantes iniciaron la partida. La comitiva la integraban, su señora Nancie; la diligente y entusiasta señorita Liliam Mesa; el entusiasta médico Faustino Pérez, y el joven Javier Pazos, el que por hablar un perfecto inglés, se haría pasar por hijo de los esposos Matthews. Aunque el turismo brillaba por su ausencia, todos estaban esperanzados en que los guardias que encontraran por el camino los tomarían por americanos ingenuos y alegres, que iban de excursión; y con esa seguridad, iniciaron la marcha.

El 15 de febrero, a los seis días de su llegada a Cuba, Herbert Matthews pisó tierras de Oriente. En seguida estableció contacto con Frank País y otros jóvenes que le comunicaron "que el encuentro estaba preparado para esa misma noche en la Sierra y que todo el Estado Mayor rebelde se arriesgaría a acercarse al borde de la cordillera de manera que no tuviera que ascender demasiado". Ya no faltaba más que ponerse en camino hacia las montañas. Con guías y acompañantes el audaz y talentoso editorialista emprendió la marcha en un jeep abierto. Abajo, al cuidado de los cordiales Pedro y Ena Saumel, quedó la esposa. Durante horas avanzaron cautelosamente por extensas plantaciones de caña y de arroz hasta llegar al punto convenido. El guía hizo la singular señal sonora y, por fin, quedó hecho el último contacto: el doctor Castro estaría con ellos al amanecer.

"Su personalidad es abrumadora". He aquí las palabras con que comenzó Maatthews a expresar la impresión que le hizo el jefe rebelde. A renglón seguido, consignó: "Es fácil convencernos de que sus hombres lo adoran y comprenden por qué es el inspirador de la juventud de Cuba. Estaba frente a un fanático, un hombre de ideales, de coraje y de cualidades para el liderazgo". Esto era bastante para explicarse la proeza de la Sierra Maestra; pero si se tiene en cuenta que esa misma noche del 17 de febrero de 1957, en una fuente de soda de la Base Naval de Guantánamo, tres jóvenes norteamericanos que nunca habían experimentado los efectos de la personalidad de Fidel Castro, se conjuraban para marchar a la Sierra a combatir, se comprende también la gran influencia que en la juventud tenían los ideales que él representaba.

Durante la conversación Castro le dijo a su interlocutor que a pesar de los 79 días que llevaban peleando, se sentían "más fuertes que nunca". Que los soldados peleaban mal; que su moral era baja y que la de ellos no podía ser superior. Que mataban muchos, y que cuando los hacían prisioneros nunca los mataban, pues se limitaban a interrogarlos, a hablarles cordialmente y, después de quitarles las armas, los dejaban en libertad. También le dijo que "todo dictador debe demostrar que es poderoso, pues de lo contrario se cae"; y que ellos estaban demostrando

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

que Batista era impotente para liquidar el estado de guerra en que se encontraba Cuba.

El principal objetivo de la entrevista estaba logrado. Dentro de muy pocos días, The New York Times informaría al mundo: "Fidel Castro, el líder rebelde de la juventud cubana, está vivo y peleando con éxito en la intrincada Sierra Maestra, en el extremo sur de la Isla". No había necesidad, por tanto, de prolongarla mucho más. No obstante, el hábil periodista insiste en sus exploraciones hasta cerciorarse de la sinceridad de las convicciones democráticas de su entrevistado. Luego, convencido asimismo de que, al menos por el momento, "luce casi invulnerable", se dispone a terminarla: Se toman las fotos de rigor y, con los naturales cumplidos se procede a la cordial despedida. Previamente se habían hecho los preparativos para el retorno, el cual, por cierto, no se inició sin que antes el doctor Castro hiciera gala de la firmeza de su posición diciéndole a su distinguido visitante: "Usted se arriesgó en venir, pero nosotros tenemos toda el área ocupada y podrá salir con seguridad".

La sensacional visita de Matthews a la Sierra no era conocida más que por las muy pocas personas que intervinieron en su preparación. Para el gran público no había, por tanto, nada nuevo. Todo seguía igual: rumores, bolas, detenciones y ocupaciones de armas y bombas, incertidumbres, y malestar general. Mas, con el natural secreto, no se dejaba de actuar; y al regreso a La Habana del audaz periodista, Gonzalo de Varona y otros jóvenes distinguidos se encargaron de completar lo hecho, poniéndolo en contacto con los dirigentes estudiantiles y con varios re-

Con un efusivo abrazo sellaron su encuentro en la Sierra, el Presidente de los Ortodoxos Raúl Chibás y el jefe del Movimiento 26 de Julio.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

presentativos de las altas capas sociales, para que pudiera conocer bien, el carácter y el alcance del estado de opinión contra Batista, que había en el país.

A su vez, las actividades propiamente insurreccionales, no se quedaban a la zaga. Con frecuencia arribaban al imponente macizo jóvenes que no por mal armados, dejaban de correr todos los riesgos para incorporarse a las fuerzas del capitán del Gramma. Asimismo, en distintas oportunidades se habían hecho llegar a los rebeldes pequeños equipos que a más de servir para sus funciones propias, contribuían a robustecer la fe en su obra, del líder. Por otra parte, eran cada vez más los muchachos dignos y decididos que se afanaban en prepararse para marchar a la Sierra. Jorge Sotús, el valiente combatiente que figuraba al frente de los asaltantes de la Jefatura de la Policía Marítima el 30 de noviembre, llegó a organizar, y mal que bien pudo armar, a 70 orientales a los que luego logró conducir, sanos y salvos, hasta las cumbres de la vigilada cordillera.

Precisamente el día que se cumplían 62 años del inicio de la Guerra de Independencia, se entrevistó con Fidel Castro. Éste le pidió informaciones pormenorizadas de todo, y seguidamente después, lo impuso prolijamente, de cuanto consideró necesario. Como le sucedía en todos los casos, sin excepción alguna, a los que hablaban con él, también Sotús experimentó los efectos del impacto de su poderosa personalidad. Al mismo tiempo, Batista, que por supuesto ignoraba el gradual robustecimiento de las

fuerzas insurrectas; y a quien, además, le interesaba sobremanera darle la sensación al pueblo de que lo de la Sierra estaba en proceso de rápida liquidación, a los dos días de verificada la entrevista de referencia, disponía el cese de la censura de prensa que estableciera poco antes.

La publicación por The New York Times el 24 de febrero, del trabajo de Matthews, y su reproducción en Bohemia el 3 de marzo, sacó de quicio a los hombres del Gobierno. El doctor Santiago Verdeja, que tenía a su cargo el Ministerio de Defensa, no pudo contener sus impulsos, y prescindiendo de la ponderación que le imponían sus años y su jerarquía oficial, negó públicamente su certeza, lo que en buena lógica provocó que el reputado periodista norteamericano le respondiera aportándole las pruebas fotográficas que evidenciaban la falsedad de su imputación.

Desde ese momento la preocupación que los muchachos de la Sierra Maestra le habían creado, aumentó considerablemente. Todas sus ilusiones en relación con este asunto se desmoronaban como por encanto. La realidad parecía ser muy distinta de lo que se imaginaban; y por añadidura, las cosas amenazaban con agravarse ya que resultaba imposible precisar hasta qué punto la famosa entrevista podría influir en la opinión pública estadounidense. ¿Qué utilidad podrían obtener ya, del empleo del por sí gastado recurso de acusar de comunistas a los opositores del Gobierno, o de la propalación de la calum-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

niosa especie de que Fidel Castro actuaba de acuerdo con Trujillo?

Las luchas internas del Dictador no podían ser más terribles. Su vanidad y su instinto de conservación chocaban con las realidades que constataba, y que le hacían admitir la posibilidad del acaecimiento de hechos que podrían ocasionarle días muy negros en un futuro inmediato. El propio desenvolvimiento de los hechos justificaba sus fundados temores, pues su conducta tenía que agravarle progresivamente la situación. Lo último que había sucedido, era la incorporación a las fuerzas rebeldes de Michael Garvey, Víctor Buehlman y Charles Ryan, tres jovencitos norteamericanos que residían en la Base Naval de Guantánamo.

Lo que se decía del adalidad que peleaba en las montañas los entusiasmó hasta el extremo de decidirlos a correr la aventura idealista. Estrecharon los contactos necesarios, lo prepararon todo, y abandonaron subrepticiamente sus hogares. Los periódicos de Cuba y de Estados Unidos difundían la noticia de su desaparición cuando aún ellos deambulaban por Santiago de Cuba y Manzanillo. Días más tarde, fueron conducidos a un punto de las estribaciones de las montañas en el que encontraron dos camiones con hombres y armas para los rebeldes. El gesto de los americanitos, que para el pueblo constituía un motivo de agradecimiento, para Batista resultaba una nueva contrariedad, ya que aunque el mismo no significaba ningún aporte bélico de importancia, era indudable que marcaba un fiel exponente de la influencia que

en la juventud en general, ejercía su más temible opositor.

A todo esto se unía el que las contradicciones del Gobierno no podían ser más evidentes: El Ejército informaba al país que la rebelión estaba dominada, pues los rebeldes no pasaban de 20 hombres disgregados en grupitos de dos o tres; y a las pocas horas, daba cuenta de que los insurgentes habían dado muerte a 11 soldados prevaleciéndose de una supuesta tregua, y detenía a varios ciudadanos acusados de terroristas. Por esos mismos días, y coincidiendo con la convocatoria del Congreso para que ratificara una nueva suspensión de las garantías constitucionales, volvía el general Tabernilla a hacer declaraciones asegurando que sólo quedaban 12 hombres en la Sierra, a pesar de que al mismo tiempo disponía que el coronel Barreras se trasladara a Oriente y se pusiera al frente de las operaciones militares. Y por su parte, el Presidente, queriendo demostrar que se disfrutaba de normalidad a despecho de que acababan de explotar dos potentes bombas en Morón, y se hablaba del posible secuestro del Embajador Gardner, le aseguraba a los periodistas Martínez Márquez y Jules Dubois, que no dispondría una nueva censura de prensa.

Súbitamente un nutrido tiroteo llenó de alarma a la población de La Habana. Como era lógico, en sus principios nadie sabía de qué se trataba, pero a los pocos minutos el fragor de las ráfagas de las ametralladoras y los estampidos de las granadas indicaban que el tiroteo tenía lugar en el Palacio Presidencial, que sorpresivamente había sido asaltado. Una voz

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

desconocida para sus oyentes, dijo por los micrófonos de Radio Reloj que el Presidente había sido muerto y el general Tabernilla estaba preso. Era la voz de Juan Antonio Echevarría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, que pistola en mano se apoderó de la estación para arengar al pueblo. Como si se tratara de una ciudad sitiada, la Capital paralizó todas sus actividades y sus preocupados habitantes reunían presurosos a los suyos y se retiraban a sus hogares.

La cruenta lucha continuó por algún tiempo durante el cual la residencia oficial del Poder Ejecutivo estuvo convertida en un campo de batalla. En su interior resonaban las explosiones de las granadas y del incesante tiroteo de los fusiles y las ametralladoras. En las calles también disparaban los tanques y los carros militares que se habían enviado desde Columbia para reforzar la guardia palatina; y desde el Palacio de Bellas Artes un grupo de conjurados participaba en la contienda haciendo fuego continuamente sobre los refuerzos que llegaban a la mansión presidencial.

El asalto a Palacio había sido un hecho heroico que como los que continuaban llevando a cabo Fidel Castro y sus seguidores, pintaba bien a las claras la decisión de acabar por la fuerza con el nefasto régimen, que tenían los oposicionistas que, por haber probado que de verdad estaban dispuestos a sacrificarse, podían contar plenamente con la admiración y el respeto de las masas populares. Al iniciarse el crepúsculo había concluido la tragedia del 13 de

Marzo que tuvo un saldo de 40 muertos y 18 militares heridos, pues las bajas de los asaltantes fueron todas de muertos. Entre ellas aparecían el ex Representante Menelao Mora y el dirigente estudiantil Juan Antonio Echevarría, que resultó muerto al abandonar la citada estación de radio.

Más tarde, como sucedió cuando la expugnación del Moncada, comenzaron las feroces represalias de los asesinos a sueldo del Gobierno. En El Laguito del Country Club fue hallado el cadáver del ex Senador Pelayo Cuervo Navarro que, aunque oposicionista por honrada convicción, no había participado en los hechos de ese día. Asimismo, otros más fueron asesinados en distintos lugares de la ciudad y reportados como muertos en el combate; y se completó el cuadro de terror con infinidad de detenciones y sus correspondientes torturas y vejámenes.

♦

La euforia de Batista por haber salido con vida del valiente ataque que se le había hecho en el mismo Palacio Presidencial, lo desorbitó una vez más. Se presentaba a los suyos como un ser superior que podía vencer cuanto obstáculo se presentara en su camino. Sin embargo, en su fuero interno él sabía que no era así. De todos modos, tenía que seguir la comedia. Ahora necesitaba hacer ver que lo ocurrido sólo fue obra de unos ambiciosos, pues el pueblo lo quería. Para ello usaría los recursos del Poder y organizaría una concentración frente a Palacio. Pero,

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

¿y Fidel Castro? ¿Qué podría hacer para que la opinión pública diera por liquidado lo de la Sierra Maestra, aunque la sustitución por Rodríguez Ávila de Díaz Tamayo y otros cambios militares, denotaran lo contrario? Lo que se le ocurrió no podía ser más ingenuo: Afirmar que el heroico adalidad de la juventud no estaba ya en la cordillera.

Para dar visos de verdad a su infundio, destacó la afirmación de que no se había efectuado ningún nuevo desembarco que hiciera el general Díaz Tamayo, y aprovechó la circunstancia de que las instituciones cívicas habían iniciado gestiones conciliatorias, para invitar a un grupo de periodistas a que se trasladaran a la Sierra en aviones militares, y comprobaran que ya allí no había focos rebeldes. El que los periodistas después de haber visto lo que le enseñaron, dijeran que no quedaban rebeldes en la Sierra Maestra, parece que le bastó para restituir las garantías constitucionales; pero, en cambio, esta medida no fue óbice para que la Policía allanara la casa de Humboldt número 7, y asesinara a Fructuoso Rodríguez, al doctor Juan Pedro Carbó Serviá, a José Machado Rodríguez y a Eugenio Pérez Cowley.

A esto siguió el que la explosión de ocho bombas en La Habana, marcara el intermedio entre la concentración de empleados y obreros del Gobierno que el Dictador se hizo organizar, y el inicio del juicio oral que en Santiago de Cuba celebró el Tribunal de Urgencia con motivo de los sucesos del 30 de noviembre, y el desembarco de los expedicionarios del Gramma. Una vez más marcharon de acuerdo Fidel

Castro y la gran mayoría del pueblo cubano, pues ni ella ni él le prestaron la menor atención al bullanguero espectáculo capitalino, y en cambio, sí siguieron con marcado interés el desenvolvimiento de las sesiones de la importante vista.

Bajo las bocas de los cañones de tres tanques ligeros, entraron en el Palacio de Justicia cantando el Himno Nacional, los 81 acusados que se encontraban en prisión. Los 22 expedicionarios del Gramma llevaban corbatas negras; y todos, al mismo tiempo, y una vez que se encontraron en presencia del tribunal, dieron con exaltación, un viva a Cuba Libre. Seguidamente, y una vez zanjado el pequeño incidente que surgió entre el Presidente de la Sala y el Jefe de las fuerzas por no querer permitir éste el acceso al local del público, se dio comienzo a la primera sesión del juicio.

Poco pudo avanzarse en esta primera etapa, pues lo avanzado de la hora forzó a su suspensión cuando sólo habían prestado declaración 39 de los acusados. Al igual que en la inicial, en las sucesivas se oyeron manifestaciones sinceras y valientes de los acusados, y preguntas concretas de los letrados defensores, que facilitaron el que se pusieran de manifiesto el proceder correcto de algunos militares como el teniente Chinea, y la muy condenable conducta de otros, como el capitán Ulloa, y los tenientes Laurent y Naum. Pero los aspectos más relevantes de este proceso judicial, fueron sin duda alguna, el informe del Fiscal; el fallo que en definitiva se dictó, y el voto

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

particular formulado por el Presidente del Tribunal, doctor Manuel Urrutia Lleó.

En su emotiva oración, el fiscal Mendieta Hechevarría no solicitó penas, y dijo que los acusados "actuaron impulsados por amor a Cuba y por darle un gobierno que la haga feliz y la libre de la angustiosa situación en que se encuentra". El fallo sólo condenó a 40 de los encartados y absolvió a 154; y el Presidente Urrutia Lleó formuló un trascendental voto particular en el que sostenía que todos los acusados debían ser absueltos, porque no podía negarse que dadas las circunstancias imperantes en el país, su conducta había sido legítima, y estaba amparada por lo establecido en el inciso 1o. del artículo 36 del Código de Defensa Social y en el artículo 40 de la Constitución.

Una estruendosa ovación del público que se apretujaba en el local, impartió la aprobación popular al voto del íntegro Magistrado. A continuación, todos los presentes revistieron de solemnidad su demostración entonando el Himno Nacional; y exaltadas exclamaciones de "¡Viva Cuba Libre!", evidenciaron el estado de ánimo de aquella valerosa multitud. Al poner nuevamente sobre el tapete la conocida frase de "aún hay jueces en Berlín", el doctor Urrutia enfrentaba al Poder Judicial con la trágica problemátiica cubana; pero. . . ¡Horror!: La persecución contra él y el Fiscal que emprendieron Camacho Covani, Ministro de Justicia y oriental a mayor abundamiento, y los doctores Rosell, y García

Tudurí, Presidente y Fiscal, respectivamente, del Tribunal Supremo, no podía ser más desalentadora.

Con su conducta estos máximos representativos de la justicia, le daban la razón al probo funcionario judicial que consideró justificado el proceder de los rebeldes. Ellos lo sabían también, pero lo que les interesaba era congraciarse con el Jefe del Estado y continuar en el disfrute del Poder. Por eso más que lo acaecido en el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, lo que de verdad les preocupaba, era que al regresar a sus casas por sugerencias del propio Fidel Castro, los dos americanitos menores de edad, declararan que éste estaba en la Sierra Maestra y tenía mucha gente; que de modo tan súbito se le hubiera aceptado por su Gobierno la renuncia al Embajador Gardner, y designado para sustituirlo a Earle E. T. Smith, y que continuaran las explosiones de bombas y petardos.

Pero la razón de toda índole que asistía a los insurreccionales, su valor, y la firmeza y la inteligencia de su máximo jefe, tenían que reservarles nuevas y más temibles contrariedades. Ellos no se daban un minuto de tregua. Ni la penetrante humedad, ni la intemperancia del clima de las escarpadas montañas en que se veían forzados a realizar sus hazañas, contenían sus ímpetus bélicos. Así, tan pronto como el incansable Jefe recibió información sobre el lugar en que podría encontrar a las fuerzas enemigas, movilizó a sus hombres e inició la marcha. Durante toda la prima noche y las primeras horas de la madrugada

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

del 28 de mayo de 1957, aquellos jóvenes armados, marcharon sin cesar por los peligrosos desriscaderos; y después de haber andado 28 kilómetros, pudieron comprobar que las informaciones que les habían dado no se ajustaban en todo a la verdad.

Esta circunstancia los forzó a cambiar los planes de ataque que habían concebido, y prevaleciéndose de la absoluta oscuridad que los rodeaba, se prepararon cautelosamente para obrar de acuerdo con las nuevas instrucciones que les dio Fidel. Eran exactamente las cuatro de la madrugada cuando, localizadas las posiciones de los militares, los fidelistas iniciaron el ataque del Uvero. Fidel Castro atacó por el norte; Crescencion Pérez los bloqueó por el Este; y por la parte Sur del cuartel, que lindaba con el mar, se lanzaron en audaz acometida sobre el objetivo, Jorge Sotús y los muchachos recién llegados, casi todos excombatientes del 30 de Noviembre.

Por primera vez, los soldados respondieron con verdadero coraje. Luego se supo que se les había hecho creer que los revolucionarios asesinaban a todos los prisioneros. Pero, por una causa o por otra, lo cierto era que el del Uvero fue un verdadero combate que duró 2 horas y 45 minutos. Y probablemente hubiera durado más tiempo, a no ser el que con derroche de heroismo, Jorge Sotús se apoderó del nido de ametralladoras. Ante el avance general ordenado por Fidel Castro, los soldados se vieron precisados a abandonar el cuartel y protegerse detrás de un parapeto desde el cual, poco más tarde, se rendían exclamando: "¡Todos somos cubanos!" "¡Tenemos familia!" "¡Nos mandan a pelear!".

El resultado del encuentro no pudo ser peor para los defensores del régimen usurpador: Sufrieron 45

En las cumbres orientales Raúl Chibás y Roberto Agramonte del Río se reunen con Fidel Castro y su Estado Mayor.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

bajas y 14 prisioneros que se llevaron los rebeldes que sólo tuvieron 12, de las cuales dejaron dos en poder del enemigo por el estado de máxima gravedad en que se encontraban. Ahora, probablemente lo más significativo de este encuentro lo ofreció la conducta de los soldados presos. En primer lugar, todos demostraron sentir admiración y respeto por el Jefe insurgente. Pero esto, con ser bastante, no fue precisamente lo que podía tener mayor trascendencia. Fue su reacción al comprobar el sincero interés de él porque se atendiera igualmente a los heridos de ambas partes, pues se les había asegurado que asesinaba a los prisioneros. Además, en lo que respecta a la técnica militar, hasta el propio Teniente, que también figuraba entre los heridos, reconoció la correcta organización que tenían al observar la forma disciplinada en que se retiraron en los camiones de una compañía maderera, tan pronto como ultimaron la provisional ocupación de la plaza.

Es bien conocido que en definitiva, la verdad siempre se abre paso; por eso nadie debió sorprenderse de que a despecho de las maquinaciones gubernamentales y de las impropias posturas del Embajador Gardner, los hechos fueran poco a poco evidenciando no sólo que lo de la Sierra no era un fracaso, sino también que no se trataba de una revuelta política de tipo común, sino de algo mucho más serio: de un movimiento que aspiraba al logro de rectificaciones tan fundamentales como necesarias, y que era orientado por un joven capaz e idóneo, en el que en nada influiría el clima de los bastardos intereses creados.

Primeramente, fue la Columbia Broadcasting System la que se encargó de desmentir con una película tomada en la misma Sierra, y trasmitida por las estaciones de televisión de Estados Unidos, las aseveraciones de Batista y de Tabernilla en relación con la situación allí existente. Y, a continuación, fue la intensa campaña de persecución emprendida por el Ejército, la que dándose de cachetes con las falsas afirmaciones de su Jefe, completaba el afianzamiento de la verdad.

Ciertamente, con este proceder los soldados obligaron a los valientes muchachos a emprender grandes marchas por lugares tan inaccesibles, que algunos enfermos no pudieron resistir; pero también esto mismo demostraba que la Revolución continuaba su curso. Los trucos para hacer creer a las gentes que Fidel Castro era comunista, caían en el vacío; y la reiteración de los asesinatos, y de las espeluznantes apariciones de cadáveres, pintaban bien a las claras, la intensidad del estado de convulsión imperante. A renglón seguido, y alternativamente con la batida que los rebeldes dieron a las fuerzas gubernamentales en las inmediaciones del Pico Turquino, y la evacuación en masa de más de 5,000 campesinos de aquellas zonas, la explosión de una potente bomba dejó sin flúido eléctrico durante cuatro días a una parte de La Habana y el asesinato de Calixto Sánchez White y de 15 detenidos más que habían llegado con él en la expedición del Corintia, y que ordenara el coronel Cowley, conmovió intensamente a la población en general.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Algo alentador se advertía, empero, en el sombrío panorama cubano: La decisión de redimir al pueblo de sus endémicos males políticos o morir en el empeño, que denotaba el joven adalid que combatía en las montañas. Su firmeza ideológica se sobreponía a todo. Y ni la azarosa vida entre peligrosos acantilados, durmiendo a la intemperie y sufriendo la humedad, las frecuentes lluvias y el intenso frío de aquellas alturas; ni aun la dura realidad de los escasos medios para combatir con que podía contar, lo hacían vacilar. Él se matenía firme frente a todas las adversidades, como se mantienen los que experimentan la intuición de los predestinados. Sólo un hombre así podía despertar nuevamente la fe de un pueblo que, como el cubano, estaba ahíto de defraudaciones, de convencionalismos, y de las débiles actitudes que no iban más allá de las pomposas e ineficaces protestas públicas.

Por descontado queda que la destrucción de los sistemas creados al calor de mezquinos apetitos requería una labor mucho más ardua que la que se necesitaba para derrocar la tiranía de Batista, pero indudablemente había que llevarla a cabo aunque sólo fuera para asegurar que no tendrían repetición, algunas catástrofes públicas como las del 4 de septiembre de 1933 y la del 10 de marzo de 1952. Mas, como el que una cosa sea difícil no quiere decir que no pueda lograrse, lo que se necesitaba para la verificación de un empeño de esta índole, era estar realmente decidido a llevar la acción en todos sentidos, hasta el extremo que fuera necesario llevarla. Todo indicaba

que Fidel Castro estaba en esa disposición; y como su personalidad se robustecía día a día, se acentuaban sus posibilidades de triunfo. De vez en cuando, Frank País, Lester Rodríguez, y otros jóvenes que trabajaban para la causa fuera de la Sierra, le hacían llegar algunos equipos bélicos; y en ocasiones, distinguidos profesionales se incorporaban a sus huestes. Últimamente lo hizo el ingeniero Roberto Agramonte del Río, el que fiel a su abolengo patriótico, renunció la posición que tenía en una empresa particular, para marchar a combatir a su lado.

El primer obstáculo que tenían que vencer los rebeldes era, desde luego, la dictadura gobernante, la que además, representaba la más completa negación de sus elevados propósitos. La sin razón de su existencia y los impactos de los revolucionarios, la amenazaban de continuo, y naturalmente, su jefe, al que no escapaba el terrible alcance de sus responsabilidades, se afanaba en mantenerse a cualquier precio. La ocultación de la verdad y el uso de la mentira como sistema, constituían los medios que habitualmente empleaba como complemento de sus desmanes y de sus asesinatos. Por eso negó el encuentro de Caña Brava, en Bueycito, que tan adverso fue para sus fuerzas; y en cambio, anunció a bombos y platillos, el próximo inicio de un ataque que según el dicho oficial, acabaría con los insurgentes.

Por otra parte, algunos quisieron ver en la súbita renuncia del Embajador Gardner, un indicio de que el Gobierno de Washington comenzaba a preocupar-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

se por la situación política de Cuba; y el Canciller Gonzalo Güell, se sintió obligado a negar la posibilidad de una ingerencia americana en los asuntos cubanos. De todas maneras, las autoridades consideraban la conveniencia de ofrecer la sensación de que había normalidad en el país. Para ello actuarían como siempre, sin la menor seriedad, por lo que sin tener en cuenta que la admisión por el coronel Cruz Vidal de la llegada de soldados heridos a Manzanillo, y la adopción de medidas de emergencia como la de la unificación de los mandos militares en las zonas de operaciones, indicaban bien a las claras que continuaba la lucha armada, acordaron una reforma constitucional y dispusieron que los partidos que les eran adictos celebraran un mitin político en Santiago de Cuba.

Por supuesto que Fidel Castro, hombre en quien se aunan maravillosamente el pensamiento y la acción, se encargaba de destruir con hechos las patrañas oficiales. Buena prueba de esto podía ofrecerla el comandante Ceferino Rodríguez Díaz, que mandaba el Escuadrón 14, que tuvo un encuentro con él en la finca Cauchal, ubicada en el barrio Palmarito del Cauto, en Palma Soriano. Pero, es el caso, que no eran sólo los hechos concretos como éste. Era que la acción rebelde de la Sierra Maestra apasionaba tanto a la ciudadanía, que resultaba frecuente que los exaltados propalaran como algo cierto, lo que no pasaba de ser una suposición o un deseo de ellos. De ahí que los jefes militares se encontraran enfrascados en desmentir el insistente rumor relativo a que el coronel Barreras había sido hecho prisionero por los rebeldes, al tiempo que dos relevantes figuras más escalaban las empinadas cuestas para sumarse a los insurgentes: Independientemente, el Dr. Felipe Pazos y el Sr. Raúl Chibás habían marchado a la Sierra.

La publicación de la noticia produjo sensación. Hasta los más indiferentes se iban convenciendo de que el movimiento de la juventud cubana que encabezaba el excepcional Fidel Castro, era, efectivamente, bastante más serio de lo que muchos pensaron cuando se inició siete meses atrás. No podía ser de otro modo, pues se trataba de un movimiento producido por esa energía juvenil que crea la grandeza moral de los pueblos. Por eso el sereno y ponderado Presidente del Partido del Pueblo Cubano, y el talentoso y bien reputado ex Presidente del Banco Nacional se habían sumado a él.

Con un cordial abrazo recibió el Héroe a su antiguo compañero en las luchas políticas del Partido Ortodoxo, y al probo banquuero que viabilizara su entrevista con Matthews. Alguien se ocupó de registrar fotográficamente el acontecimiento, y a través de la revista Bohemia todo el pueblo cubano pudo apreciar la reproducción de distintas escenas de los primeros momentos, en una de las cuales puede vérsele con lentes y tocado con una gorra de campaña, riendo frente a un aparato trasmisor de radio. Por su parte, el Dr. Pazos nos sintetizó con posterioridad, sus emociones de aquel pasaje de su vida, diciéndonos: "Experimenté dos grandes impresiones. Una, que muy posiblemente hubiera muerto sin experimentarla, fue

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

la que me produjo la Sierra en sí; y la otra, la que me proporcionó la extraordinaria personalidad de Fidel Castro".

Era de esperar que de esta reunión saliera algo para la posteridad, y justamente a los dos días de haberse producido el exilio de otro líder ortodoxo, el profesor Roberto Agramonte, se conoció el documento que se dio en llamar el Manifiesto de la Sierra Maestra. La última de las tres firmas que lo calzaban era la de Fidel Castro, de quien no en balde había dicho el periodista Wendel L. Hoffman, que le lucía "un muchacho penoso". Se trataba de una declaración contentiva de la proyección y los propósitos inmediatos de una juventud incontaminada con las flaquezas del pasado.

En él se proclama la necesidad de la celebración de unas elecciones "verdaderamente libres, democráticas, imparciales", para conducir al país a la normalidad constitucional. A ese fin, proponen a "todos los partidos políticos oposicionistas, todas las instituciones cívicas y todos los sectores revolucionarios", la formación de "un Frente Cívico-Revolucionario" que propenda a la formación de un Gobierno Provisional que en el término de un año y bajo las normas de la Constitución del 40 y el Código Electoral del 43, convoque a Elecciones Generales y entregue el Poder al candidato que resulte electo en ellas".

Además, en el referido documento se señala que "en prenda de desinterés por parte de los líderes oposicionistas", dejan a cargo de las instituciones cívicas

la designación de la persona que ocupará la Presidencia Provisional de la República; que "el Frente Cívico-Revolucionario, por tradición republicana e independentista no aceptaría que gobernara provisionalmente la República ningún tipo de Junta Militar; que asimismo, "no invoca ni acepta la mediación o intervención de alguna otra nación en los asuntos internos de Cuba", y que en cambio, "respalda las denuncias que por violación de los derechos humanos han hecho los emigrados cubanos ante los organismos internacionales y pide al gobierno de los Estados Unidos, que en tanto persista el actual régimen de terror y dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba".

Y finalmente, después que se relacionan las rectificaciones previas a realizar, se insiste en que se proceda de inmediato a designar la persona que presidirá el Gobierno Provisional, y en que por todas las instituciones que integren el organismo que se propone, "se le niegue todo respaldo a la componenda electorera del régimen" y se declare "paladinamente ante el país, ante los Institutos Armados y ante la opinión pública internacional, que después de cinco años de inútil esfuerzo, de continuos engaños y de ríos de sangre, en Cuba no hay otra salida que la renuncia de Batista, que ya ha gravitado en dos etapas durante diez y seis años en los destinos del país, y Cuba no está dispuesta a caer en la situación de Nicaragua o Santo Domingo".

◆

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Rudos, muy rudos contrastes ofrecía la vida pública de Cuba al comienzo de la segunda mitad del año 1957. En las empinadas montañas orientales continuaba vibrando como una alentadora esperanza, la voz firme y limpia de una juventud renovadora. En oposición a ella resistía tenaz, el tradicional contubernio de los ambiciosos y los débiles. Y el empleo por cada una de las partes de sus peculiares medios de lucha, ponía de manifiesto las fundamentales diferencias de procedimientos empleados por los que perseguían ideales de libertad y de justicia, y los empecinados en mantenerse en las posiciones usurpadas.

Los unos, al mismo tiempo que invitaban a las instituciones cívicas a declarar que en Cuba no había otra salida que la renuncia de Batista, y les otorgaban a las mismas la facultad de designar a la persona que debía presidir el Gobierno Provisional de la República, combatían de frente, con hidalguía y con coraje, en el central Estrada Palma y en Alto de Miramar. En cambio, los otros, indignaban al pueblo asesinando al puro Frank País conjuntamente con el comerciante Raúl Pujol, y montaban en cólera porque comentando el hecho, el Embajador estadounidense declaró que cualquier manifestación de exceso policíaco, le resultaba repugnante.

Así también, como secuela de estos hechos, en la soledad de los tupidos montes de la Sierra los valientes soldados de la Libertad lloraban, como lloran los hombres, la muerte del insustituíble compañero, mientras en la ciudad toda la población marchaba adolorida en el cortejo fúnebre del valioso joven. Y

en el campo de los detentadores de las posiciones oficiales, el coronel Salas Cañizares aumentaba la ira popular declarando que en el condenable hecho él había actuado en defensa propia; se habló, aunque por supuesto, sin pasar del límite de las intenciones, de declarar persona no grata al diplomático americano, y no se cansaban de repetir que tenían dominada la Revolución, a pesar de que no cesaban de transportar heridos, de efectuar prudentes movimientos como el traslado para las inmediaciones de Maffo del cuartel del coronel Barreras, y de hacer frecuentes cambios de personas en las jefaturas de las fuerzas en operaciones.

La continuación de la contienda no alteraría los procedimientos de las partes. Los que sentían las inquietudes de bienes venideros, seguirían combatiendo en la Sierra Maestra, como acababan de hacerlo en Palma Mocha, o ayudando a la lucha desde el exilio o en la misma patria, amparados en la clandestinidad. Y los beneficiarios del abismo de inmoralidad y de violencia en que se encontraba el país, persiguiendo, coaccionando, asesinando, y tratando de desorientar a la opinión pública con la propalación de mentiras y calumnias, como la concerniente a que Raúl Chibás y Roberto Agramonte del Río se habían presentado voluntariamente a la Policía Nacional, cuando lo cierto es que habían sido detenidos en la residencia en que se ocultaban para marchar al extranjero en cumplimiento de misiones revolucionarias.

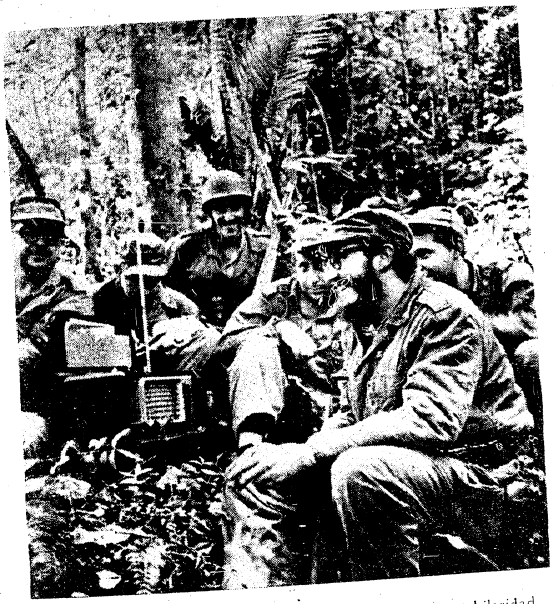
En otro aspecto, se observaba también un marcado contraste: el que ofrecían el progresivo aumento

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

de la hostilidad general que inspiraba el régimen marcista, y el ininterrumpido robustecimiento de la admiración y las simpatías que las masas populares dispensaban a los héroes de la Sierra Maestra. Los sueños de gloria de su líder se tornaban realidad. Su nombre comenzaba a tener jerarquía de símbolo de renovación nacional, y consecuentemente, se afianzaba la fe en las reservas morales de la nación.

El público malestar llegó a infiltrarse en las fuerzas armadas, y una mañana la población cienfueguera fue despertada por el fragor de los combates que siguieron al asalto del Distrito Naval Sur. Sorpresivo y trágico fue para ella el amanecer del jueves 5 de septiembre de 1957. Desde las cinco de la mañana numerosos jóvenes pertenecientes al Movimiento 26 de julio se habían congregado en el litoral para participar en el ataque al Distrito Naval que habían preparado el ex teniente de la Marina, Dionisio Román, el vigilante de la Policía Marítima, Maxin Toledo, y otros complotados más. El mismo fue llevado a cabo con completo éxito, y tan pronto como el cuartel de Cayo Loco quedó en su poder, los asaltantes se trasladaron a la ciudad. Asaltaron y tomaron el local de la Policía Nacional; ametrallaron a los hombres del tercio táctico de Snta Clara que se envió como refuerzo; y completaron su acción ocupando también el local de la Policía Marítima y otros edificios. El Estado Mayor del Ejército se vio obligado a enviar con urgencia grandes refuerzos de hombres, tanques y aviones, y por fin pudo ser dominado el brote insurreccional de la Perla del Sur.



Junto a sus valientes compañeros el líder rebelde oye con hilaridad una trasmisión radial.

Ni lo que para él tenía que representar el pronunciamiento de una buena parte de la Marina de Guerra; ni mucho menos que por su insaciable afán de lucro y poder, aumentara en progresión geomé-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

trica el número de cubanos muertos, hicieron cambiar la conducta del irresponsable Dictador. Sus esbirros continuaron su obra de persecución, torturas y muertes. Numerosos oficiales fueron arrestados y maltratados en las prisiones; se ocupó por las autoridades una estación de radio pirata; se multiplicaron los registros de domicilios en horas de la madrugada y, en medio de aquella ola de terror que agravaban las continuadas explosiones de bombas y petardos en distintas ciudades, Batista, con una inconsciencia inconcebible, se hizo entrevistar por un periodista de la National Broadcasting para tratar de hacer creer a sus oyentes que en Cuba vivíamos en el mejor de los mundos.

Bien mirado, no podía producirse de otro modo. Sus grandes culpas tenían que acarrearle terribles consecuencias que él sabía que no podría eludir más que mientras se sostuviera en el Poder. Por eso era obvio que únicamente por la fuerza lo abandonaría. Así lo consideró con verdadero acierto, Fidel Castro; y como contaba con la inteligencia, el espíritu de sacrificio y las dotes de coraje necesarias para organizar una acción armada y lanzarse a ella, pudo monopolizar con su conducta las esperanzas de superación de su crisis, del pueblo cubano. Ahora, ¿podría llegar a conseguirlo con los escasos medios de lucha de que podía disponer? Solamente el futuro podía dar respuesta a esta pregunta; pero aun en el peor de los casos, ya él mismo había apuntado como estimaba que lo enjuiciaría la posteridad, exclamando al concluir su formidable alegato de defensa en el juicio por los

sucesos del Moncada: "Condenadme, no importa, la Historia me absolverá".

Asimismo, el proceso de la desigual lucha ponía de manifiesto el contraste que ofrecían los ingentes esfuerzos que por reconquistar sus más inalienables derechos realizaba un pueblo oprimido, y lo precario de los procedimientos que para impedírselo, empleaba su opresor. En el breve lapso de 30 días, los cubanos pudieron contemplar una sucesión de hechos demostrativos de ello: el irritante batistiano Luis Manuel Martínez fue objeto de un atentado; al torturador Ventura se le ascendió a Inspector del 3er. Distrito policíaco; los muchachos de la Sierra Maestra volvieron a batirse con el Ejército en Purial de Pilón y en El Oro; Batista manifestó al Bloque Cubano de Prensa y a la S.I.P. que mantendría la censura previa; Tabernilla inspeccionó el puesto de mando de las operaciones de Oriente; se produjeron numerosos atentados dinamiteros que ocasionaron la detención de Armando Cubría y otros jóvenes más; la S.I.P. declaró que el Gobierno de Cuba no era democrático, y el Consejo de Ministros ratificó la censura de prensa.

En el patético cuadro se apreciaba, empero, no sólo que el Gobierno no había podido vencer a los revolucionarios; sino algo mucho más alentador; que ya no podría lograrlo, dado el que su descrédito se acentuaba en razón directa al aumento del prestigio de los rebeldes. Es sabido que Batista nunca pudo contar con la confianza y la simpatía del pueblo, ya que

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

a más de otros factores negativos de su personalidad, el hecho de que toda su actuación pública se apoyara en bastardas maquinaciones castrenses, bastaba por sí solo para justificar la repulsa popular que inspiraba. Pero ahora tenía además, en su contra, el que al frente de la revolución que lo combatía, figuraba un hombre joven y limpio y dotado de condiciones excepcionales, como indudablemente lo era el fundador del 26 de julio.

Como si el Destino hubiera querido reservarle el privilegio de que fuera él quien pusiera término a la obra de peculado y crimen de Batista, nació con la antelación precisa para que en el momento oportuno para ello, pudiera encontrarse en la plenitud de todas sus facultades. De ahí que le hubiera sido posible captar con clara visión las realidades cubanas, y compenetrarse con los anhelos del pueblo; y de ahí también, el que le hubiera sido posible alcanzar con su conducta inteligente y heroica, la más grande popularidad lograda en Cuba, en el menor espacio de tiempo.

A no dudarlo, él representaba un conjunto tan completo de las aspiraciones de la familia cubana, y personificaba tan cabalmente el valor, la abnegación y la elevación de miras exigibles a los paladines de las grandes causas, que de San Antonio a Maisí se le tenía por el de la causa cubana. Un hombre así, tenía que ser considerado como una imagen de la Victoria. Sus proyecciones perdurarían después de su muerte.

En tal virtud, la derrota definitiva de Batista, estaba inapelablemente decretada. La deseada sentencia había sido rubricada por Fidel Castro.

♦

No faltaba más que un mes para que se cumpliera un año del desembarco en Belic de los expedicionarios del Gramma. Para el Gobierno era un verdadero bochorno que su costoso Ejército no hubiera podido liquidar en tanto tiempo el brote insurreccional, lo que lo obligaba a redoblar sus esfuerzos para ver si lo dominaba de una vez. Inútil a todas luces resultaba el empeño, pues los insurgentes se habían robustecido y adiestrado lo bastante como para hacer fracasar los ataques que pudieran intentar las ya muy desalentadas fuerzas gubernamentales. Y a más de esta realidad indiscutible, los «Barbudos», como llamaban los campesinos aledaños a los insurgentes de la Sierra, le agravaban la situación con la quema de caña en gran escala, que acababan de emprender.

Saltaba a la vista que una revolución como la de Fidel Castro, que en primer lugar, estaba plenamente justificada; que contaba con casi un año de existencia, y que en vez de haberse debilitado se había incrementado notoriamente, no se dominaría con nuevas suspensiones de las garantías constitucionales, ni con que Salas Cañizares cometiera más crímenes, o Ventura torturara a una docena de jóvenes más. El triunfo de la Revolución era inevitable. Sólo podían dudarlo los ilusos o algunos cegados por el disfrute del

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Gobierno, a los que por tal circunstancia les era imposible percatarse de ningún peligro, ni siquiera el que representaban los frecuentes incendios de los cañaverales.

Pero ya sabemos que los autores y los beneficiarios del 10 de Marzo venían obligados a mantenerse en el Poder contra viento y marea. Para ello seguirían empleando los medios de que pudieran disponer por pobres y contraproducentes que fueran. Y si los revolucionarios le daban una metida al Ejército en la zona del central Pilón, ellos tratarían de desfigurar la verdad y contar los hechos como estimaran que más les convenía, a través de una de esas convencionales informaciones que tan pomposamente denominaban partes del Ejército.

Realmente es increíble que en el Buró de Prensa del Estado Mayor del Ejército, no se tuvieran en cuenta las burlas que por tantos años ha hecho el pueblo cubano de la clásica expresión de "por nuestra parte sin novedad", que caracterizaba los partes de campaña de los militares españoles. Parece que allí se ignoraba que hasta el propio general Martínez Campos, llegó a notificarle a sus subalternos, que "bajo la más estrecha responsabilidad de los jefes de las columnas, los partes sean breves, claros y estrictamente veraces, como corresponde a militares serios, dando cuenta en primer lugar de las bajas de las columnas; y luego de las del enemigo, limitadas a los muertos y heridos que queden en el terreno, sin mención de muertos vistos, heridos, retirados, rastros de

sangre, etc.", pues con una ingenuidad realmente sorprendente, referían cosas absolutamente inverosímiles. Baste saber que en el referente al último encuentro tenido con los rebeldes, llegaron a destacar la ocupación de la «cédula electoral» de Crescencio Pérez.

Por supuesto que nada de esto despertaba el interés del denodado adalid de la juventud cubana. Tal vez en alguna ocasión estos famosos «*partes del Ejército*» provocaron su hilaridad; pero es obvio que estas tonterías no podían llamar la atención de un hombre de sus proyecciones y sus responsabilidades. Otras cosas, como por ejemplo la querella que el fiscal García Tudurí estableció contra el magistrado Urrutia, con motivo de su trascendental voto particular en la sentencia recaída en el juicio por los sucesos del 30 de Noviembre y el desembarco de los expedicionarios del Gramma, sí le preocupaban.

Como todos los demás cubanos, él sabía que al representante del Ministerio Público no lo había movido más que el propósito de congraciarse con el jefe del Poder Ejecutivo; pero, ¿qué harían los magistrados del Tribunal Supremo que tenían que conocer del asunto? Su innato espíritu de justicia; su misma condición de abogado, y, muy particularmente, sus vehementes deseos de mejoramiento público en todos los órdenes, daban pábulo a su interés por conocer el final de la importante cuestión sometida a la consideración de la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo de Justicia.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Después de unos días de general espectación, el pueblo conoció el fallo dictado por nuestro más alto tribunal de justicia. Aunque la importante sentencia no fue acordada por unanimidad, la ponencia del Presidente de la Sala mereció la aprobación de tres magistrados más. En ella se mantenía la tesis de que la querella interpuesta por el fiscal García Tudurí no podía ser admitida, porque lo hecho por el magistrado Urrutia no constituía delito. Por supuesto que no se trataba de un planteamiento corriente. El ponente había ido a fondo en el estudio del problema jurídico planteado por el Ministerio Público, y teniendo en cuenta el aspecto subjetivo del mismo, llegó a la conclusión de que el querellado se produjo dentro de los límites de la función de su cargo judicial.

El fiscal García Tudurí le había hecho un flaco servicio al Presidente Batista. Sin su querella, el asunto no hubiera tenido más trascendencia que la correspondiente a la opinión personal de un magistrado; y con su actuación, había dado lugar a que dicha opinión fuera reafirmada por una resolución del Tribunal Supremo de Justicia. Fue él, por tanto, el responsable de que esta cuestión alcanzara la relevancia que alcanzó, aunque es de suponer que nunca pensó que la contienda tuviera el final que tuvo, y mucho menos, que alguna Misión Diplomática latinoamericana se interesara por enviar a su país una copia de la importante resolución judicial.

En general, éste era el cuadro político de Cuba al cumplirse un año del inicio de la revolución fidelista. Ahora, particularmente en el campo insurreccional podían señalarse algunas circunstancias que delineaban la fisonomía del heroico movimiento. La disciplina y la confraternidad regían las relaciones de los combatientes de la Sierra Maestra; y su jefe, ese ejemplo de fecunda juventud funcional que tanto promete, constituía un verdadero ídolo para todos. Ninguno supera su coraje, ni lo aventaja en rapidez cuando de afrontar los peligros se trata. Su destacada personalidad, es decir, ese conjunto de características determinantes del líder natural, que en tan alto grado muestra, mantienen viva la devoción que sus seguidores sienten por él; y es posible que no se haya brindado un ejemplo más elocuente de la influencia de la jerarquía personal, que el que ofrece el espontáneo acatamiento con que lo oyen sus valientes compañeros.

Su vigor síquico marcha paralelo a su robustez física, y la cordialidad de su trato y su juventud, contrastan con su acometividad y su ponderación. Como hombre inteligente ama la cultura; y como ambicioso de gloria es un afanoso de superación. Aunque muy firme en sus convicciones, no es un dogmático. Escucha; pero exige que se le convenza. Parece más fácil despertar su bondad de sentimientos que provocar su admiración. Esta la reserva para los privilegiados como Martí que con tanto desprendimiento como acierto supieron luchar por los altos ideales que absorben su vida.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Primeramente, su pensamiento político dio vida ideológica al Movimiento 26 de Julio; poco tiempo después constituía ya, el programa que alentaba la rebeldía renovadora de toda la juventud cubana; y al presente su abnegación y su conducta de combatiente heroico y tenaz, unida a los pronunciamientos que le hiciera a los prestigiosos periodistas estadounidenses que lo entrevistaron en la Sierra, han determinado que una gran mayoría del pueblo cubano lo vea como la encarnación de sus anhelos de adecentamiento de nuestra vida pública.

Todo el porvenir inmediato de Cuba gira en derredor de él. Únicamente el triunfo de sus propósitos puede devolver la paz al país. Con su ejemplarizante proceder no sólo ha hecho renacer la fe en el pueblo, sino también ha transferido a las reservas morales de la nación la hegemonía de sus destinos políticos. Su posición y sus posibilidades en relación con los angustiosos momentos que vivimos hacen recordar aquello de "este Maceo es la clave de la paz", que a raíz del Pacto del Zanjón manifestara el general Martínez Campos, pues únicamente el triunfo de sus propósitos podrá devolvérnosla hoy.

El conjunto de cualidades positivas con que cuenta este joven de 31 años, le ha permitido recorrer en muy breve tiempo, el largo trecho que separa el anonimato d la máxima popularidad. Hoy día el pueblo cubano ve en él, a un joven moral y talentoso, que sin emplear gastadas demagogias, y sí realizando sin cansarse toda clase de renunciamientos, combate

Foto aérea que muestra la situación de Cayo Loco en relación con la ciudad de Cienfuegos.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

denodadamente meses y meses contra fuerzas muy superiores en número y armamento, para erradicar de su patria las endémicas lacras que imposibilitan su progreso. Que con ese fin mantiene un estado revolucionario que no admitirá transacciones infecundas, ya que ha demostrado hasta la saciedad, que está dispuesto a morir antes que transigir en el empeño.

Un hombre así, tiene que ser lo que és él: un ídolo. Un ídolo al que siguen hasta la muerte, las juventudes enardecidas; al que ayudan los más; al que todos respetan, y al que sólo temen los malvados o los torpes que en todo propósito de sana rectificación sólo ven una amenaza a los intereses creados. Así luce hoy en el agreste escenario de la Sierra Maestra, vistiendo el uniforme verde olivo y mostrando sus hirsutas barbas; así pudieron adivinarlo los observadores acuciosos poco tiempo atrás, cuando el líder se iniciaba primero, en las aulas universitarias, y se forjaba después, tras las rejas de presidio y en las rudezas del exilio; y así debemos verlo, cuando obtenida la victoria, inicie la etapa de su proceso histórico que comprenderá la realización de sus proyectos de renovación.

♦

Capítulo Sexto

CONSAGRACIÓN

El joven doctor Castro supo aprovechar con idoneidad, sus dotes de luchador incansable y de consumado conductor de hombres, y aunque causando gran sorpresa, demostraba a diario lo mucho que había robustecido el poder combativo de sus huestes. El progreso obtenido en este aspecto en sólo un año, era de tal naturaleza, que a pesar de los 210 días de censura de prensa a que se sometió al pueblo, todo el mundo en Cuba conocía el avance de la Revolución Por consiguiente, nadie podía dudar de la veracidad de las afirmaciones que sobre este particular le hizo a los dirigentes de los sectores integrantes de la Junta de Liberación Cubana, en la carta que les envió y que fue suscrita en la Sierra Maestra el 14 de diciembre de 1957.

He aquí sus palabras: "Ha habido, además, a nuestro entender una lamentable subestimación de la importancia que desde el punto de vista militar tiene la lucha de Oriente. En la Sierra Maestra no se libra en estos instantes una guerra de guerrillas, sino una guerra de columnas. Nuestras fuerzas, inferiores en número y equipo, aprovechan hasta el máximo las ventajas del terreno, la vigilancia per-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

manente sobre el enemigo y la mayor rapidez en los movimientos. Demás está decir que el factor moral cobra en esta lucha una singular importancia. Los resultados han sido asombrosos y algún día se conocerán en todos sus detalles".

Asimismo, en otro orden de cosas, y aunque al parecer sin proponérselo, hacía resaltar una de las distintas formas de la parte dramática de la trágico-media que el Gobierno le hacía vivir al país anunciándole mañosamente, que celebraría elecciones honradas el primero de junio, al mismo tiempo que eran detenidos centenares de ciudadanos, se realizaban múltiples ocupaciones de armas en varias poblaciones de la Isla, y se renovaban una y otra vez, las suspensiones de las garantías constitucionales.

En este sentido, consigna en la carta de referencia: "La población entera está sublevada. Si hubiera armas nuestros destacamentos no tendrían que cuidar ninguna zona. Los campesinos no permitirían pasar a un solo enemigo. Las derrotas de la tiranía que se obstina en mandar numerosas fuerzas, podrían ser desastrosas. Todo cuanto les diga de cómo se ha despertado el valor de este pueblo sería poco. La Dictadura toma represalias bárbaras. Los asesinatos en masa de campesinos no tienen nada que envidiar a las matanzas que perpetraban los nazis en cualquier país de Europa. Cada derrota se la cobran a la población indefensa. Los partes del Estado Mayor anunciando bajas rebeldes son precedidos siempre de alguna masacre. Eso ha llevado al pueblo a un estado de rebeldía absoluto".

Pues bien, aunque resulte increíble, Batista y sus secuaces prescindiendo por completo de éstos y otros pronunciamientos tan graves como veraces de la misiva en cuestión, y atendiendo únicamente al hecho de que "The New York Times" publicó una información en la que se decía que con ella Fidel Castro había roto el pacto de unión que se suscribió en Miami, se autoconsideraron definitivamente victoriosos en la cruenta guerra civil que habían provocado. Al menos, no podía inferirse otra cosa del hecho de que se decidieran a aparentar una falsa euforia repitiendo las afirmaciones electoralistas, restituyendo las garantías constitucionales, e introduciendo cambios tan insustanciales como ostentosos en los altos mandos de los institutos armados, sin que existiera, ciertamente, algún indicio racional que justificara la presunción de que en efecto, las cosas habían cambiado en su favor.

Claro es que hasta el más superficial observador tenía que percatarse de la implícita falsedad del tan proclamado tinglado electoral. ¿Quién podría creer que fuera posible celebrar ningún tipo de elecciones en la situación en que se encontraba el país? ¿Podíase, por ventura, pensar razonadamente, que se podrían distraer 15 ó 20,000 soldados para cuidar los colegios electorales? Por otra parte, ¿existía algún mortal lo suficientemente ingenuo como para creer que en el estado de continuo crecimiento del malestar público en que se vivía; con las constantes ocupaciones de armas y explosivos, y las repetidas detenciones de jóvenes revolucionarios como Armando

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Hart, Antonio Lois, Javier Felipe Pazos Dea y Eulogio Vallejo, podrían efectuarse comicios de ninguna clase? Y, sobre todo, ¿no eran suficientes los prestigios del autor de la susodicha epístola, para aceptar sin la menor reserva, la seguridad de que él y sus hombres combatirían "hasta la última gota de sangre"?

De todos modos, y bien porque su resolución obedeciera al espejismo que su insaciabilidad les hizo padecer, o bien porque con la misma pretendían favorecer la engañosa maniobra del proceso electoral que acto continuo iniciaron con la proclamación de Andrés Rivero Agüero como candidato presidencial de los Partidos gubernamentales, lo cierto era que el estado de relativa legalidad que la restitución de las garantías constitucionales había devuelto a la sociedad cubana, estaba destinado a tener poca duración.

En seguida la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo comenzó a disponer la libertad de los ciudadanos que guardaban prisión ilegalmente y en favor de los cuales se habían interpuestos los procedentes recursos de *habeas corpus*. La falta de censura de prensa permitió al pueblo conocer, aunque en forma limitada, por supuesto, que 80 rebeldes asaltaron una tienda mixta en Oriente; que otro grupo incendió un almacén de café en Santiago de Cuba, atacado varios ómnibus y realizado varios atentados a miembros de las fuerzas armadas; que en una noche estallaron siete bombas en La Habana, y que cinco individuos asaltaron la C.M.Q. y obligaron a los empleados a pasar discos de propaganda en favor de la

huelga revolucionaria, así como que el Ejército ocupó en Morón una emisora de radio y varias bombas de dinamita.

Por su parte Fidel Castro permanecía en las escarpadas montañas rindiéndole culto a la fidelidad de sus convicciones. Su firme decisión lo mantenía fiel a sus propósitos de hacer una revolución libre y pura, sin ingerencias foráneas ni desnaturalizadoras ayudas. Su firmeza era absoluta. Nada era capaz de producirle el menor deliquio, ni la rudeza de la vida en aquellos montes donde el frío era intenso y la penetrante humedad quebrantaba la salud del más sano y fuerte varón que se aventurara a vivir allí algún tiempo; ni la larga separación de sus más grandes afectos y el alejamiento de la civilización; ni siquiera lo precario de sus medios de lucha y las ingentes dificultades que tenía que vencer para mejorarlos, podrían jamás apartarlo de la línea de conducta que se había trazado, pues a más de que una de sus características más relevantes es la de poseer una férrea voluntad, en este caso coadyuvaba efizcamente a mantener su firmeza, la fe absoluta en el triunfo que en su fuero interno abrigaba.

Aún no habían cesado los comentarios que muy discretamente se hacían sobre su discutida carta a la Junta de Miami, cuando con las mismas precauciones, se comenzó a hablar del reportaje que con el título "Dentro de la Revolución Cubana", publicó la revista norteamericana "Look". A partir de entonces fueron estos dos, los temas que predominaron en las conversaciones de los numerosos corrillos de ciuda-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

danos contrarios al Gobierno. Aunque eran muchos los que consideraban un error del líder rebelde, el haber roto con su carta, la unidad de la Oposición, ninguno dejó de reconocer la ponderación y el acierto de determinados conceptos como estos: "La experiencia en el territorio dominado por nuestras fuerzas, nos ha enseñado que el mantenimiento del orden público es cuestión capital para el país". Y el que reza: "El país debe saber que habrá justicia pero dentro del más estricto orden; y que el crimen será castigado, venga de donde viniere".

Bastaba por sí sola la enunciación de estos pronunciamientos, para que no se dudara que en su autor había mucho más que lo que puede corresponder a un joven exaltado y valiente; pero es el caso, que en el sensacional reportaje de "Look", el valiente periodista Andrew Saint George, confirma que, efectivamente, los practica. Dice al respecto: "En los afilados picos y profundas gargantas de la Sierra, Fidel Castro mantiene el orden mediante dos tribunales que conocen de los problemas de los campesinos y aplican sanciones". Y más adelante nos hace otra que completa el cuadro revelador de los altos principios que animan la conducta del Héroe. Así nos afirma: "No menos asombrosa es la presencia femenina en la Sierra. Un grupo de seis mujeres ayuda en los primeros auxilios a los médicos. Cuando la actividad bélica se reduce, estas mujeres dan clases a los guajiros, enseñándoles a leer y escribir". Luego agrega: "Un pastor bautista y un sacerdote católico ofrecen su ayuda espiritual a los rebeldes. El padre

Sardiñas confiesa y comulga a la tropa y ofrece misas los domingos. Además, realiza matrimonios y bautizos entre los campesinos". ¿Se puede dudar, después de conocer estos extremos, que en el Jefe de los revolucionarios de la Sierra Maestra hay un verdadero reformador que al mismo tiempo que combatía con arrojo y denuedo a los usurpadores del Poder que habían hecho retroceder 50 años el progreso del país, atacaba en sus raíces los males públicos que desde su singular posición podía combatir?

A la sazón, se acentuaban por día los contrastes que brindaban las formas de proceder de los rebeldes y de los hombres del Gobierno. Mientras los primeros quemaban el yate valorado en $80,000.00 que su propietario, el ex Senador Masferrer, tenía anclado en el varadero de Santa Isabel; y el "Che" Guevara batía de frente, en la loma "La Bayamesa", a varias compañías del Ejército, los segundos exteriorizaban el regocijo que les proporcionó que el ex Presidente Prío fuera conducido esposado por las calles de Miami para ser presentado a las autoridades estadounidenses, y se afanabana en apañar al soldado que en Güines diera alevosa muerte a la señorita Aleida Fernández Chardiet.

A pesar de todo, los hombres de la situación persistían en continuar la práctica de su sistema de burdos engaños y crueles represiones. Mas, bien mirado, era natural que así fuera, ya que las graves circunstancias en que se encontraban les evidenciaba la imposibilidad de eludir las consecuencias de sus grandes culpas. Por eso pensaban que no les quedaba otro

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

remedio que ganar tiempo engañando al pueblo y a la América, particularmente a Wáshington, con la ficción democrática de la mojiganga electoral, a ver si un golpe de esa suerte en la que tanto confiaban, los favorecía nuevamente.

El tópico electoral les resultaba fundamental para su propaganda. Con él aspiraban a contrarrestar la creciente repulsa que le inspiraban a la opinión pública americana y, aprovechando la prolongación de la lucha fraticida, hacerle concebir al pueblo cubano la esperanza de poder resolver pacíficamente su problemática situación. En tal virtud, se afanaban en dar la sensación de que sinceramente se preocupaban por ganar en buena en buena lid en los proyectados comicios, y una de las cosas que con ese fin hicieron, fue la de reforzar sus candidaturas postulando al doctor Gastón Godoy, candidato a la Vicepresidencia de la República, y al doctor Guas Inclán a la Alcaldía de La Habana.

Entretanto proseguían las actividades bélicas, y se supo de una acción importante en Pino del Agua, que el Estado Mayor desmintió. Asimismo se conoció del envío de numerosas tropas a la Sierra del Escambray; que en El Caney los rebeldes incendiaron la compañía de gas embotellado " Cuban Air Company", y que en la zona de Sancti Spíritus los alzados del Escambray tuvieron varios encuentros con las tropas del Gobierno. Ahora, lo más espectacular de todo lo que ocurrió en ese mes de febrero de 1958, fue, sin duda alguna, el secuestro del famoso *driver* argentino, Juan Manuel Fangio. Con él los decididos

muchachos que lo llevaron a cabo deslucieron por completo el evento deportivo que se efectuó a pesar de todo, a manera de patético contraste, el mismo día que se conmemoraba el 65 aniversario del inicio de la Guerra de Independencia.

"No experimento rencor alguno contra mis plagiadores; y si lo hecho por los rebeldes fue por una buena causa, entonces como argentino, yo la acepto como tal". Con estas palabras epilogó el as del volante su sensacional secuestro. Este significativo remate tiene que haber provocado una sonrisa de aprobación en su compatriota "Che" Guevara, y satisfecho plenamente al caudillo de la Sierra que, no por alejado de la civilización, dejaba de estar al tanto de todo cuanto interesaba a su causa. Su trasmisor de radio portátil lo tenía al día, por lo que asimismo supo que el revuelo periodístico que dicho hecho provocó fue de tal magnitud, que la prensa de Londres le concedió mayor interés informativo que a las noticias sobre la enfermedad del ex Primer Ministro Winston Churchill.

Por entonces también la radio le llevó algunas noticias que lo preocuparon. De ahí que resulte lógico suponer que este hombre profundamente pensador, haya empleado muchas veces las melancólicas horas crepusculares, para meditar sobre estas informaciones. Y asimismo es de admitir, que en las muy oscuras noches y en los ratos de inactividad bélica, conversara sobre ellas con su hermano Raúl; con el comandante Camilo Cienfuegos; su ayudante, el teniente Universo Sánchez; los médicos Martínez Páez

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

y Guevara, y algún que otro compañero más. ¡Cómo habrán recrudecido sus ímpetus de rebeldía, las referentes a la huelga de hambre en que se encontraban los presos políticos que permanecían en prisión, a pesar de haber sido ordenada su libertad por los tribunales de justicia! ¡Qué justificados estaban su heroico proceder y todos los sacrificios que se realizaban para librar a Cuba de la situación de fuerza y de la orgía de sangre en que la tenían sumida!

Pero no eran únicamente las de este carácter, las noticias que podían hacer reflexionar a un joven como él, que por poseer en alto grado las cualidades propias de los llamados a la realización de grandes empeños, tenía el talento necesario para prever a tiempo, los acontecimientos. Recientemente, los correos que cuando era posible, le llevaban las cartas familiares, le habían suministrado algunas revistas y periódicos. Esto le permitió no sólo confirmar que Mario Llerena, representante del Movimiento 26 de Julio en Estados Unidos, ya había denunciado al Departamento de Estado de Wáshington, que el Gobierno de Batista gestionaba, con la interposición del Dictador de Nicaragua, la adquisición en ese país de determinado armamento, sino también que su denuncia quedó plenamente comprobada por haber declarado el propio Luis Somoza, que "esa venta la realizaría Nicaragua como Estado independiente y libre que tiene derecho a vender armas a un gobierno amigo".

Sin embargo, esto, que por sí sólo era de importancia, no fue lo único de que quedó informado

Reciente retrato del Héroe tomado en el escenario de sus hazañas bélicas.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

en esa ocasión. Supo igualmente, que en la reunión celebrada por la O.R.I.T. en Wáshington, la Confederación Costarricense de Trabajadores *Rerum Novarum*, hizo enérgicos pronunciamientos contra la dictadura que padecían los cubanos; y que en una velada en honor de José Martí que organizara el Movimiento 26 de Julio, y a la que asistieron varios intelectuales americanos, y el Secretario de la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad, la señora Grant, dijo: "Los gobiernos democráticos de este hemisferio son, en parte, responsables de las dictaduras en América Latina. Con demasiada frecuencia permanecen en silencio y no levantan una voz de protesta. El silencio ante la injusticia es consentimiento. Para nosotros, los americanos de todos los países del hemisferio, éste debe ser un momento de reflexión, porque no podemos librarnos de la responsabilidad en esta nueva y desesperada crisis de la libertad del hombre".

Tales noticias comenzaban a reafirmar su criterio en relación con el procedimiento a seguir, para resolver la grave situación que las ambiciones de Batista y demás marcistas le crearon al país. ¿No debía suponerse, que si los propugnadores de los principios democráticos eran realmente sinceros, no había necesidad de negociar, ni mucho menos mendigar, su ayuda a la democrática causa de los rebeldes cubanos? Ahora, es de señalar, que dadas la firmeza de su pensamiento político, su dignidad de hombre, su valor personal y su espíritu de sacrificio, él nunca hubiera tomado más camino que el que tomó.

Entretanto las violencias continúan y se vuelve a hablar de una solución pacífica: El soldado Ibrahím Velázquez fue muerto a tiros cuando esperaba a la salida del colegio para llevarla a su casa, a la hija del general Río Chaviano; se atacó por los rebeldes el cuartel de Cabaiguán; fueron incendiados los almacenes de azúcar de Santiago de Cuba; se comenzaba a hablar de huelga, y la C.T.C. hizo pronunciamientos públicos rechazando todo tipo de huelga política; para continuar su comedia electorera, Batista le pidió la renuncia a los Ministros que aspiraban a cargos electivos, y contrastando con todo esto, el Episcopado Cubano hizo una exhortación al cese de la violencia, que logró un buen respaldo popular.

♦

Una de las peculiaridades más sobresalientes de Fidel Castro es la constituída por su capacidad de atención a todas las facetas del problema que lo ocupe, cualidad que le permitía estar al corriente de todo lo que se relacionaba con la problemática cubana, a pesar de lo absorbente de sus actividades bélicas. De ahí que conociera de la exhortación del Episcopado y que, consecuentemente, participara en el asunto dando a conocer su inicial postura ante el nuevo planteamiento. En carta dirige al ex Representante José Pardo Llada, expresaba que su "primera condición de paz" consistía en que se permitiera a los periodistas cubanos ir al lugar donde él se encontraba, pues estimaba que se padecía de alguna confusión por no poder concurrir la Prensa "a las fuentes de noticias";

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

y de modo concluyente, agregaba: "La Dictadura tiene la palabra. Que diga si está o no dispuesta a que se conozca la verdad sobre nuestra actitud".

Parece innecesario aclarar, que ni se accedió a sus razonadas demandas, ni los pacificadores propósitos del Episcopado Cubano rebasaron los límites de las buenas intenciones. Muy lejos del asomo de alguna posibilidad de paz, las violencias persistirían y los exitosos ataques de los rebeldes continuarían mermando, más cada vez, la moral de las fuerzas armadas. Por eso, coincidiendo con el inicio del nuevo esfuerzo pacificador, y a despecho de las amenazas de aumentar el rigor de las represiones que formulara el Gobierno, el teniente Faustino Salas Cañizares fue objeto de un atentado; en Miami cuatro exilados asaltaron al Cónsul cubano y se apoderaron de documentos que les permitió identificar a varios «chivatos» y en Oriente los revolucionarios atacaron victoriosamente el cuartel de Mayarí y el central "Cape Cruz".

Por su parte, la ciudadanía vivía en constante sobresalto, constatando a diario la realización por los agentes de la autoridad, de los más horripilantes crímenes. Y como si los matones uniformados estuvieran en reñida competencia, se llegó a la ignominiosa culminación de los bárbaros atropellos y los actos de sadismo de que fue víctima en la duodécima estación de Policía, la señora Esther Lina Milanés Dantín. Por la increíble crueldad de que se hizo gala, y por la repugnancia que provocaba, el horrendo hecho sacudió todas las fibras sentimentales de la

sociedad cubana, y motivó que el doctor José A. Presno Albarrán, cívico galeno que asistió a la dama ultrajada, denunciara valientemente los hechos al Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, y que el periodista Carlos Lechuga, comentara: "Es difícil creer que hayamos caído tan bajo, que existan cubanos tan desprovistos de sentimientos humanitarios y tan amorales".

Incomprensible resultaba que en una época en la que de hecho no existen las distancias, y en la que tanto se esfuerzan las democracias por afianzar definitivamente la intangibilidad de los derechos del hombre y del ciudadano, la situación de Cuba continuara pasando como cosa inadvertida, sin despertar su interés y provocar sus reacciones. Empero, el cable difundió la noticia de que el señor Roy Rubottom, Secretario Auxiliar de la Cancillería de Wáshington, había sido interrogado al respecto, por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense. Los senadores demócratas Wayne Morse y Mike Mansfield, le preguntaron: "¿Por qué Estados Unidos vende armas a Batista, un dictador que se impuso a sí mismo, y en cambio encarcelaban, por tratar de derrocar al dictador, al hombre que echó Batista de la presidencia, Carlos Prío?" El funcionario interrogado, respondió: "Estados Unidos acostumbra reconocer a los gobiernos establecidos, en América Latina y en otras partes; la cantidad de armas vendidas a Cuba, para su seguridad interna así como para sus obligaciones en la defensa interamericana, no era lo suficientemente grande para valer la pena".

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

La respuesta del señor Rubottom no satisfizo a nadie. Por el contrario, en el pueblo cubano produjo muy mal efecto. A su vez, las preguntas de los Senadores Wayne Morse y Mike Mansfield debieron haber preocupado a Batista y a su camarilla. Esto, por supuesto, no se supo. Pero coincidiendo con el combate que en el central "Estrada Palma" sostuvieron los rebeldes con los hombres del puesto militar y del refuerzo que se les envió, y en el cual el Ejército tuvo 15 muertos y sus atacantes dos; con que ya actuaban con efectividad las guerrillas del Escambray, y con que en presencia del estado de anormalidad que en todo orden de cosas vivía el país, varios jueces y magistrados reclamaron formalmente, seguridad para el Poder Judicial, surgió la Comisión de Concordia que integraban los señores Pedroso, Cuervo Rubio, Raúl de Cárdenas y Pastor González.

Poco habían de durar las esperanzas que en algunos pudo haber despertado la novel Comisión de Concordia. En carta al Director del Noticiero Radio Oriente, Fidel Castro "rechazó de plano todo contacto con la Comisión de Conciliación", y anunció que si antes del día 11 de ese mes de marzo el Gobierno no se decidía a decir si permitiría o no, el tránsito de periodistas cubanos por los territorios dominados por sus tropas, haría un pronunciamiento definitivo al país. Acto continua quedó disuelta la tan poco afortunada Comisión; y el Gobierno, forzado por la realidad bélica que constataba, optó por tratar de defenderse aunque fuera a costa de afectar su ficción electoral: dispuso que se iniciara el reclutamiento de más soldados; suspendió nuevamente las garantías constitucionales; estableció la censura de prensa; designó al brigadier Pilar García Jefe de la Policía, y aplazó sus cacareados comicios, para el día 3 de noviembre.

Por millones podían contarse los hogares cubanos directa e intensamente afectados, por la terrible situación política del país. Los múltiples crímenes de los matones oficiales y la indiscriminada persecución de los esbirros habían extendido en tal forma el dolor y la angustia, que podía afirmarse que nadie, absolutamente nadie, se sentía tranquilo, ni mucho menos podía considerarse seguro de no sufrir un percance policíaco. La casi totalidad de los planteles educacionales estaban cerrados, y la cantidad de jóvenes forzados a vivir en el exilio sobrepasaba toda cifra supositiva. El odio entre hermanos había desplazado del ánimo de todos los cubanos su tradicional despreocupación y alegría, y hasta los mismos gubernamentales, aunque se empeñaban en aparentar lo contrario, también eran víctimas de los grandes temores que se agitaban en su fuero interno.

La persistencia de las mismas causas tenía que determinar que el mes de abril se iniciara y transcurriera de igual modo que los anteriores del propio año 1958. Así ocurrió, en efecto: En Miami fue ocupada una fábrica de bombas; se reportaron combates en las zonas de Bayamo, Holguín y Río Cauto; se encontró en La Habana otro depósito de pertrechos bélicos, cuyo descubrimiento, naturalmente, ocasionó nuevas detenciones, y, como cosa nueva e

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

inesperada, se promulgó la Ley por la cual se declaraba el Estado de Emergencia Nacional por un período de 45 días naturales. La justificada desconfianza que inspiraban el Gobierno y sus hombres, dio motivo a que esta Ley produjera un conato de pánico bancario que forzó a Batista a declarar, que los depositantes no debían tener el menor temor, pues su Gobierno había respetado siempre "como cuestión sagrada, los depósitos, las cuentas de ahorro, y las cajas de seguridad en todos los bancos, nacionales o extranjeros".

En fin de cuentas nada de esto sorprendía ya a nadie. Por eso no hubo quien le hiciera caso a la afirmación formal del Ejército que aseguraba que tenía completamente acorralado a Fidel Castro, y que para colmo del ridículo, contradecían los «famosos» Partes del Estado Mayor que aseguraban la verificación al mismo tiempo, de encuentros con sus fuerzas en Cauto Embarcadero, en Cauto Cristo, en la carretera de Yara a Bayamo, en las cercanías de Baire, y en Casanovas. En lo que sí se fijó mucha gente, fue en la declaración oficial que aseguraba que no había "pedidos pendientes de armas hechos por el Gobierno de Cuba al de Estados Unidos". Sobre todo, por la significativa coletilla en que se consignaba que en todo caso, el Gobierno de Cuba podía comprarlas "en cualquier país de América o de Europa libremente...", pues era claro que con ella se había querido responder en alguna forma, a la interpelación que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense hizo al Secretario Auxiliar de Estado, Roy Rubottom.

Con su notable facultad de interpretación, Fidel Castro analizaba correctamente y medía el posible alcance de todo esto, por lo que por el momento sólo se preocupaba por combatir sin tregua a las tropas del Dictador. Sucesivamente combatió en Cerro Pelado, contra las fuerzas del comandante Pablo Corzo Izaguirre, y contra otras fuerzas en la finca "Sierra Verde", en Banes. A la sazón, los elementos oposicionistas de La Habana estaban tratando de organizar una huelga general para precipitar la caída del repudiado régimen. El propósito fracasó dejando un saldo de varios muertos que fueron abatidos por la fuerza pública, en distintos lugares de la Capital. Como es de suponer, el frustado empeño acarreó momentos de intensa alarma que fueron seguidos por días de gran consternación.

♦

Por esos mismos días Fidel Castro continuaba evidenciando el constante robustecimiento de su poder combativo con sus frecuentes incursiones a diversas poblaciones, inclusive a las limítrofes con la capital de la provincia. La última que llevó a cabo, fue la del Cobre, poblado en el que se alza el santuario en que se venera a la Patrona de Cuba. Sus hombres tomaron el pueblo e incendiaron el Ayuntamiento. Y por su parte, el Ejército, de acuerdo con su invariable táctica, dispuso que la aviación realizara un indiscriminado bombardeo más, lo que parece que dio lugar a que una de sus bombas alcanzara

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

el polvorín, y ocasionara una explosión cuyos efectos fueron sentidos en varios kilómetros a la redonda.

El notorio crecimiento de sus fuerzas le permitió al doctor Castro dividirlas en varias columnas, una de las cuales, la capitaneada por su intrépido hermano Raúl, atravesó la provincia y comenzó a operar en la Sierra Cristal. En consecuencia, a los pocos días el Ejército se veía obligado a dar cuenta en sus Partes, de combates verificados a la vez en zonas tan distantes entre sí, como Bayamo y Guantánamo. Pero nada hacía apartar a Batista de su plan para desorientar a la opinión pública, por lo que aprovechó la entrevista que le hiciera el periodista español, Mateo de Mariñas, para repetir sus falaces e insinceros pronunciamientos. Desde luego, en esta ocasión como en todas, la verdad se abría paso, y sus teatrales afirmaciones caían en el vacío. ¿Quién podía creer en la celebración de comicios, cuando acciones como la que pocos días antes tuvo efecto en Remedios, confirmaban la efectiva extensión del movimiento revolucionario.

A despecho de todo, él persistiría. Y para lograr sus fines no se le ocurrió más que promulgar un Acuerdo Ley en virtud del cual se le aplicarían de 31 días a seis meses de prisión, a los ciudadanos que propalaran «noticias o rumores falsos». La ineficacia de la coactiva medida no tardó en hacerse patente. Nadie la tomó en consideración, y los combates efectuados en Baracoa y en el Songo, fueron comentados por el pueblo en general, con el mismo entusiasmo que los anteriores.

Grupo de las fuerzas de Raúl Castro, reunido con motivo de la visita a su campamento de la señora Lina Ruz viuda de Castro.

Por entonces el Gobierno de Estados Unidos se disponía a estudiar a fondo, los problemas de la América Latina, y por pronta providencia, dispuso que el Vicepresidente Richard M. Nixon visitara ocho países sudamericanos en viaje de buena voluntad. No le resultó difícil al sagaz político norteamericano, percatarse del verdadero estado de ánimo en que se encontraban los pueblos y los gobernantes de los países de habla española del Continente Occidental. Así lo denotó declarando en Buenos Aires: "Estados Uni-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

dos necesitan menos diplomacia en el sentido tradicional y una mayor franqueza". Como es de suponer, sus palabras, reveladoras de que su misión iba más allá de los límites de una visita de mera cortesía, fijaron en su gira la atención pública de todo el Hemisferio. Coincidiendo con su exposición, el Gobierno cubano cancelaba un pedido de armas hecho a Estados Unidos, y por medio del Ejército hacía un llamamiento a la paz prometiendo respeto para las vidas de los rebeldes que se presentaran a las autoridades.

En lo referente a las actividades de Fidel Castro y sus huestes, todo seguía igual: en menos de ocho días habían dado sendas metidas al Ejército en Felicidad de Yateras y en la zona de Casanovas. Ahora, también en esos días se registró un grave incidente que estaba llamado a influir muy efectivamente en el futuro de las relaciones de Estados Unidos y la América Latina: La continuación de su viaje de buena voluntad llevó al Vicepresidente Nixon a Venezuela, y al llegar a Caracas fue agredido por una multitud que lo increpó duramente. El Presidente Einsenhower movilizó paracaídistas en las bases americanas del Caribe, por si se hacia necesario proteger al destacado funcionario, y la tensión continental se agudizó. Mas, después de las actuaciones de rigor en estos casos, las aguas volvieron a su nivel y el señor Nixon continuó su viaje y regresó a Wáshington, donde se le dispensó un cálido recibimiento al frente del cual figuraba el Jefe del Estado.

La importancia de estos hechos relegó a un segundo plano los comentarios sobre la acción que los hombres de Castro desarrollaban en la apartada zona baracoense, y por el momento todo el interés público cubano se orientó hacia el sincero reconocimiento de la encomiástica postura asumida por el funcionario norteamericano. En efecto; no pudo ser más elevada y noble, la reacción del señor Nixon. Lejos de tener mezquinas manifestaciones de soberbia, o de asomos de represalias, precisó su postura ante lo acaecido, proponiendo a su Gobierno que para mejorar sus relaciones con Latinoamérica, practicara una política más fría con las dictaduras, pero sin intervención; reorganizara la diplomacia de los Estados Unidos, y tuviera una mayor consideración económica con sus vecinos latinoamericanos.

A partir de entonces, se comenzaron a observar las primeras manifestaciones indicadoras de un propósito de revisión de su política con la América Latina, del Gobierno de Estados Unidos. Una de ellas fue el anuncio de un próximo viaje de Milton Eisenhower a los países de Centro América. De todas maneras, las cosas en Cuba seguían iguales: se volvían a ocupar armas en La Habana; se reportaban nuevos encuentros en Cauto Embarcadero, en Bayamo y en Cerro Pelado; el Senado renovaba el Estado de Emergencia Nacional; el Ejército negaba una vez más, el que hubiera habido combates serios en Oriente, y se volvían a suspender las garantías constitucionales.

Al igual que la rebeldía cubana, el propósito de mejorar las relaciones interamericanas, seguía

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

zando. El Presidente Kubistschek envió una importante carta sobre el asunto a su colega Eisenhower, y en Cuba tenían lugar un atentado al doctor Santiago Rey; se descubría que un jovencito aprovechando una parada docente iba a matar a Batista; se producían cruentos combates en Alto de la Gloria, en Guantánamo, y ocurría algo que indudablemente, iba a tener gran repercusión: las fuerzas de Raúl Castro secuestraron a varios ingenieros norteamericanos y canadienses; a distintos altos funcionarios de empresas norteamericanas, y a un grupo de marinos de la Base Naval Americana, de Guantánamo.

La resonante aprehensión de los ingenieros americanos y canadienses, provocó muy distintas reacciones en las autoridades de Estados Unidos y de Cuba. Las primeras manifestaron enseguida su preocupación, al través de las múltiples informaciones de los periódicos de su país. Y contrastando con su conducta, las cubanas, para las que lo acaecido resultaba una demostración palmaria de la ineficacia de sus fuerzas, optaron por tratar de restarle mayor importancia al hecho forzando a los diarios a que sólo publicaran muy breves noticias sobre el mismo. Con ello no pudieron evitar, desde luego, que intuitivamente el pueblo se percatara de todo, y hasta llegara a vislumbrar que detrás de lo que se conocía, se ocultaba alguna alta finalidad política del admirado jefe rebelde.

De toda suerte, fue muy corto el tiempo que se tardó en empezar a conocer las derivaciones del acertado golpe. La primera de que se tuvo noticia,

no podía ser de mayor trascendencia: Las autoridades norteamericanas, reconociendo tácitamente, la impotencia del Gobierno y el Ejército cubanos para actuar con éxito en el asunto, decidieron entenderse directamente con los revolucionarios. Consecuentemente, mientras Batista y Tabernilla hacían esfuerzos por desvirtuar la realidad de su desairada posición, publicando partes militares sencillamente ridículos, funcionarios estadounidenses se trasladaban a las zonas rebeldes para entrevistarse con los hermanos Castro.

A continuación se supieron otras cosas más, de verdadera importancia también, que brindaban una nueva prueba de la elevación de principios y el correcto proceder del talentoso Héroe, y que dejaron entrever la clave del asunto. Se supo, por ejemplo, que en todo momento los revolucionarios trataron a sus detenidos con la mayor consideración y cortesía. Que en prenda de confraternidad continental, celebraron con ellos la conmemoración del 4 de Julio, y hasta tuvieron el gesto de muy buen tono, por cierto, de obsequiarles una bandera americana con 49 estrellas. Así también, se conoció, que problamente el móvil del forzado traslado a aquellas zonas de los ingenieros y demás funcionarios americanos y canadienses, no fue otro que el de que comprobaran, como en efecto, pudieron comprobar, los crueles e ingentes daños que el Ejército le había ocasionado a la pacífica población campesina, bombardeándola, reiterada e indiscriminadamente, con bombas incendiarias de fabricación norteamericana. Reconocido

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

por todos este doloroso extremo, quedó terminado el sensacional episodio.

Ya nadie en Cuba dudaba que el Gobierno no podría vencer la Revolución. Por el contrario, era general el criterio de que más tarde o más temprano, el triunfo de Fidel Castro estaba asegurado. Pero lo más asombroso era, que únicamente un reducido grupo de fanáticos, hubiera creído en la posibilidad de la realización de lo que, sin embargo, él había llevado a cabo en sólo poco más de un año y medio. Y como a la sucesión de sus numerosas victorias sobre el Ejército, se unían el digno y patriótico proceder con que se ganó la simpatía y el apoyo moral a su causa de las democracias americanas; la demostración de su respeto a los principios que animaron a los forjadores de la nacionalidad cubana, y el aporte de la seguridad de que con su gesta heroica había imposibilitado el afianzamiento de un régimen que la Historia catalogaría al lado de los de Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez y Leónidas Trujillo, su figura resaltaba en el conjunto de las de los triunfadores, como la de uno de esos hombres singulares que integran la constelación de los privilegiados. Así lucía Fidel Castro al año, siete meses y diez días de su arrojado desembaco en Belic, el 2 de diciembre de 1956.

♦

En la segunda mitad de 1958, es decir, próximo a cumplirse el segundo aniversario del inicio de la insurrección en los escarpados picos de la Sierra Maestra, el denodado líder se ofrece a la observación pública

como una figura extraordinaria, como un hombre que venciendo dificultades que a todos parecían insuperables, ha realizado algo increíble. Sus excepcionales dotes personales le han permitido pasar con asombrosa rapidez del anonimato a la cimera y singular posición que hoy ostenta: la de la figura de mayor respaldo popular que han registrado los anales de la política cubana y que, por añadidura, es el jefe admirado y respetado del aguerrido y disciplinado ejército de 20,000 jóvenes idealistas que ha sabido constituir.

La rígida censura impuesta por Batista para impedir que el pueblo se enterara de la verdadera situación de la lucha armada, dificultaba mucho, pero no imposibilitaba del todo que se conociera algo del curso que iban tomando las cosas. Las informaciones de la prensa extranjera, las versiones de los que viajaban por el interior, las trasmisiones de la Radio Rebelde, las noticias oficiales que se filtraban y, hasta los absurdos Partes del Estado Mayor del Ejército, hacían posible que el pueblo se formara una idea más o menos cierta de lo que estaba ocurriendo. Por otra parte, el hermetismo oficial facilitaba que se hiperbolizaran las conjeturas que luego, y ya con el carácter de "noticias de buena tinta" propalaba por todos los ámbitos del país «Radio Bemba», que es el significativo nombre que el público da a la voz de la calle.

Claro está, que afortunadamente para la Dictadura, a tan circunstancial medio de información tenían que escapar muchas cosas importantes. Una de ellas fue el hecho preciso que motivó la noble y elevada declaración conjunta que hicieron el Movimien-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

to 26 de Julio y el Ejército Rebelde, en virtud de la cual ambas organizaciones se solidarizaban "con los miembros de las Fuerzas Armadas que son víctimas también del terror y el despotismo imperante y les ofrece su apoyo". Aunque en forma incompleta, la declaración en sí fue conocida por algunas personas, pero lo que verdaderamente la motivó, permanecía en el misterio.

No podía ser de otro modo, ya que con excepción de los rebeldes que participaron en las acciones que la originaron, eran sólo los magnates del Estado Mayor del Ejército y algunos compinches de Batista y de los Tabernilla, los que sabían bien cómo se desarrolló, y cuál fue el saldo final de la "gran ofensiva" que con 14 batallones de infantería y 7 compañías independientes, inició la Dictadura el 24 de mayo. Algunas cosas se filtraron, desde luego, pero en puridad de verdad, muy poco conoció el público sobre el gran descalabro y las subsecuentes consecuencias que siguieron al desesperado intento de las numerosas fuerzas que mandaban los generales Eulogio Cantillo, Alberto del Río Chaviano y Dámaso Sogo Hernández.

Las autoridades militares y civiles guardaron un absoluto silencio sobre estas acciones, a pesar de que fueron 30 los combates y 6 las batallas de envergadura que tuvieron efecto en los 76 días que emplearon los rebeldes en rechazar definitivamente, el ataque de los soldados de Batista. Desde la Semana Santa habían estado estas fuerzas concentrándose a lo largo

La mamá de los hermanos Castro fue retratada por un rebelde cuando visitó en su campamento a su hijo, el comandante Raúl Castro Ruz.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

de la Sierra Maestra. Su estado de ánimo no era uniforme. Los bisoños, aunque impresionados por las imponentes estribaciones del macizo que se alzaba frente a ellos, conservaban los alientos que le habían dado sus oficiales diciéndoles que los insurrectos eran sólo unos cuantos «forajidos» mal armados, y peor parquedos, que no presentaban mayor resistencia. En cambio, los experimentados, los que alguna vez habían combatido con ellos, sabían bien que las cosas eran muy distintas, y, naturalmente, se sentían mucho más preocupados. De todos modos, cuando hubieron concluído los preparativos de rigor y hechos los emplazamientos de su artillería, se lanzaron a la ofensiva.

A más de los tres generales citados, tomaron parte en este ataque unos 200 oficiales de menor graduación, entre los que se encontraban los coroneles José Manuel Ugalde Carrillo y Angel Sánchez Mosquera; los comandantes Nelson Carrasco, Bernardo Guerrero Padrón, Corzo Izaguirre y José Quevedo Pérez; los capitanes Modesto Díaz Fernández, Roberto Triana Tarrau y Noelio Montero Díaz; y los tenientes Miguel Pérez La Llama, Adriano Coll Cabrera y Armando Soto Rodríguez. En la Plana Mayor había 3 generales, 2 coroneles, 6 comandantes, 7 capitanes y 2 tenientes.

Con la serenidad que imparte la convicción de que se cumple un elevado deber, y con la suficiencia que brinda la experiencia idóneamente aprovechada, la Comandancia General de los rebeldes se aprestó a

La presencia de doña Lina en el campamento de su hijo Raúl constituyó un motivo de alegría para los jóvenes rebeldes que quisieron retratarla portando un rifle y una pistola.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

combatir: movió secretamente las columnas mandadas por los comandantes Juan Almeida, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés y Crescencio Pérez, que operaban en el sur y el centro de la Provincia. Con ellas y con la columna 8 que comandaba Ernesto Guevara, y la que estaba a cargo de la Comandancia General, formó un frente de unos 30 kilómetros de extensión. Acto seguido circuló entre sus oficiales unas instrucciones en las que como "objetivos fundamentales" de los planes defensivos, señalaba: "Primero: Disponer de un territorio básico donde funcione la organización de los hospitales, talleres, etc. Segundo: Mantener en el aire la Emisora Rebelde que se ha convertido en un factor de importancia. Tercero: Ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo, a medida que concentremos y ocupemos los puntos más estratégicos para lanzarnos al contraataque".

Poco después los vecinos de Santo Domingo, Meriño, El Jigue, Las Vegas de Jibacoa y Las Mercedes, fueron testigos de las sucesivas derrotas que en sus respectivos territorios sufrió el Ejército. El primer desastre lo experimentaron las fuerzas del teniente coronel Sánchez Mosquera, en Santo Domingo, el 29 de junio. En relación con ella informó la Comandancia General de los rebeldes: "Con las armas y el parque ocupados en esa acción, que duró tres días, se inició el fulminante contraataque que en 35 días arrojó de la Sierra Maestra a todas las fuerzas enemigas después de ocasionarles casi 1,000 bajas, entre ellas más de 443 prisioneros".

Uno detrás de otro se fueron sucediendo los golpes anonadantes que recibieron las fuerzas gubernamentales en su tan decantada "ofensiva definitiva a la Sierra Maestra". El batallón 11 quedó aniquilado en Meriño; el 18 se vio obligado a rendirse por hambre y sed; la compañía G-4 fue destruida en Purialón; la L de la División de Infantería también resultó totalmente aniquilada cerca de la desembocadura del río La Plata; la 92 cercada y rendida en Las Vegas; la compañía P. y la C. de tanques fueron destruidas en El Salto, y los batallones 23, H y 3 tuvieron que abandonar el campo de batalla después de 7 días de lucha en "pleno llano".

El botín de guerra que le ocuparon al Ejército, fue inmenso: un total de 507 armamentos entre los que había 2 tanques de guerra de 14 toneladas con sus respectivos cañones; dos morteros de 81 mm.; 2 bazookas de 3"; 12 ametralladoras de trípode; 142 fusiles Garand; unas 200 ametralladoras San Cristóbal; muchas carabinas M-1 y fusiles Springfield; más de 100,000 balas; cientos de obuses para morteros y bazookas; 6 minipak, y 14 micro-ondas PRC-10.

Las bajas que tuvieron los rebeldes constituyen una elocuente prueba de las ingentes diferencias que median entre los ejércitos mercenarios y los integrados por patriotas. Como la grandeza del móvil que impulsa a estos últimos, los hace combatir con mayor ardor, desear la victoria con más vehemencia, y además, borra las diferencias entre soldados y oficiales cuando de afrontar el peligro se trata, sus embestidas son más fuertes, sus bajas son generalmente mucho

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

menos, y lo que los dignifica más aún, los jefes combaten a la par que la tropa y, naturalmente, igual mueren unos que otros. De ahí que en la lista de los 27 muertos que en estas acciones tuvieron los hombres de Fidel Castro, aparezcan los nombre del comandante René Ramos y los de los capitanes Ramón Paz, Andrés Cuevas, Angelito Verdecia y Geonel Rodríguez.

No parece necesario aclarar que a más de las bajas por muerte, las huestes insurreccionales tuvieron las de los heridos, que fueron unos 50. Pero sí debe mencionarse, aunque sólo sea para constancia de la muy distinta disposición que diferencia a los guerreros mercenarios de los que combaten por ideales, esta expresión del líder insurrecto comentando las acciones de referencia: "Como adversario leal, con sentido humano de la guerra, en muchas ocasiones he sentido verdadera pena por la forma criminal y estúpida con que esos soldados eran engañados y sacrificados por el mando militar".

El conocimiento de estas realidades podía producir peligrosísimas reacciones de la tropa, por lo que está demás decir, que el Estado Mayor tuvo buen cuidado de ocultarlas. Pero, es el caso, que acaecieron otras cosas más difíciles de silenciar. El 24 de julio, en presencia de los señores Pierre Jacquier y Jeab Pierre Schoenholzer, delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja que habían venido expresamente para ello desde Ginebra, los rebeldes devolvieron, en Las Vegas, 253 prisioneros. Y los días 10 y 13 de agosto, hicieron una nueva devolución de

163 más, en Sao Grande, según reza el acta que en esa ocasión suscribiera el doctor Alberto C. Janet, teniente coronel de la Cruz Roja cubana.

Presto siempre a aprovechar todas las circunstancias favorables, el jefe rebelde, inmediatamente después de su victoria sobre las fuerzas que pretendieron darle una "batida definitiva a la Sierra Maestra", se dispuso a extender considerablemente su campo de operaciones. Del histórico frente partieron, y victoriosamente se abrieron paso en los territorios de Camagüey y Las Villas, la columna Antonio Maceo, que mandaba el comandante Camilo Cienfuegos; la denominada "Santiago de Cuba", a cargo del comandante Juan Almeida; la "Ciro Redondo", de la que era jefe el comandante Ernesto Guevara; la "Antonio Guiteras", mandada por el también comandante Hubert Matos; y las "René Ramos Latour" y "Candido González", mandadas respectivamente, por los capitanes René de los Santos y Jaime Vegas.

Ya anteriormente, la columna 'Frank País", al mando del comandante Raúl Castro, había cruzado de la Sierra Maestra a la Sierra Cristal; ocupado un extenso territorio en el que están ubicados 17 centrales y se encuentran los más ricos yacimientos minerales de la Isla. En ningún lado las tropas del Gobierno pudieron contener el avance de las fuerzas rebeldes, ni siquiera en la línea Pilón-Manzanillo-Bayamo-Santiago de Cuba, donde estaban concentradas numerosas guarniciones. Asimismo las valientes huestes insurreccionales alcanzaron otras victorias como la que logró el comandante Efigenio Almejeira

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

interceptando un tren de soldados en el tramo de Guantánamo a Santiago de Cuba, y ocasionándole 28 bajas entre muertos, heridos y prisioneros a la fuerza de 34 hombres que conducía.

Mal que bien, mucho de esto llegó a conocimiento de las tropas y, naturalmente, causó sus efectos en los soldados que, por otra parte, habían tenido oportunidad de comprobar el ensarte de mentiras con respecto a la debilidad de los rebeldes y a las crueldades que cometían con los prisioneros, que les habían dicho sus jefes. Como es de suponer, el malestar y la inconformidad de los soldados que sufrían los rigores de la guerra mientras Tabernilla y sus hijos acrecentaban continuamente sus fabulosas fortunas, crecía constantemente en razón directa de lo que mermaba su moral.

Los últimos descalabros sufridos por el Ejército, y el notorio robustecimiento de la Revolución colmaron la copa, y los soldados, que además sabían que eran mal vistos por el pueblo que, en cambio, admiraba con fervor a los heroicos jóvenes que se le ordenaba aniquilar. A mayor abundamiento, raro era el día que no oían las temerosas advertencias de sus familiares, y como entre ellos no faltaban los que tenían también ideales y aspiraciones, pronto se hizo alarmante el número de los que cuando tenían la menor oportunidad se pasaban a las filas de la Revolución.

La peligrosa realidad que ofrecían sus fuerzas preocupó hondamente a Tabernilla y a sus consejeros que, por supuesto, no fueron lerdos en reaccionar,

como siempre, torpe y arbitrariamente. Fue precisamente esta ignorada reacción suya, lo que motivó la trascendental declaración de solidaridad con "los miembros de las Fuerzas Armadas que son víctima también del terror y el despotismo imperante", que hicieran el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde. En efecto: la amenaza de deserciones en masa que gravitaba sobre sus fuerzas, los determinó a circular la Orden General 196 en modelo número 20SPE en la que se dispone que el desertor sea juzgado por cualquier miembro de las Fuerzas Armadas que ostente un grado superior al suyo. Y como resultaba lógico que tamaño disparate no le produjéra ningún bien al Ejército, lo único que la malhadada Orden General le proporcionó, fue brindarle una oportunidad a Fidel Castro para que coronara sus recientes victorias materiales con una estruendosa victoria moral.

♦

La preponderancia del movimineto insurreccional liderado por Fidel Castro, continuaba en incremento. Al mismo tiempo, la gran reacción democrática que agitaba a varios pueblos del Continente Occidental, favorecía el constante aumento de sus simpatías por la causa que tan heroicamente defendía la ardorosa juventud cubana capitaneada por él. No obstante, las limitaciones de los códigos y los convenios internacionales, por una parte; y los erróneos criterios de determinados funcionarios extranjeros, por otra, difultaban que tan espontánea compenetración ideo-

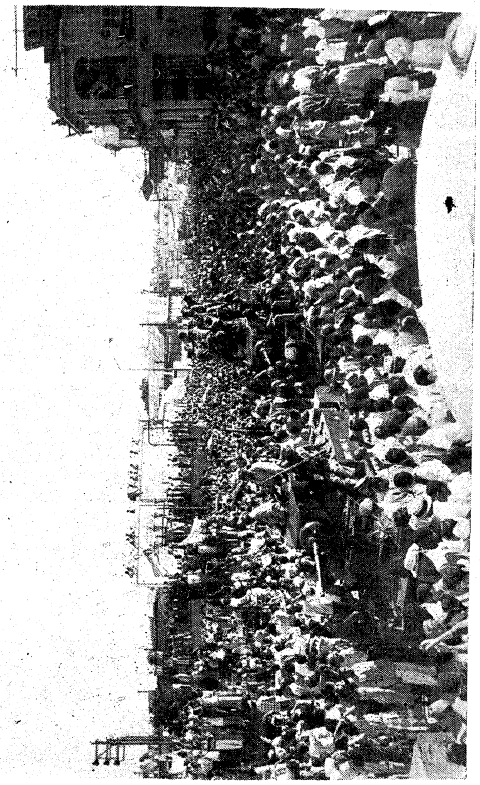
Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

lógica acabara de convertirse en eficaz ayuda a los rebeldes cubanos.

Todo esto lo sabe perfectamente, el jefe del 26 de Julio. Pero, como asimismo conoce muy bien, la fragilidad de las barreras que se oponen a las ansias de justicia de los pueblos, no se impacienta y se produce con la prudencia propia de su ponderación y su sensatez. Su fe en el logro del propósito a que se ha entregado en cuerpo y alma, es absoluta e inquebrantable, y en consecuencia, está persuadido de que con el transcurso del tiempo, se irá produciendo todo lo necesario para lograr el definitivo derrocamiento de la abominable tiranía que desde el 10 de Marzo de 1952 estaba ensangrentando y arruinando al país.

Fue esta la causa por la que no le sorprendió que el destacado periodista Alberto Gainza Paz, en su carácter de Presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, se dirigiera a Batista, expresándole: "La Sociedad Interamericana de Prensa celebró hace poco su décimacuarta Asamblea General en la ciudad de Buenos Aires, y en esa ocasión estudió nuevamente la situación de la prensa cubana. Comprobamos que esa situación ha empeorado, pues a los conocidos males que trae consigo la censura hay que agregar el uso de métodos en todos sentidos repugnantes para los hombres amantes de la libertad. Vuestro gobierno ahora obliga a los periódicos a publicar comunicados oficiales que contienen adjetivos insultantes contra personas que se oponen a su régimen, así como la propaganda oficial".



La foto recoge uno de los momentos de intensa emoción que experimentaron los habaneros, al hacer su entrada en la Capital de la República, el máximo jefe de la Revolución.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Así tampoco fue motivo de sorpresa para el que Lincoln White, vocero del Departamento de Estado norteamericano, no vacilara en formular "declaraciones insultantes para los patriotas cubanos", en las que, además, se deslizaban veladas amenazas que francamente contravenían los principios democráticos por cuya defensa habían muerto tantos miles de compatriotas suyos. Y lo peor del caso fue que el referido funcionario no estaba debidamente informado de como se desarrolló el incidente que motivó sus infortunadas declaraciones.

Ahora, es de señalar que el infatigable líder que siempre estaba atento a todo, no dejó pasar estas declaraciones sin dar a conocer por los medios de publicidad que tenía a su alcance, la verdad de lo acaecido. No se trataba, como habían propalado los voceros de Batista, de un secuestro de ciudadanos americanos realizado por los rebeldes cubanos. Todo lo ocurrido se redujo a esto: Dos norteamericanos y siete cubanos que trabajaban en la Texaco, se encontraron en el camino con una emboscada insurrecta que esperaba el cruce de una fuerza enemiga. Por obvias razones fueron retenidos y trasladados a un lugar seguro. Poco después, tan pronto como por haber sido concluida la acción militar había cesado el peligro, los empleados retenidos, tanto los cubanos como los americanos, fueron en completa libertad y siguieron tranquilamente su camino.

Los 10 ó 12 hombres con que según Tabernilla contaban en la Sierra, se habían convertido, como por

canto, en un numeroso y disciplinado ejército que tenía al suyo en constante jaque, pidiendo constantemente refuerzos de armas y hombres. Los banderines de enganche para reclutar jóvenes imberbes que sin la menor preparación, eran enviados a los campos de batalla, no cesaban de funcionar; y las desesperadas gestiones para adquirir armamentos en cualquier parte, ya que el Gobierno de Estados Unidos no se las vendía, no paraban un momento. Una de las últimas la realizaron con éxito, en Inglaterra, que les vendió algunos aviones de combate.

En lo que respecta al jefe rebelde, era de advertir su sorprendente transformación. Ya no se le veía sólo como un joven moral, idealista, valiente y abnegado, que estaba decidido a pelear hasta morir en holocausto a la causa que había abrazado. Ahora se presentaba como un hombre capaz de realizar lo que todo el mundo consideraba irrealizable. Como un gran organizador y un idóneo adalid que sabe hacerse querer y respetar. Como un intelectual de lúcido pensamiento que actúa con verdadero acierto tanto en lo militar como en lo político. Como una persona de buenos sentimientos, pero dotada de un rígido espíritu de justicia, y, en fin, como el hombre capaz de proporcionarnos las fundamentales rectificaciones que reclaman los ingentes sacrificios realizados.

Desde hacía algún tiempo, el aumento de su potencialidad bélica permitía a los rebeldes extender progresivamente su campo de acción. En tal virtud, al tener conocimiento de que inexplicablemente, y apro-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

vechando la salida de los empleados de las plantas de Níkel para confundirse con ellos en las lanchas, los soldados de Batista que ocupaban el poblado de Nicaro se habían retirado hacia Antilla, se dispusieron a ocuparlo con las fuerzas con que lo tenían rodeado. A poco apareció amenazante un avión militar que pudieron derribar, y se encontraban confraternizando con el pueblo que estaba desbordante de alegría por su presencia, cuando sucedió algo que por su significativa anomalía, denotaba la existencia de un acuerdo entre el Embajador Smith y el Presidente Batista.

Al día siguiente llegó a aguas de Nicaro el transporte norteamericano "Kleinsmith" acompañado del portaviones "Franklin D. Roosevelt" cuya presencia justificó la Embajada Americana alegando que se le envió por si se hacía necesario el uso de helicópteros en la operación de evacuar a los empleados extranjeros y a sus respectivas familias. A solicitud del jefe de la unidad naval norteamericana, los rebeldes retiraron las minas del canal, y ante la sorpresa de todos, inclusive del señor Sherman Avery White, administrador general de la mina de Nicaro, en lugar de los buques de la Armada estadounidense, hicieron su entrada por el canal las fragtas de la Marina de Guerra de Cuba, "Siboney" y "Patria".

La amenazante actitud de las fragtas cubanas llenó de alarma a la población. El propio administrador Sherman Avery White le pidió al comandante Sosa, jefe de una compañía que venía en una de las fragatas, que no disparara contra la población indefensa; que le permitiera refugiarse en la enfermería. Pero el

ensoberbecido oficial le respondió que no tendría compasión con nadie y que atacaría cayera quien cayera. Ante la tragedia que se avecinaba el señor White pidió al jefe rebelde que se retirara para evitar una gran matanza de campesinos pacíficos e indefensos. Con gran sentido humanitarista éste lo complació, y marchó con sus hombres hacia el mismo lugar en el que días antes le había inferido una aplstante derrota a las tropas del Gobierno. Después evacuaron el poblado 58 ciudadanos norteamericanos. Los soldados del comandante Sosa desembarcaron, y atropellando e insultando a todo el mundo, procedieron a arrestar a todos los hombres, jóvenes y viejos, que encontraron en Nicaro.

Al igual que en otras oportunidades, el Comandante Castro reaccionó dignamente, ante los hechos acaecidos en las minas de Nicaro, y formuló unas declaraciones fijando la postura del pueblo cubano, en las que consigna: "Si el Departamento de Estado continúa dando crédito a las intrigas del Embajador Smith y Batista, incurriendo así en el injustificable error de conducir a los Estados Unidos a un acto de agresión a nuestra soberanía, pueden estar seguros de que nosotros sabremos cómo defenderla".

◆

La situación, tanto en el aspecto militar, como en lo referente a la generalización de la reacción popular, se le había agravado notoriamente a Batista. El inaudito escándalo de las «elecciones» con las que

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

se quiso engañar una vez más al pueblo, colmó la copa. Nadie hizo el menor comentario; y la Prensa, muy particularmente, la revista "Bohemia" y el popular diario "Prensa Libre", permaneció también silenciosa. Naturalmente, ya nadie dudaba que la caída del nefasto régimen de fuerza era a todas luces inevitable.

Dos plazas fuertes, Santiago de Cuba y Santa Clara, estaban próximas a caer en manos de los rebeldes, y todo el país pensaba con razón, que dada la baja moral del Ejército, tan pronto como cayera cualquiera de esas dos capitales de provincia se produciría el colapso final. Las fuerzas del Gobierno no habían podido impedir el avance de las fuerzas insurreccionales. Con sólo 92 hombres el comandante Camilo Cienfuegos cruzó las extensas llanuras camagüeyanas. A su vez el comandante Ernesto Guevara también lo hizo con sus tropas, y en acciones combinadas con los comandantes Gutiérrez Menoyo, Faure Chomón, Rolando Cubela y el capitán Bordón Machado, que desde hacía meses combatían en la Sierra del Escambray al frente de las fuerzas del Directorio Revolucionario y la Organización Auténtica, atacaron con éxito Yaguajay, Encrucijada, Placetas, Trinidad, Cruces, Sancti Spíritus, Ranchuelo, Caibarién y otras poblaciones más.

Entretanto, el líder máximo de la Revolución no se daba un momento de tregua en su acción bélica en Oriente. Claro está que a él no escapaba la proximidad del fin, y, desde luego, se preparaba para todas las eventualidades que pudieran alterar sus planes. A Fidel Castro nunca lo animó el propósito de hacer en

Desde el jeep en que continuó su marcha hacia el campamento de Columbia, Fidel Castro saluda al público que lo aclama.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Cuba una revuelta política más. Sus aspiraciones siempre fueron mucho más altas: Hacer una revolución integral que definitivamente erradicara del país, hasta el último de los malos hábitos que han impedido la estabilización de los verdaderos principios democráticos. Y como su superior inteligencia le permitía conocer todas las posibilidades de que en cualquier momento surgiera algo que entorpeciera el desarrollo de sus planes, y, naturalmente, desnaturalizara sus ideales, al mismo tiempo que preparaba el asalto a Santiago de Cuba, meditaba profundamente, sobre la forma en que debían hacerse las cosas para que al derrocamiento de Batista no siguiera el caos.

La complejidad del trascendental momento ponía a prueba la capacidad mental de este hombre extraordinario. A un mismo tiempo tenía que ultimar los planes para el ataque a la capital de Oriente, y estudiar las medidas necesarias para que en ningún momento surgiera lo que él, en frase feliz, señaló como el peor enemigo de la Revolución: la anarquía. Superando una tras otra las naturales dificultades, comenzó a estrechar el cerco de la ciudad cuyo asalto constituía su inmediato objetivo militar. No pasaron muchos días sin que la «Onda Corta» comenzara a trasmitir informaciones sobre las rudas batallas que se estaban efectuando en Oriente. Así, pronto se tuvieron noticias de la aplastante derrota que sufrieron las tropas del Gobierno en el cruento y largo combate de Guisa. Y poco después, se conoció por la misma vía informativa, el final que tuvo el combate de Jigue, encuentro que duró desde las primeras horas del día

11 hasta la una de la madrugada del día 21 en que concluyó con la decorosa rendición del oficial que mandaba el batallón 18.

Todo el mundo en Cuba convenía en que el Gobierno de Batista estaba viviendo sus últimos momentos, y esto, como es de suponer, preocupaba a muchos que, desconociendo la elevación de los propósitos del jefe máximo de la Revolución y la moral de sus tropas, temían que sobrevinieran días angustiosos. En este estado las cosas, se produjo algo que por obvias razones no trascendió al conocimiento público y que, sin embargo, evidenciaba que el régimen de crimen y latrocinio había llegado a su fin. El 24 de diciembre, el general Eulogio Castillo llegó en un helicóptero al central Oriente, para entrevistarse con Fidel Castro.

Dadas las circunstancias, era de presumir que, efectivamente, el general Cantillo actuaba con sinceridad al convenir primero con el líder rebelde, en efectuar un movimiento militar revolucionario que liquidara el batistato, y al prometer después que entregaría a los tribunales a Batista, Pilar García, Carratalá, Ventura y demás criminales de guerra. Por eso su insistencia en retornar a La Habana no despertó mayores sospechas a las personas que presenciaron la entrevista. El propio Fidel Castro, razonando con su clara inteligencia, no podía concebir que hubiera un hombre que conociendo la realidad de las cosas como la conocía Cantillo, fuera capaz de tratar de hacer nada que no fuera lo convenido; y a mayor abundamiento, su condición moral lo impelía a ser cortés. Por eso dijo a los pocos días comentado el asunto: "Yo con-

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

sidero que lo primero que debe tener un militar es honor y palabra, pero este señor Cantillo no ha demostrado sólo carecer de honor y palabra, sino que le falta además cerebro . . ."

Ni aún en la desesperación de los últimos momentos, cambiaban los marcistas su habitual táctica de engaños y traiciones. Convencidos al fin, de la inminencia de su derrota definitiva, apelaban a la simulación y la falsedad, para salvar la vida de los máximos responsables de los crímenes y los robos que desde el 10 de Marzo de 1952 venían cometiendo. Días atrás, y con el pretexto de visitar la nueva instalación de la sede de nuestra Embajada en Santo Domingo, los Ministros Gonzalo Guell y José Suárez Rivas se habían trasladado a la tierra del tirano Trujillo para preparar el asilo político de Batista y la camarilla que lo acompañaría al exilio. Obtenida la conformidad del vecino dictador, se activaron las demás gestiones, entre ellas, la asignada al general Cantillo.

Como no era posible que ni la complexión moral de Batista le permitiera concebir la integridad de las proyecciones ideológicas del jefe de la revolución que lo derrotó, ni tampoco, que su escasa mentalidad pudiera presumir el alcance de su muy superior inteligencia, las cosas no le salieron como él pensó. En primer lugar, Fidel Castro, que nunca tuvo deseos "de hablar de movimientos militares", había hecho avanzar sus fuerzas hasta posiciones que aseguraban la ocupación de Santa Clara y Santiago de Cuba, con lo cual producirían el total desplome del maltrecho ejército gubernamental. Y como si con esto no bastara para asegurarle el triunfo sin necesidad de la «ayuda» "que para evitar más derramamientos de sangre" le ofreciera Cantillo, contaba con el más completo y decidido apoyo del pueblo cubano que registran los anales de nuestra historia.

Por eso, mientras en el campamento de Columbia Cantillo y Batista llevaban a cabo la comedia de la dimisión del Gobierno, y preparaban la fuga del Dictador y del séquito de asesinos y ladrones que lo acompañó al exilio, allá en el Cobre, el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde precisó sus sospechas de Cantillo, conferenció sobre el particular con su hermano Raúl Hubert Matos, Almejeiras, Juan Almeida y Raúl Chibás. Por su parte, los no menos heroicos Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara, Gutiérrez Menoyo, Faure Chomón, Rolando Cubela y sus corajudos compañeros tomaban la ciudad de Santa Clara después de la cruenta batalla que sostuvieron con sus defensores.

En una honda preocupación había culminado la pugna de pensamientos y sentimientos que experimentaba el noble y valiente adalid de la Sierra Maestra. Sus fibras sentimentales determinaban que siempre estuviera presto a ahorrar derramamientos de sangre, y por eso había llegado hasta contravenir sus convicciones aceptando la proposición de Cantillo. Y su condición de hombre cumplidor de su palabra le dificultaba aceptar la posibilidad de que un militar de alta graduación no tuviera escrúpulos en dejar incumplida la suya. Sin embargo, cada vez se acentuaba más la sospecha de que Cantillo lo había traicionado y . . . en ese caso, no le quedaría más remedio

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

que desoír los llamados de su nobleza y dar rienda suelta a su coraje.

En ese estado de ánimo se encontraba cuando se le presentó Pedro Guzmán, portador de un mensaje de Cantillo en el que le comunicaba que Batista, el monstruo, el máximo responsable de los miles de asesinatos que había padecido el pueblo, había renunciado y embarcado al extranjero porque no quería que se derramara más sangre cubana. Su indignación no podía ser mayor. Pero, ¿será posible —se preguntaba— que se haya llegado hasta facilitar la huída de Batista? Su reacción fue certera e inmediata. Continuaría la lucha armada con más brios que nunca, desdesconociendo y rechazando todo lo hecho tan artera y traidoramente por Cantillo. Con ese fin, y sin perder ni un minuto, ordenó a los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara que marcharan sobre La Habana y tomaran respectivamente Columbia y La Cabaña, y se reunió con sus oficiales más cercanos para dirigirse a Palma Soriano a ultimar el ataque a la ciudad de Santiago de Cuba.

Entretanto los acontecimientos se sucedían con vertiginosa rapidez. Camilo Cienfuegos y el Che Guevara avanzaban sobre la Capital. En Columbia se designaba Presidente Provisional de la República al magistrado Piedra. El Tribunal Supremo acordaba no tomarle juramento al nuevo Presidente. En Oriente Fidel Castro designaba Presidente Provisional de la República, al ex magistrado Manuel Urrutia Lleó. Interpretando cabalmente el sentir del pueblo en los confusos momentos que vivía, ordenó y fue unánimemente aceptado por todos los sectores de la opinión pública, que se declarara una huelga general hasta que la designación del doctor Urrutia fuera aceptada. El coronel Barquín, el comandante Borbonet, el doctor Armando Hart y otros presos políticos presionaron al Jefe del Presidio Modelo y obtuvieron su libertad. Seguidamente se dirigieron a Columbia, y, requerido por el coronel Barquín, Cantillo le entregó el mando del Ejército. De inmediato estableció contacto con Fidel Castro y, poco después al llegar a Columbia el comandante Camilo Cienfuegos, le dio posesión de la jefatura militar.

A todas éstas, Fidel Castro, había iniciado el ataque a la ciudad de Santiago de Cuba estrechándole el cerco. A su vez, el jefe militar de la plaza, coronel Rego Rubido, después de consultar a su Estado Mayor, decidió entrevistarse con los jefes rebeldes. Esta entrevista, sincera y leal, sí evitó que volviera a derramarse sangre de cubanos. Ambas partes llegaron a un entendimiento decoroso y que hizo posible que el admirado y querido jefe de la insurrección hiciera su entrada en la capital de la tradicionalmente heroica provincia, sin disparar un solo tiro. Y cuando al fin cesó la larga y estruendosa ovación que le dispensó el pueblo, proclamó al doctor Urrutia Presidente Provisional de la República, y pronunció un extenso discurso en el que aclaró lo sucedido en las últimas horas, y esbozó sus planes inmediatos.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

En cumplimiento de la orden de huelga general que dictara el triunfante paladín de las libertades cubanas, el país había paralizado todas sus actividades. No bostante, el intenso júbilo que el derrocamiento de la Dictadura produjo en el pueblo, se advertía en todas partes. Numerosas casas y edificios lucían en sus fachadas banderas cubanas con insignias del Movimiento 26 de Julio. Por las calles habaneras transitaba constantemente gran número de vehículos ocupados por jóvenes de las milicias de las organizaciones revolucionarias, y frecuentemente las estaciones de radio trasmitían grabaciones del Himno Nacional y el Himno Invasor. Pero lo que constituyó la nota más singular y más emotiva fue, sin duda alguna, la presencia de los Barbudos. ¡Qué gratísima impresión produjeron! Su corrección, su modestia, su comportamiento, impecable en todo momento, fue tan admirado, que no faltó quien pensara que Fidal Castro había encontrado los «suizos» que buscara Don Tomás.

La libertad de los presos políticos que guardaban prisión en el Castillo del Príncipe, constituyó otra nota de alegría general, y la conducta de las Milicias conteniendo a la turbas callejeras tranquilizó a los que temían sus excesos. La Quinta Estación de Policía, cuarte general del abominable Ventura, fue atacada por el pueblo; y también fueron atacados los casinos del Hotel Plaza y del Hotel Sevilla, y los periódicos "Tiempo en Cuba", y "Aataja" ; y los diarios "Alerta", "Mañana" y "Pueblo", fueron ocupados por las Milicias. Los canales de televisión habían sustituido en la atención pública a los «radios de onda corta».

Flanqueado por los comandantes rebeldes Camilo Cienfuegos y Víctor Bordón, el admirado líder recibe los agasajos de su pueblo.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

y por ellos el pueblo supo que el Comandante Fidel Castro Ruz, había sido designado Delegado del Presidente de la República como Jefe Supremo de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire, así como que el coronel José Rego Rubido ocuparía la Jefatura del Ejército; el comandante Ifigenio Almejeira la de la Policía; el comandante Camilo Cienfuegos la de Columbia; el comandante Ernesto Guevara la de La Cabaña; y el Capitán de Fragata, Gaspar Brook, la de la Marina de Guerra.

La gran autoridad moral de los «Barbudos», y su insuperable conducta, habían contribuído muy eficazmente a limitar al mínimo los desórdenes que todo el mundo esperaba que se produjeran al ponerse en fuga el Dictador y sus compinches. La extraordinaria obra del fundador del Movimiento 26 de Julio surtía sus primeros efectos al iniciarse la reconstrucción del país. Empero, a los cinco días de obtenido el triunfo de la Revolución, en la Capital de la República subsistían ciertas incertidumbres. El doctor Urrutia era esperado ese día, y aunque los comandantes del Directorio Revolucionario, Faure Chomón y Rolando Cubela, que con fuerzas a su mando ocupaban el Palacio Presidencial, habían reiterado que entregarían la mansión del Ejecutivo al íntegro ciudadano designado para ocupar la Presidencia Provisional, la población, temerosa de que se produjeran hechos de violencia que comprometerían seriamente la hermosa victoria obtenida, experimentaba una angustiosa tensión.

El Presidente había iniciado ya su viaje en avión hacia La Habana, pero no llegó a la hora que se esperaba; fue a las cuatro de la tarde cuando la nave que lo conducía aterrizó en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Primeramente se dirigió a Columbia y convino con los que compartirían con él las responsabilidades del Gobierno Provisional, que una comisión integrada por el doctor Roberto Agramonte, el ingeniero Manuel Ray y José Manuel Gutiérrez, fueran a Palacio y se entrevistaran con los comandantes Chomón y Cubela. La entrevista fue un nuevo triunfo de la Revolución: El Directorio Revolucionario no anidaba mezquinas aspiraciones. Unicamente quería que se reconociera su personalidad revolucionaria que, como es notorio, había sabido conquistarla con sus heroicas luchas.

A las siete y quince minutos hicieron su entrada en Palacio el doctor Urrutia y sus acompañantes. En presencia de los hombres que integraban su Gabinete, conversó con los comandantes Chomón y Cubela. Poco después se reunió el Consejo de Ministros y proclamó su primera disposición: la derogación de la Ley Marcial que se había puesto en vigor en horas de la tarde. Estos hechos devolvieron la calma a los ánimos angustiados, y se robusteció la fe del pueblo en el afianzamiento del triunfo de la Revolución.

Por su parte, Fidel Castro, el talentoso héroe al que todo el pueblo de Cuba quería ver de cerca para testimoniarle su admiración y su agradecimiento, también había partido hacía La Habana. El no hacía

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

el viaje en avión. Él se trasladaba a la Capital en la forma en que por distintas razones, debía hacerlo: en marcha militar al frente de una poderosa columna en la que no faltaban, como elocuentes trofeos de guerra, los tanques que le había quitado al ejército del Dictador. Además, en esta forma, podía recorrer todo el territorio nacional, y hablarle directamente, como lo hiciera al de Santiago de Cuba, a muchos pueblos más de distintas regiones de la Isla.

Al igual que Maceo, que en cada nueva campaña superaba las anteriores, este hombre extraordinario superaba todas sus hazañas bélicas con los sucesivos discursos que pronunciaba en las distintas poblaciones a que arribaba. Las inmensas multitudes que lo recibían lo aclamaban con frenesí a la terminación de cada uno de sus elocuentes párrafos. La sinceridad que se advertía en sus palabras; la elegante sencillez de sus oraciones; la claridad de sus conceptos y, muy particularmente, el conocimiento que demostraba tener de nuestros problemas, así como su perfecto enfoque de las fórmulas para solucionarlos, lo revelaban como un hombre superior, un iluminado si se quiere, que se mostraba plenamente capacitado para llevar a la práctica las fundamentales rectificaciones y las implantaciones necesarias para transformar en realidad palpable las elevadas aspiraciones de los forjadores de la nacionalidad.

Mientras en su largo recorrido el máximo jefe de la Revolución constataba a cada paso el entusiasmo popular que su presencia suscitaba, la población de

La Habana se aprestaba, pletórica de emoción, a dispensarle el apoteósico recibimiento a que se había hecho acreedor. Las exaltaciones públicas que lo obligaban a detenerse frecuentemente, por una parte, y las dificultades que a la marcha de su caravana oponía el mal estado en que la guerra había dejado la Carretera Central, por otra, imposibilitaba fijar el día y la hora en que tendría efecto su entrada triunfal en La Habana. Con todo, no se hablaba más que de su llegada; y los comerciantes hicieron pública su decisión de sumarse a la alegría general, cerrando sus establecimientos ese día.

Por fin se conoció la fecha fija de su arribo a la Capital. El Destino quiso otorgarle esa jerarquía histórica al jueves 8 de enero de 1959. Aunque se le esperaba por la tarde, desde el amanecer se pudo advertir la magnitud que tendría el anhelado acontecimiento. Todo el mundo quería conocer con anticipación el itinerario de su recorrido para situarse en algún lugar en el que lo pudiera ver bien, y las estaciones de radio y televisión difundían constantemente las informaciones que recibían al respecto. Con el decursar de las horas se fue conociendo su proximidad y se pudo deducir que llegaría en las primeras horas de la tarde. Multitudes inmensas invadieron todo el largo de la extensa ruta que recorrería, y La Habana entera se dispuso a rendirle el ingente tributo de admiración y respeto que le dispensó.

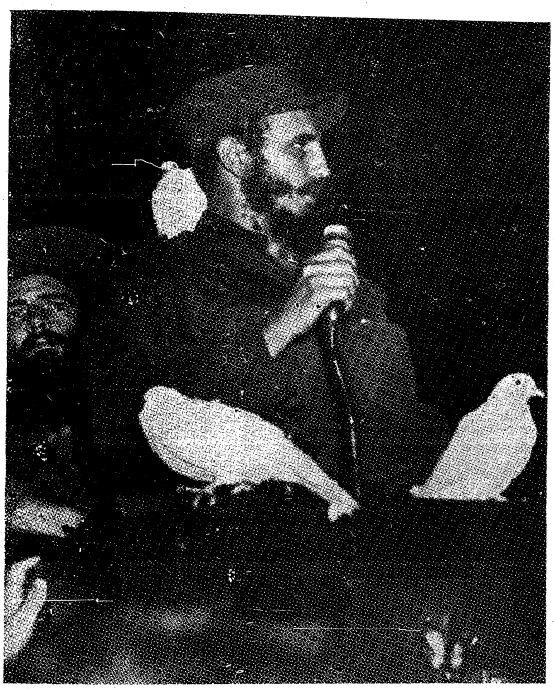
♦

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Poco después del mediodía, el fragor de las salvas de los cañones de La Cabaña y de la fragata Antonio Maceo, anunciaron a los habaneros la proximidad del esperado héroe. Como por encanto la contenida impaciencia de la multitud quedó transformada en múltiples manifestaciones de exaltación popular. Desbordando alegría, todos los integrantes del público congregado junto a la Virgen del Camino comenzaron a pugnar por situarse mejor. Por su parte, los milicianos y los miembros del ejército rebeldes encargados del mantenimiento del orden, cumplían su cometido con exquisita corrección.

A poco el pueblo advirtió las castrenses siluetas de los tanques de la columna José Martí, que avanzaba a la vanguardia de las fuerzas del restaurador de nuestras libertades y derechos. A su frente figuraba el comandante Verdecia. Las agraciadas y aguerridas muchachas que en ella se destacaban, arrancaron calurosos aplausos de cuantos presenciaban el desfile. Minutos más tarde, la inmensa multitud, como si hubiera sido sacudida por una gran emoción, se agitó frenética. En ese momento pasaba ante ella una poderosa máquina militar arrebatada al Ejército por los rebeldes. Sentado debajo de uno de sus cañones estaba Fidelito Castro, el único hijo del Héroe al que hacía más de dos años que no veía. Erguida detrás de él se destacaba la gallarda figura de su padre. En medio de una atronadora ovación cayó sobre sus hombres una lluvia de flores que gentilmente besaba y entregaba a las mujeres que habían logrado acercársele. Y así, entre vítores, aplausos y toda clase de demostraciones de



Al iniciar el comandante Castro el elocuente discurso que pronunció, a su llegada a La Habana, en el campamento de Columbia, volaron inesperadamente sobre él varias palomas blancas. Todo el pueblo interpretó el extraordinario hecho como un bello símbolo de la paz que representaba su triunfo.

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

admiración y agradecimiento, continuó con dificultad su avance la victoriosa caravana.

Escenas semejantes habían tenido lugar en todas las ciudades y pueblos por los que había pasado en su largo recorrido desde Oriente. El pueblo, que conocía de su valor y de su gran espíritu de sacrificio, había tenido ahora la oportunidad de apreciar de por sí, otra relevante característica de su extraordinaria personalidad: su connatural modestia. Todos proclamaban su relevante sencillez. Todos también, habían experimentado el impacto síquico que produce su influencia personal. Pero aún ignoraban que pocas horas después, cuando desde el polígono de Columbia se dirigiera al pueblo para con expresiones claras y sinceras, exponerle su modo de pensar y sentir sobre el trascendental momento que vivía la patria común, aumentaría mucho más la admiración que les inspiraba, y se robustecería hasta el máximo, la confianza de todos en el tan necesitado mejoramiento de la sufrida familia cubana.

Más de media hora tuvo que demorarse la aclamada caravana en la plaza de la Virgen del Camino, pues el público no la dejaba continuar. Intenso era el trabajo del comandante Camilo Cienfuegos que, muy acuciosa y celosamente, observaba y vigilaba a todos los que se acercaban a su admirado jefe. Por último lograron poner término a los continuos agasajos, y reiniciaron lentamente la marcha. Parecía que la totalidad de la población habanera se había situado a ambos lados del trayecto que recorrerían Fidel Castro y sus acompañantes. En toda su extensión las casas y

los edificios estaban engalanados con banderas cubanas y colgaduras; y como los vítores y los aplausos se sucedían continuamente en todos los lugares por los que pasaban, puede decirse que el derrocador de la criminal dictadura que por más de seis años padeció el pueblo cubano, recibió una ininterrumpida ovación durante todo su recorrido desde Oriente hasta la Capital de la República.

El próximo punto en el que la caravana se detuvo fue el Palacio Presidencial. Otra inmensa multitud se apretujaba en la Avenida de las Misiones. A todas luces parecía imposible que Fidel Castro pudiera atravesar aquella mole humana para dirigirse al Palacio Presidencial a saludar al Presidente provisional, pero él deseaba hacerlo . . . y ya sabemos que este hombre de firmes resoluciones, planea bien las cosas, y realiza siempre sus propósitos.

Absolutamente solo, se acercó a los miles de ciudadanos que lo aclamaban y amablemente les pidió que le abrieran paso para poder cruzar. Como movidos por un resorte, toda aquella impresionante multitud se apretujó y dejó una zona libre por la que encaminó sus pasos hacia el Palacio Presidencial. Algunos minutos después, en la terraza de la residencia oficial del jefe del Estado, se recortaba la recia figura del honrado e idealista joven que tanto aclamara espontáneamente, el pueblo cubano. ¡Cómo contrastaba su presencia en la terraza palatina, y sus sinceros saludos a una inmensa multitud congregada voluntariamente para homenajearlo, con aquellas teatrales y temerosas exhibiciones que en el mismo lugar hacía Batista con

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

motivo de los desfiles de empleados públicos que obligatoriamente se hacía organizar!

Aproximadamente a las cuatro de la tarde reanudó su marcha la caravana. Aunque pareciera imposible, la cantidad de público continuaba creciendo y, por momentos, se dificultaba más el avance. Tan dificultoso se hacía, que en recorrer el tramo que separa Palacio del Campamento de Columbia, Fidel Castro y sus acompañantes emplearon más de cinco horas. Por fin, pasadas las nueve de la noche, hicieron su entrada en la antigua sede del «famoso» Mando Conjunto de las Fuerzas Armadas de la República. A esa hora, el infatigable paladín de las juventudes cubanas, a pesar de que llevaba varias noches sin dormir, escaló la tribuna para pronunciarle a las 50 mil almas allí reunidas, el formidable discurso que lo consagró, definitivamente, ante el país, como un verdadero reformador.

♦

Silenciosa y espectante la abigarrada multitud congregada en el polígono de Columbia, se disponía a escuchar sus palabras. Con su aparición en la tribuna coincidió el alegórico vuelo que en su derredor hicieron unas palomas blancas. ¡Qué elocuente simbolismo! ¡El triunfo del aguerrido veterano de la Sierra, significaba la paz del país! Esta, al menos, fue la interpretación que dieron al extraordinario hecho todos los que lo contemplaron en Columbia o en las pantallas de los televisores.

"Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario, engañar al pueblo despertándole ilusiones, siempre traería las peores consecuencias y estimo que hay que alertarlo contra el exceso de optimismo". Estas fueron las palabras con las que después de las iniciales, comenzó a precisar la tónica de su discurso. Aunque muy ligeramente, desde luego, el inevitable confusionismo de los primeros momentos, había dado origen a cierto estado de incertidumbre en relación con la posible inconformidad de respetables sectores revolucionarios. Por infundado que fuera, este estado del ánimo público no era posible que fuera inadvertido por este hombre excepcional, y por tanto, esta oración suya debía orientarse a devolver la confianza a todos en el triunfo definitivo de la Revolución.

Fiel como siempre, a la sinceridad, continuó: "Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable, aquí estamos en la Capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias. El Gobierno está constituído, reconocido por numerosos países del mundo. Al parecer se ha conquistado la paz y sin embargo, no debemos sentirnos tan optimistas". A renglón seguido, dijo: "Mientras el pueblo ríe hoy, y se alegraba, nosotros nos preocupábamos y mientras más extraordinaria era la multitud que acudía a recibirnos más grande era nuestra preocupación, porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la Historia y ante el pueblo de Cuba".

Silenciados los aplausos que le tributó el auditorio, señala que de realizarse es la de nosotros, sino

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

la echamos a perder". Con una estruendosa ovación testimoniaron los miles de ciudadanos que lo oían su compenetración con estos conceptos. A todas éstas, una de las palomas se le había posado en el hombro y no se movía de allí a pesar de sus naturales movimientos.

"Cuando yo oigo hablar de columnas —dijo después— cuando oigo hablar de frentes de combate, de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mayor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra, esa tropa es el pueblo". Una ovación cerrada lo interrumpió por algún tiempo. Luego cierra brillantemente el párrafo, exclamando: "Y el pueblo fue quien sufrió los horrores de estos siete años. El pueblo es quien tiene que preguntar si dentro de diez, quince o veinte años, él, sus hijos o sus nietos van a seguir sufriendo los horrores que ha estado sufriendo la República de Cuba desde su inicio coronada con dictaduras como la de Machado y Batista".

Buen conocedor de las ansias de su pueblo, se ha percatado de que al igual que él, el pueblo cubano quiere la paz, pero como muy bien dijo, quiere la paz con libertad, con justicia, con derecho; es decir, "una paz sin dictaduras, una paz sin crimen, una paz sin censura", como la que se acababa de establecer. Por eso, afirmó a continuación, "el crimen más grande que puede cometerse hoy en Cuba, sería un crimen contra la paz, lo que no perdonaría hoy nadie en Cuba, sería que alguien conspirase contra la paz". Seguidamente, y en prenda de buena fe, declara con solemnidad: "Como pienso así, yo digo y juro ante mis compatriotas, que si cualquiera de nuestros compañeros, o nuestro Movimiento, o yo fuésemos el obstáculo para la paz, desde ahora mismo el pueblo puede disponer de todos nosotros decirnos lo que tenemos que hacer".

Parece innecesario señalar que el prestigioso líder, que ya contaba con las máximas simpatías, estaba coronando su extraordinaria ascendencia sobre el pueblo con este discurso. Pero, es más: ¿Quién podía poner en duda su absoluta identificación con el sentir del pueblo cubano en tan trascendentales momentos, después de haberle oído decir que creía que la Revolución había "terminado como debía, cuando el comandante Camilo Cienfuegos, veterano de dos años y un mes de lucha, es jefe de Columbia; cuando el comandante Ernesto Guevara, expedicionario del "Gramma" de dos años y un mes de lucha en las montañas es el jefe de La Cabaña y cuando Almejeiras, veterano también del "Gramma" y al cual le mataron tres hermanos en esta lucha es el jefe de la Policía, y cuando al frente de cada Regimiento en distintas provincias hemos puesto a los hombres que más se han sacrificado", y por tanto, nadie tiene "derecho a ponerse bravo?"

Más adelante, y desbordando sinceridad, el heroico guerrero dijo: "Yo quiero que el pueblo sin tiros resuelva sus problemas, yo tengo fe en él y creo que lo he demostrado, porque la opinión pública tiene una fuerza extraordinaria y una gran influencia sobre todo en épocas en que no existe una dictadura, cuando hay libertad de opinión pública. Cuando la opinión

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

pública tiene libertad, ésta lo es todo y los fusiles se tienen que doblegar y arrodillar ante ella".

En Columbia las repeticiones de los atronadores aplausos sellaban la completa identificación con sus palabras del numeroso público allí congregado; y la unanimidad de los laudatorios comentarios que en todo el país provocaron, confirmaban la plena aprobación a sus pronunciamientos del pueblo cubano. Fidel Castro acababa de ganar su más trascendental batalla: la que al dar al traste con los prejuicios y las prevenciones de los escépticos y los tendenciosos, hizo posible que el pueblo lo conociera tal y como es, es decir, como un revolucionario idóneo y cabal.

Con la misma rapidez con que había avanzado hasta la cimera posición que desde hacía ya algún tiempo ocupaba en nuestra vida pública; con la misma vertiginosidad con que se superaba por momentos; con la misma celeridad con que movilizó, organizó, y puso en pie de lucha a las verdaderas reservas morales del país; con la misma prontitud con que desmoralizó y derrotó al ejército de Batista, con esa extraordinaria presteza que le es tan peculiar, el formidable líder había logrado que todo el pueblo de Cuba lo consagrara como un legítimo, como un idóneo y cabal revolucionario que con sólo un golpe de vista, captó el momento y fijó la línea de conducta a seguir para viabilizar una verdadera estructuración democrática de Cuba.

FIN

INDICE

PÁGINA

Capítulo Primero
DICTADURA Y DEFRAUDACIÓN . . . 1

Capítulo Segundo
CRISIS . . . 29

Capítulo Tercero
26 DE JULIO . . . 61

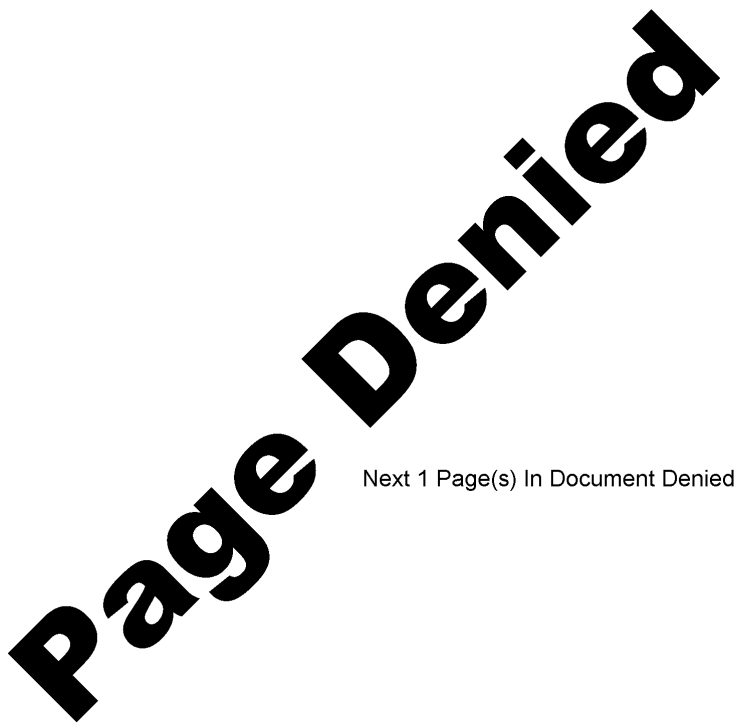
Capítulo Cuarto
PRISIÓN Y EXILIO . . . 91

Capítulo Quinto
EPOYEYA . . . 125

Capítulo Sexto
CONSAGRACIÓN . . . 193

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5

STAT
Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5



Next 1 Page(s) In Document Denied

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release @ 50-Yr 2014/03/25 : CIA-RDP81-01043R003100200006-5